

GESTAR

“Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el justicialismo”.
Juan Domingo Perón

Año 4 - N° 11

Distribución gratuita

Revista del Instituto de estudios y formación política

GESTAR



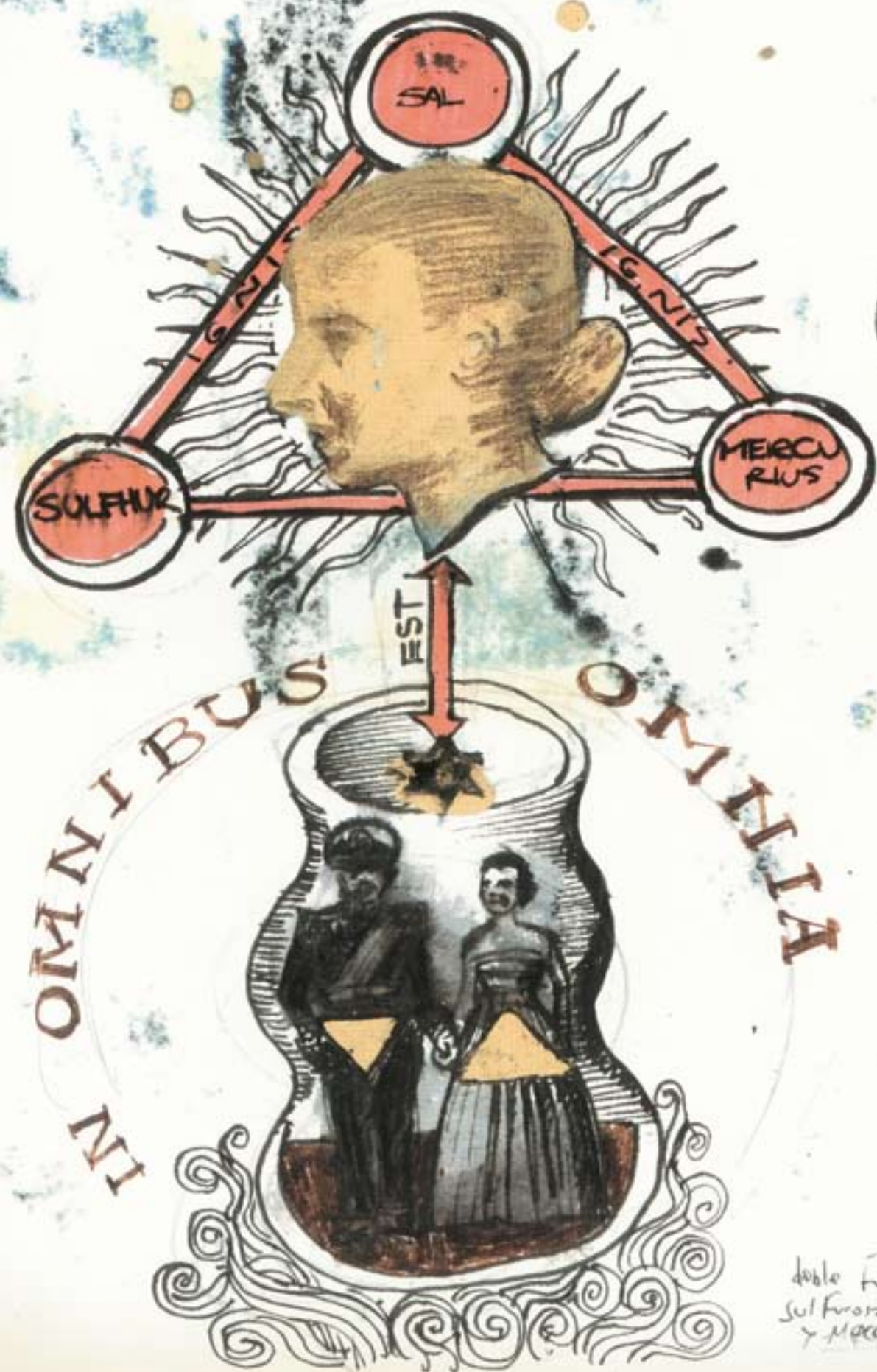
**La relación con
los Estados Unidos**
por Cecilia Pon

**Entrevista al embajador de
la República de la India,
Amarendra Kathua**

**Tendencias mundiales:
claves para un
mundo incierto**
por Gonzalo Santamarina
y Felipe Llorente

La política internacional del Peronismo

PRINCIPIO HERMETICO PERONISTA



金花
光



doble fuerza
sul furore
y mazzonia

GESTAR

Mejores dirigentes, más justicia social

AUTORIDADES

Presidente
José Luis Gioja

Director general
Diego Luis Bossio

Director ejecutivo
Carlos Mauricio Mazzón

Coordinador general
Máximo Augusto Rodríguez

ÁREA FORMACIÓN POLÍTICA

Coordinación
Pablo Javier Salinas

Equipo: Mario Bertellotti, Fernando Righini, Alfredo Santos, Martín Valli

GESTAR VIRTUAL

Coordinación
Perla Torales

ÁREA RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinación
Cecilia Pon

Equipo: Ezequiel Ávila, Mario Bertellotti, Felipe Llorente, Tomás Múgica, Gonzalo Santamarina

ÁREA ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Coordinación
Roberto Arias

Equipo: Martín Raposo, Martín Valli, Claudia Bernazza, Rodrigo Aybar, Javier Tarulla, Omar Al Kaddour, Humberto Guardia, David Chagoya, Mauricio Giraudo, Sabrina Scala, Patricio Berretta, Walter Geijo, Carolina Cocco, Guillermo Oggier y Martín Guglielmo

ÁREA DIGITAL

Coordinación
Eugenia Rosales Matienzo

Equipo: Gustavo Majstruk, Guillermo Kozub, Guillermo Majstruk y Carlos Martínez

ÁREA COMUNICACIÓN Y PRENSA

Coordinación
Javier Correa

Equipo: Samanta Blanco, Sebastián Giménez y Flavia Meira

ÁREA RELACIONES INSTITUCIONALES

Coordinación
Cristian Piñero

Equipo: Josela Aramburu y Fernando Righini

ÁREA SALUD

Coordinación
Luis Pérez Campoy
Equipo: Daniela Castagneto y Carolina Casullo

ÁREA INFRAESTRUCTURA

Coordinación
Federico Giordano

Equipo: Hugo Stortoni y Hugo Torres

EQUIPO EDITORIAL - REVISTA GESTAR

Director
Jorge Adrián Álvarez

Coordinadora general
Samanta Blanco

GESTAR

Mejores dirigentes, más justicia social

Año 4 - N° 11 | marzo de 2014
Distribución gratuita

Staff

Editores responsables
Diego Luis Bossio
Carlos Mauricio Mazzón

Director
Jorge Adrián Álvarez

Coordinadora general
Samanta Blanco

Diseño
Estudio Massolo

Corrección editorial
María Hilda Sáenz

Colaboraron en este número
Roberto Arias, David Chagoya, Cecilia Pon, Gonzalo Santamarina, Felipe Llorente y Mario Bertellotti.

Créditos de las imágenes
Caricaturas: Miguel Repiso (Rep), Daniel Santoro y Pedro Álvarez.

Agradecemos el aporte y la participación en este número de:
Amarendra Kathua, Mariano Memolli, Diego Tettamanti y Sergio Cesarin.

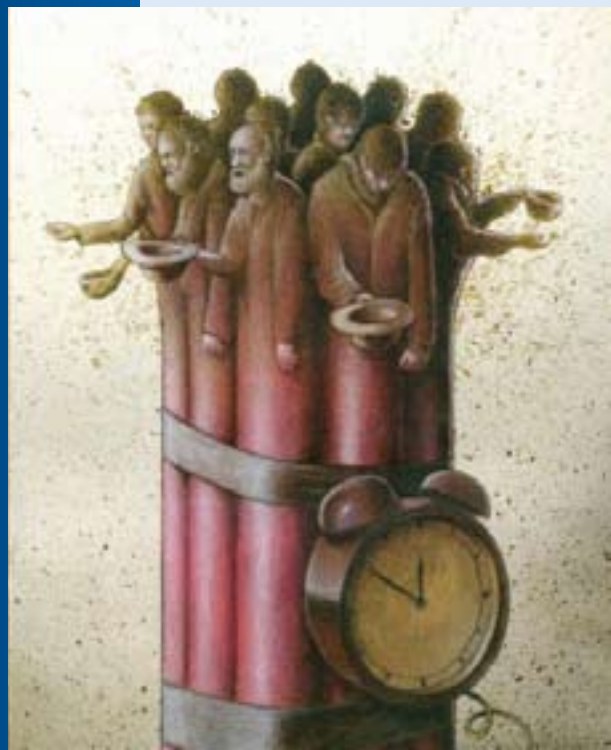
Redacción
Florida 890, Piso 20°
Teléfonos: 5252-2577/78/79
Correo electrónico: institucional@gestar.org.ar
Página Web: www.gestar.org.ar

Propietario
Asociación Civil Instituto de Formación Política y Políticas Públicas Gestión Argentina
Domicilio legal: Combate de los Pozos 165, 1° A

Impreso en la Argentina
Marzo de 2014

Sumario

Año 4 - N° 11 | marzo de 2014



4 Política y gestión

por *Diego Bossio*

7 La era de la desigualdad

por *Roberto Arias y David Chagoya*

15 Situación del proceso de integración mundial en curso: universalización versus globalización

por *Mario Bertellotti*

22 Somos un solo Justicialismo, el de todos

24 La relación con los Estados Unidos

por *Cecilia Pon*

28 Entrevista al embajador de la República de la India, Amarendra Kathua

38 De cómo la rubia Albión deja su lugar al Tío Sam

por *Jorge Adrián Álvarez*



42 La política de Perón sobre la Antártida. 1945-1955

por *Mariano Arnaldo Memolli*

47 Tendencias mundiales: claves para un mundo incierto

por *Gonzalo Santamarina y Felipe Llorente*

61 Entrevista al embajador Diego Tettamanti, subsecretario de Política Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina

68 China-Argentina: simpatía política y atracción económica

por *Sergio Cesarin*

78 La poesía de Alfredo Carlino

80 Humor

Política y gestión



POR DIEGO BOSSIO
Director General de Gestar

La lucha contra la desigualdad en todos los ámbitos ha sido un elemento central del mandato de nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner, porque el anhelo de distribución justa de la riqueza y de una adecuada igualdad de oportunidades y de derechos forma parte de la esencia misma de todo gobierno verdaderamente peronista. El pensamiento individualista que dominó la década de 1990 se tradujo en profundas divisiones por las que los más favorecidos por el modelo de acumulación financiera se olvidaron de la solidaridad y armonía que deben regir por encima de todo aspecto material. Así se fortalece el contrato social y toda la sociedad camina hacia la misma dirección, en la misma sintonía, trabajando con esfuerzo para la construcción de una patria justa, libre y soberana.

Revertir este grado de precarización en las condiciones y oportunidades de vida de los grupos más necesitados del país no ha sido una tarea fácil, y ha requerido de un nivel máximo de compromiso de todos los que acompañamos al Gobierno Nacional desde distintos frentes. En ese sentido, me gustaría compartir algunas reflexiones sobre el trabajo realizado durante mi gestión como director Ejecutivo de ANSES, organismo que bajo el liderazgo de Cristina se ha alzado por mérito propio como una herramienta de administración pública eficiente, capaz y moderna que llega a todos los rincones de la Argentina para diseminar derechos sociales, esperanza y justicia social.

A través de sus numerosos programas y prestaciones, el alcance de ANSES como presencia del Estado ha crecido enormemente: su inversión total respecto al PIB pasó de 5,7% en 2003 a 12,3% en 2013. Esto ha permitido que la cobertura previsional pasara de 66,1% en 2003 a 93,8% en 2013, aumentando casi 28 puntos porcentuales en diez años y constituyéndose como la más alta de la región, por encima de países como Brasil (89,5%), Uruguay (78,9%), Chile (72,9%) y México (34,5%).

Pero las mejoras no solo han sido cuantitativas en cuanto a cobertura se refiere, sino también en el valor de las prestaciones. Desde 2003 se han otorgado 23 aumentos para nuestros jubilados y pensionados; mientras que en diciembre de 2003 la jubilación mínima era de apenas \$220, en marzo de este año alcanzó los \$2.757. Puntualmente, desde la aprobación en marzo de 2009 de la Ley de Movilidad, se dieron 11 aumentos para todos los jubilados y pensionados del SIPA y titulares de Pensiones No Contributivas (PNC), y la mínima creció 300%.

Consecuentemente, la tasa de sustitución para los asalariados de bajos ingresos es mayor en la Argentina (115,2%) que para el promedio de los países de la OCDE (70,1%), muy por arriba de la tasa correspondiente para Chile (57%), México (56%) y Brasil (55%).

Me llena de orgullo decir que el ejercicio de ANSES se ha suscrito a un marco de absoluta transparencia, por lo que hemos eliminado cualquier espacio para el surgimiento de favoritismos y clientelismos políticos. De hecho, en 2013 la Auditoría General de la Nación aprobó el Informe de la Cuenta de Inversión del ejercicio 2011, siendo la primera vez desde la creación de la ANSES que cuenta con su balance aprobado por el organismo de control externo, dependiente del Congreso Nacional y cuyo presidente pertenece al principal partido opositor. Esta claridad en la administración de fondos públicos es de vital importancia para todos los organismos del Estado, pero en el caso de ANSES cobra mayor trascendencia porque estamos encargados de administrar el 39% del Presupuesto Nacional. Por ello hemos implementado los sistemas de administración financiera más modernos del mundo, que nos permiten un estricto control de todos los movimientos de fondos bajo responsabilidad del Organismo.

Armados con este engranaje de solidez y transparencia, todos los meses ANSES gestiona la liquidación de más de 15 millones de erogaciones

de forma completamente bancarizada en más de 4.800 bocas de pago en todo el país. De estas, podemos mencionar que a diciembre del año pasado se pagaron 5.907.860 jubilaciones y pensiones (un incremento de 87% respecto a las 3.158.164 de 2003); 3.840.899 Asignaciones Familiares para trabajadores; 3.437.375 Asignaciones Universales por Hijo (AUH); 93.478 prestaciones por desempleo, y 78.178 Asignaciones por Embarazo.

Cabe mencionar también que las Pensiones No Contributivas pasaron de 344.630 en diciembre de 2003 a 1.453.097 en diciembre de 2013 (un incremento de 322%). Asimismo, me gustaría resaltar que desde su puesta en marcha en 2009, un total de 4.272.508 familias y 7.678.206 niños recibieron la AUH en algún momento de su vida.

Los trabajos efectuados para expedir los sistemas también han generado frutos palpables. Esto puede verse en que de los 1.593.317 trámites previsional

realizados en 2013, solo 26.728 tenían una antigüedad mayor a 6 meses; en ANSES se inician 48.000 gestiones mensuales promedio (altas y bajas de jubilaciones), que toman un tiempo de resolución de 66 días promedio.

Los retos administrativos inherentes a tamaño despliegue organizacional requieren de numeroso capital humano de gran calidad. En este sentido, actualmente ANSES cuenta con 15.751 trabajadores a lo largo de todo el país, de los cuales 7.441 están afectados a atender al público. Importa aclarar que cuando se eliminó el régimen de capitalización, los 3.667 compañeros y compañeras trabajadores de las ex AFJP fueron incorporados a ANSES de modo tal que no perdieran su fuente de trabajo. Además, en 2013 se brindaron 568 cursos de capacitación para el personal, a los que asistieron 5.369 agentes (1 de cada 3 trabajadores).

Para contextualizar la enorme capacidad de nues-

El compañero Diego Bossio participa, como es su costumbre, en una actividad organizada por la Anses en conjunto con centros de jubilados.



tro personal, en 2013 las Unidades de Atención Integral de ANSES recibieron un total de 17.764.551 consultas presenciales, con una afluencia promedio de 1.480.379 consultas por mes, con un tiempo promedio de espera y atención de 15 minutos en orientación y 20 minutos en trámites de prestaciones activas.

De modo similar, el año pasado las Unidades de Atención Telefónica (UDAT) procesaron 27.250.225 llamadas en todo el país (2.386.501 consultas telefónicas mensuales, en promedio), mientras que la Autopista de Servicios registró 171 millones de visitas vía Internet, lo que significa un flujo promedio de 10.997.837 accesos satisfactorios por mes.

Adicionalmente a estas funciones, ANSES está a cargo de manejar los activos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS), creado en diciembre de 2008 en otro gran triunfo del Gobierno Nacional cuando decidió quitar a las ex AFJP el ahorro de los trabajadores para garantizarles mayores rendimientos y a menor costo. Contrariamente a lo que venía sucediendo bajo la administración privada, a enero de 2014 la cartera del FGS ascendió a \$365.358 millones, lo que representó un aumento de más de 272,5% con respecto a su valor inicial (\$98.082 millones).

Un eje primordial del FGS es el financiamiento de Proyectos Productivos o de Infraestructura, que posibilitan el emprendimiento de obras de alto impacto social que de otra forma no serían apoyadas por el sector privado, como es la construcción de la Central Nuclear Atucha II y las centrales térmicas de generación eléctrica Barragán y Brigadier López. Uno de los principales proyectos productivos es Pro.Cre.Ar Bicentenario, un programa lanzado por el Gobierno Nacional y financiado por el FGS que apunta a atender las necesidades habitacionales de los ciudadanos de todo el territorio nacional con la entrega de 400.000 créditos hipotecarios para la construcción, ampliación, terminación y refacción de viviendas, como así también para adquirir aquellas que son construidas por el Programa a través de desarrollos urbanísticos.

Además de impulsar la actividad económica a través del incentivo a la construcción, el programa genera empleo en todo el país mediante mano de obra directa e indirecta. A la fecha, el micrositio de Pro.Cre.Ar en el portal de ANSES procesó satisfactoriamente 650.110 solicitudes de inscripción para los ocho sorteos llevados a cabo y continúa inscribiendo interesados para los próximos sorteos.

ANSES también ha implementado una serie de iniciativas que en definitiva apuntan a mejorar las condiciones de vida de los argentinos y argentinas, coadyuvando a su realización plena como personas y como ciudadanos mediante la igualdad de oportunidades. A través de Conectar Igualdad, un programa que apunta a democratizar el acceso a las tecnologías de la información entregando una netbook a todos los estudiantes y docentes de las escuelas públicas secundarias, de educación especial, y de los institutos de formación docente, ANSES ha entregado 3.812.054 netbooks en 9.807 establecimientos educativos a lo largo y a lo ancho del país. Conectar Igualdad es una de las iniciativas más importantes del mundo en tecnologías educativas.

Igualmente, a partir de julio de 2012 ANSES puso en marcha el programa de préstamos para jubilados y pensionados ARGENTA, financiado con recursos del FGS. Hasta el momento se han gestionado 379.900 solicitudes de préstamos en sedes del Correo Argentino, por un monto equivalente a \$2.428 millones. Y este mismo año la presidenta Cristina anunció que ANSES administrará el programa PROGRESAR, un nuevo derecho que tienen los jóvenes de entre los 18 y 24 años que no trabajan, trabajan informalmente o tienen un salario menor al mínimo vital y móvil para iniciar o completar sus estudios en cualquier nivel educativo. Es una prestación económica universal de \$600 por mes. Como resultado de todo este trabajo, el impacto redistributivo de ANSES ha sido formidable. Prueba de ello es que el Coeficiente de Gini, comúnmente utilizado a nivel internacional para medir el grado de desigualdad en los países (donde 0 es la igualdad perfecta y 1 la desigualdad perfecta), muestra que las políticas de seguridad social implementadas y administradas por el Organismo han sido realmente eficaces, explicando 50% de la mejora en este indicador entre 2003 (0,51) y 2013 (0,41).

Es evidente entonces que ANSES ha sido un brazo ejemplar del Gobierno Nacional para emparejar un poco el campo de juego e igualar las oportunidades para todos y para reconocer y ampliar derechos universales. Durante mi gestión en ANSES hemos ayudado a cambiar la cara de la Argentina, convirtiéndola en una sociedad más justa que cuida a sus ciudadanos desde antes de nacer y los acompaña en el camino hasta la edad adulta. Estamos comprometidos con el presente, pero también con el mañana. ✌

La era de la desigualdad



POR ROBERTO ARIAS*
Y DAVID CHAGOYA**

La lucha contra la desigualdad en los ingresos debe ser prioridad política por razones económicas, sociales e incluso éticas. Sin embargo, el tema ha sido objeto de acalorados debates en el ámbito académico por cuestiones que van desde cómo medirla hasta si realmente es deseable combatirla. Y aunque para muchos es de sentido común que los gobiernos nacionales apliquen políticas orientadas a combatir este flagelo, la realidad es que el ala derecha del espectro ideológico pone en tela de juicio la idoneidad de las medidas aplicadas y también cuestiona si la reducción de la desigualdad es un fin válido para las políticas públicas.

La discusión ha sido particularmente aguda en Estados Unidos, donde se ha registrado un drástico aumento en los niveles de desigualdad desde la década de 1970 y particularmente desde la Gran Recesión de 2008, por lo que el presidente Barack Obama se ha lanzado a una cruzada personal para plantear este debate ideológico y lograr que su país vuelva a las épocas doradas de prosperidad compartida de los tiempos del New Deal.

De acuerdo con un estudio publicado a finales del año pasado¹, el ingreso del 1% de la población más rica de Estados Unidos creció 31,4% de 2009 a 2012, mientras que el ingreso del 99% restante solo aumentó 0,4%. En otras palabras, el 1% de la población que más gana se quedó con 95% del aumento que se registró en los ingresos durante los primeros tres años después de la crisis.

En 2012, el ingreso del decil superior representó 50,4% del total, el más alto desde 1917. No obstante, la mayoría de las fluctuaciones en el ingreso del 10% de la población más rica se debe a cambios dentro del máximo percentil superior, evidenciando que los que están hasta

arriba en la pirámide de la distribución del ingreso juegan un papel central en la evolución de la desigualdad en Estados Unidos (ver gráficos 1 y 2).

Las implicaciones de esta enorme concentración de riqueza pueden observarse en la tabla 1. Entre 1993 y 2012, por ejemplo, el ingreso promedio real familiar solo creció 17,9% en este periodo de 19

años (lo que supone una tasa de crecimiento anual de 0,87%). Pero si excluimos al 1% más rico, el ingreso real promedio del 99% restante de la población solo creció 6,6% de 1993 a 2012 (una tasa de crecimiento anual de 0,34%). Mientras tanto, el ingreso del 1% más rico aumentó 86,1% en este periodo (a una tasa anual de 3,3%). Es decir que el ingreso del 1%

Gráfico 1. Participación en el ingreso del 10% más rico en Estados Unidos en 1917 - 2012

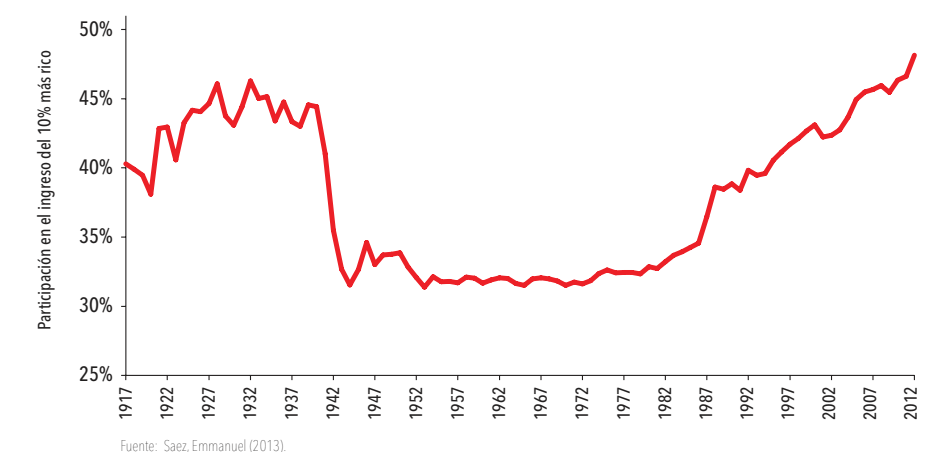


Gráfico 2. División de la participación en el ingreso del decil superior en Estados Unidos en 1913-2012

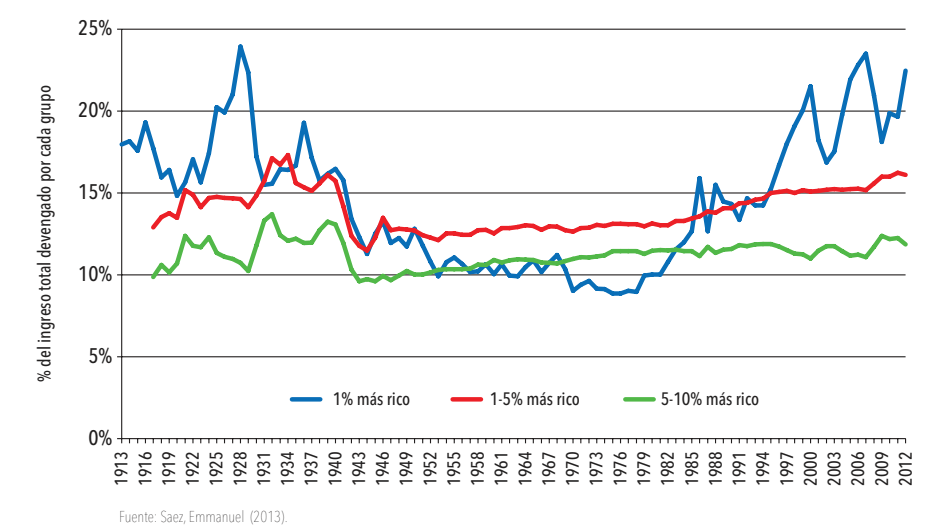


Tabla 1. Crecimiento en el ingreso real por grupos en Estados Unidos

	Crecimiento del Ingreso Promedio Real	Crecimiento del Ingreso Real 1% Más Rico	Crecimiento del Ingreso Real 99% Restante	Crecimiento (pérdida) total captado por 1% Más Rico
Periodo completo (1993-2012)	17,9%	86,1%	6,6%	68%
Expansión de Clinton (1993-2000)	31,5%	98,7%	20,3%	45%
Recesión (2000-2002)	-11,7%	-30,8%	-6,5%	57%
Expansión de Bush (2002-2007)	16,1%	61,8%	6,8%	65%
Gran Recesión (2007-2009)	-17,4%	-36,3%	-11,6%	49%
Recuperación (2009-2012)	6,0%	31,4%	0,4%	95%

de la gente más rica se quedó con 68% de todo el crecimiento económico registrado en el periodo 1993-2012.

Esta situación fue precisamente el origen de Ocupa Wall Street, un movimiento de protesta que apuntó contra el poder de las empresas financieras y la sistemática evasión fiscal del 1% más rico de aquel país. Ante esta poderosa evidencia respecto al crecimiento de la desigualdad económica en los Estados Unidos, ha recrudecido el debate acerca de si vale la pena pugnar por el principio de reconocer a todos los ciudadanos capacidad para los mismos derechos y si las acciones para reducir la desigualdad son efectivas. La diferencia de opiniones es notable, sobre todo porque abordar esta cuestión no solo conlleva análisis económicos, sino también una buena dosis de filosofía política.

En un ensayo publicado en 2013², Gregory Mankiw, un prestigioso economista profesor de la Universidad de Harvard, hace una defensa del 1% afirmando que sus desorbitantes ingresos reflejan alta productividad en lugar de imperfecciones del mercado, de tal forma que la desigualdad en la distribución no es un problema per se, sino consecuencia de diferencias entre la oferta y la demanda de trabajadores educados. De este modo, utiliza la tesis de Goldin y Katz³ acerca de que el cambio tecnológico incrementa continuamente la demanda de trabajo calificado, lo que en sí mismo tiende a elevar la brecha en los ingresos entre los trabajadores capacitados y los no capacitados y acelera la desigualdad. "Pareciera que cambios en la tecnología han permitido que un nú-

mero reducido de individuos altamente educados y excepcionalmente talentosos comanden ingresos de superestrellas que no eran posibles hace una generación", dice Mankiw.

El punto de vista de Mankiw es consistente con el trabajo de Brynjolfsson y McAfee⁴, otros investigadores que ya habían planteado antes que con ayuda de las tecnologías digitales, los CEO, los empresarios y los ejecutivos financieros "han podido apalancar sus talentos en todos los mercados globales y hacerse de bonificaciones que hubieran parecido inimaginables en otros tiempos".

Del otro lado del río, está el pensamiento de economistas como Stiglitz⁵, quien afirma que el comportamiento rentista del 1% más rico es el principal motor del creciente ingreso de los ricos, y propone la transmisión intergeneracional del ingreso como métrica de igualdad de oportunidades. Dicho de otro modo, para Stiglitz, bajo igualdad de oportunidades los ingresos de una persona no estarían tan correlacionados con los de sus padres, sino que existe la posibilidad de movilidad social ascendente. Para Mankiw, por el contrario, la transmisión intergeneracional de la pobreza tiene causas más allá de la desigualdad de oportunidades, como la genética. En definitiva, no sería posible interpretar la persistencia intergeneracional del ingreso como una simple falla de la sociedad para proveer las mismas oportunidades para todos.

En la misma línea filosófica conservadora también se observan elementos comunes de otros tiempos; por caso, el supuesto de

que el gasto gubernamental en programas sociales es ineficiente porque se ha basado en transferencias en efectivo en lugar de gastos en infraestructura, instituciones legales y más y mejores sistemas educativos. Y es precisamente esta creencia la que da cuerpo a la diferencia más importante, al menos en los Estados Unidos, entre la izquierda y la derecha política: cuestiones referentes a si, y en qué grado, la distribución del ingreso y de la riqueza requiere intervención del gobierno.⁶

El neoliberalismo a todas luces ganó la batalla ideológica desde la década de 1970, enquistando en todo el mundo la doctrina de que el Estado benefactor limita los incentivos privados para el crecimiento, que los países se han vuelto demasiado igualitarios y que la mejor receta para mejorar el crecimiento yace en más desigualdad. Para elevar los incentivos productivos había que desregular el mercado laboral y los mercados financieros, además de achicar la red de protección social, todo con la finalidad de optar por más eficiencia y menos igualdad.

De hecho, Edward Conard, del Instituto American Enterprise para Investigación de Política Pública, sostiene que la desigualdad en Estados Unidos ha sido requisito para promover la innovación y facilitar mercados financieros más grandes y líquidos, por lo que la creciente transferencia de recursos del grueso de la población a los más ricos ha sido la raíz de "lo que salió bien" en las últimas décadas⁷. Por supuesto, *The Wall Street Journal* aplaudió esta defensa de la desigualdad

y escribió: "Sociedades más igualitarias trabajan menos, invierten menos, crecen más lentamente y finalmente dejan a todos menos ricos".⁸

Sin embargo, según Howell⁹ esta retórica no se ajusta bien a la realidad. Estados Unidos es el país desarrollado más desigual, que registra el primer lugar en las tres medidas de desigualdad más comúnmente utilizadas: 1) participación en el ingreso antes de impuestos del 1% más rico y de la clase media, 2) ingreso disponible después de impuestos de las familias del 90° percentil de la distribución del ingreso en comparación con el ingreso del 10° percentil, y 3) índice de Gini. Pero esto no le ha garantizado el avance en la productividad que, supuestamente, debería acompañar la innovación y calidad educativa que, supuestamente, justifican la extrema concentración de riqueza en su sociedad.

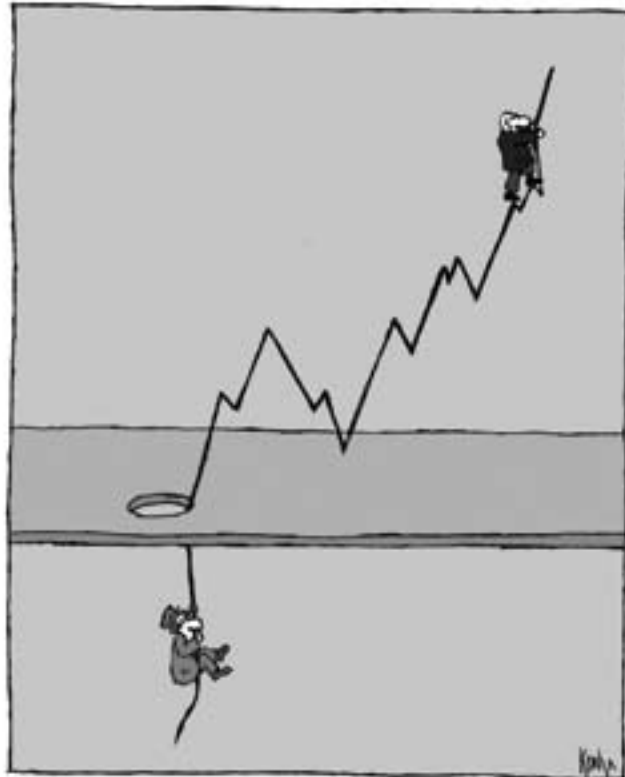
Usando el PIB per cápita y el PIB por hora para medir el crecimiento acumulado entre 1980 y 2007 en países desarrollados, Estados Unidos nunca fue el de mejor desempeño y, de hecho, estuvo por debajo de Suecia, un país mucho más igualitario. Lo mismo pasa con la productividad estándar e incluso con la productividad mensurable, que ajusta errores involuntarios excluyendo sectores en los que se asume que el valor agregado se mide deficientemente. Así, el crecimiento promedio anual del ingreso medio de las familias estadounidenses ha dependido de aumentos en el número de horas trabajadas, y no tanto de mejoras en la productividad.

Las conclusiones del estudio de Howell son contundentes: en los países desarrollados no hay correspondencia estadística entre el crecimiento en la participación del ingreso del 1% más rico y el crecimiento

en la productividad; menos gasto del gobierno como porcentaje del PIB se asocia a mayor desigualdad y mayor desigualdad (medida por el índice de Gini) se asocia estrechamente con menor movilidad intergeneracional en el ingreso.

La postura del partido conservador, a favor de una mayor desigualdad y en abierta defensa del 1% más rico de la población, parece consistente con un círculo perverso en el cual el dinero modifica la conducta de la gente y consolida su moral hacia actitudes de derecha tendientes a la apología de la desigualdad. En el Reino Unido, por ejemplo, un estudio de principios de este año encontró que luego que una persona se hace rica ganándose la lotería, subsecuentemente aumenta su propensión a cambiar inclinaciones políticas de la izquierda a la derecha, simpatizando con la creencia de que la gente común "ya recibe un porcentaje justo de





los, lo que a su vez impacta el desempleo de largo plazo (la tasa de desempleo de largo plazo es aproximadamente 0,5 puntos porcentuales más alta luego de cuatro años de un episodio de ajuste). Además de incrementar la desigualdad de forma significativa y persistente, los ajustes fiscales típicamente han llevado a caídas en los salarios y a caídas en la participación del trabajo asalariado en el ingreso nacional.¹²

Aún más drástico es el impacto de la liberalización de la cuenta de capitales sobre el incremento de la desigualdad. En los 58 casos de reformas financieras a gran escala identificadas en el estudio que abrieron la cuenta de capital, el coeficiente de Gini aumentó

la riqueza de la sociedad".¹⁰

Una explicación más convincente es que la extrema desigualdad es consecuencia de opciones de política orientadas a soluciones de mercado que alejaron a los gobiernos de la regulación y redistribución. Se promovieron ajustes de corte neoliberal y se incentivó el crecimiento del sector financiero, la financiación de firmas no financieras (la producción de servicios financieros y rendimientos de corto plazo triunfaron sobre la inversión de largo plazo en capital físico) y se desmantelaron las protecciones institucionales para los trabajadores menos calificados.

Incluso dos economistas del FMI, Furceri y Loungani, identificaron como fuentes de desigualdad a los ajustes fiscales y a la liberalización del mercado de capitales.¹¹ Luego de estudiar 173 episodios de ajuste fiscal (o "consolidación fiscal" como se los llama eufemísticamente) durante los últimos 30 años en 17 economías desarrolladas, estos investigadores encontraron que el coeficiente de Gini aumentó 0,3 puntos porcentuales en los primeros dos años después de un evento y en casi 1 punto porcentual luego de ocho años. Según estos autores, recortes en beneficios sociales y en salarios y empleo del sector público pueden afectar desproporcionalmente a grupos de menores ingre-

1,5% por año luego de la liberalización, y en 2% luego de cinco años.

El aumento de la desigualdad tiene claras consecuencias políticas, ya que después de cierto umbral, la desigualdad puede afectar el proceso democrático y las élites financieras cada vez dominan más el proceso político. En algunos países desarrollados, es innegable que el poder político se desplazó de los intereses económicos de la clase media hacia los del 1% más rico. Martin Gilens, catedrático de la Universidad de Princeton, ha llegado a afirmar que la población estadounidense está efectivamente privada de sus derechos civiles.¹³ Aproximadamente el 70% de la población de Estados Unidos, en el extremo inferior de la escala riqueza/ingreso, no tiene influencia en la política, concluye Gilens. Ascendiendo en la escala, la influencia se incrementa lentamente hasta llegar al tope de la pirámide en la que están los que determinan la política por medios más que claros. Para Bartels¹⁴, los senadores de Estados Unidos responden más a las opiniones de la base electoral pudiente que a las opiniones de la clase media; la opinión de los votantes del tercio inferior de la distribución del ingreso no tiene efecto estadístico en las votaciones de los senadores. Estas disparidades en la representación política son especial-

mente pronunciadas entre los senadores republicanos, quienes tradicionalmente han apoyado medidas de derecha.

Bartels desmiente con su análisis los supuestos de que los ricos son más influyentes que los pobres porque son más propensos a votar o porque sepan más de política. Más bien, la desproporcionada influencia de la base electoral rica refleja su desproporcionada propensión a contribuir a las campañas políticas. El sistema resultante no es una democracia, sino una plutocracia, o tal vez lo que Gearty¹⁵ llama "neodemocracia", una compañera del neoliberalismo: un sistema donde la libertad es disfrutada por pocos y donde la seguridad en su sentido más completo está disponible solo para la élite, pero dentro de un sistema de derechos formales más generales.

Este control político diferenciado puede llevar a una reducción importante en el poder de negociación de los trabajadores; a inversiones inadecuadas en bienes públicos (particularmente los concernientes a educación, salud y red de seguridad social) conforme las élites pugnan por reducir los presupuestos gubernamentales; a un sector financiero demasiado grande y desestabilizador, y a muy pocos ingresos para el consumo. En otras palabras, se perpetúa un círculo vicioso en el cual la creciente desigualdad en el ingreso produce reciente desigualdad en la representación política, lo que a su vez produce políticas públicas cada vez menos benéficas para los ciudadanos más necesitados, lo que a su vez produce aún más desigualdad económica, etc.

El desempeño económico de un país mejorará en el largo plazo si los gobiernos juegan un papel activo en lo que respecta a regulación, inversión y redistribución, y garantizan que las clases baja y media registren estándares de vida más altos gracias a ingresos devengados por su trabajo. La mejor forma de promover este modelo de crecimiento compartido es con un nivel de desigualdad considerablemente más bajo que el observado en Estados Unidos y otros países desarrollados.

Un informe de la OCDE¹⁶ hace una cuidadosa lectura de la situación y concluye que la creciente desigualdad en el ingreso crea desafíos económicos, políticos y

sociales porque sofoca la movilidad social ascendente y dificulta que gente trabajadora y talentosa reciba los beneficios que merece al ser excluida e imposibilitada de alcanzar su potencial. "La resultante desigualdad de oportunidades inevitablemente impactará en el desempeño general", dice el documento.

Resulta claro que la desigualdad erosiona la oportunidad, y los países más desiguales también son los países en los cuales un mayor porcentaje de la desventaja o ventaja económica se pasa de los padres a los hijos. Efectivamente, la evidencia reciente muestra que la desigualdad del ingreso y la desigualdad de oportunidades están altamente correlacionadas: las perspectivas futuras de los niños están fuertemente determinadas por el estatus socioeconómico de sus padres.¹⁷

En países como Dinamarca y Noruega, la correlación entre el estatus económico de los padres y el resultado de los hijos es más débil. En contraste, en Italia, el Reino Unido y Estados Unidos, aproximadamente 50% de cualquier ventaja o desventaja es heredada por la siguiente generación.¹⁸ Esto se observa en la elasticidad intergeneracional del ingreso, que significa el cambio porcentual en los ingresos futuros de un niño asociados con un cambio porcentual de 1% en los in-

gresos de sus padres (ver gráfico 3). Una mayor desigualdad se asocia con mayor transferencia de estatus económico de una generación a otra. En las sociedades más desiguales, los pobres tienen más probabilidad de ver que sus hijos siguen siendo pobres, mientras que los ricos tienen más probabilidad de ver que sus hijos se quedan en los peldaños más altos de la distribución del ingreso. La movilidad social es menor.

En definitiva, luego de superado el paradigma neoclásico de productividades del trabajo para explicar la distribución del ingreso, podemos estar seguros de que las políticas públicas (programas gubernamentales, impuestos, transferencias y todo tipo de apoyo en especie e inversión en cuidado, salud y educación) definitivamente ayudan a nivelar el campo de juego. Cuanto más progresivas sean, mayor será el grado de movilidad intergeneracional del ingreso y de movilidad social.

Apoyos del gobierno de carácter amplio y universal ayudan a cerrar la brecha en los recursos de las familias y amortiguan los efectos negativos que registran las personas en desventaja a raíz de las desigualdades y turbulencias originadas en las economías capitalistas. Esto es particularmente cierto para los niños nacidos y aún no nacidos, para los que el Estado

puede nivelar sus oportunidades a fin de influir eficazmente en su desempeño futuro.

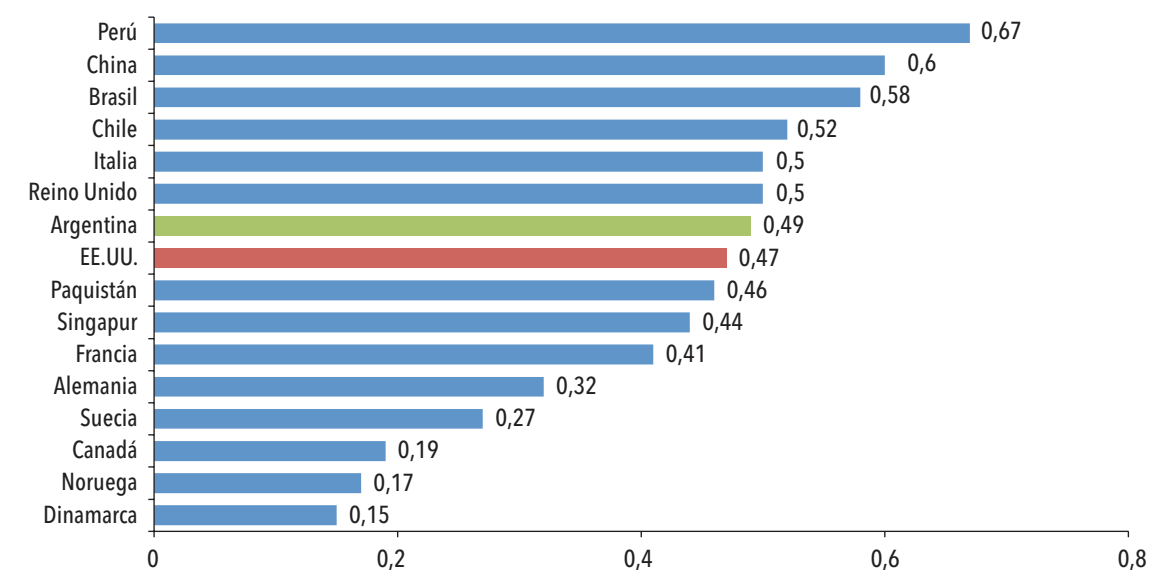
En la Argentina, las políticas de inclusión social son piedra angular del modelo de desarrollo económico con justicia social impulsado por el Gobierno Nacional. La Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación Universal por Embarazo (AUE) y las distintas Asignaciones Familiares, por ejemplo, han permitido reducir marcadamente los niveles de desigualdad que se instalaron en el país desde la década de 1990. El aumento sustancial en las prestaciones sociales en efectivo y en especie, como el Plan de Inclusión Previsional, el otorgamiento de Pensiones No Contributivas, los programas PROCREAR y Conectar Igualdad, entre otros, son un pilar esencial en esta tarea de nivelar el ingreso de las familias y de nivelar las oportunidades de los niños y adolescentes.

El mismo documento de la OCDE ya citado muestra que la Argentina ha progresado significativamente en la reducción de la desigualdad durante los últimos años. De manera similar, un documento de investigación de Oxfam International¹⁹ encontró que algunos países emergentes, entre ellos la Argentina, han reducido la desigualdad en el ingreso principalmente

a través de políticas de transferencias redistributivas, reforzando los esquemas de protección social, invirtiendo en acceso universal a servicio médico y educación, aplicando impuestos progresivos, engrosando los pisos salariales y los derechos de los trabajadores y eliminando las barreras a derechos y oportunidades iguales para las mujeres; es decir, con trabajo decente y políticas de protección social que representan a la mayoría.

Por caso, el crecimiento del PIB per cápita como porcentaje de la media de los países más ricos es de los más altos entre las naciones emergentes, por arriba de Brasil, China, India y Rusia, por nombrar algunos (gráfico 4). Además,

Gráfico 3. Elasticidad intergeneracional del ingreso. Países seleccionados



Fuente: Corak, Miles, "Inequality from generation to generation: the United States in Comparison", University of Ottawa, Canadá.

como se vio en el gráfico 3, la Argentina registra casi la misma elasticidad intergeneracional en el ingreso que Estados Unidos y otros países desarrollados y supera a países como Reino Unido, Italia, Chile, Brasil, China y Perú.

Otra forma de describir la desigualdad es analizando cambios en el ingreso familiar para distintos grupos. En el caso de la

Argentina, notamos una clara reversión en la tendencia de concentración de los ingresos en los grupos más ricos, pues las políticas sociales actuales indiscutiblemente han impactado a favor del 20% más pobre de la población y de la clase media, redistribuyendo riqueza del 20% más rico (gráfico 5).

De hecho, si observamos el patrón de acu-

mulación en la Argentina de los últimos años, vemos que en 1991 el 10% más rico de la población se quedaba con el 36,8% del total de los ingresos, pero para el año 2010 la participación de este grupo ya había bajado a 32,3% luego de llegar al 41,6% en 2003. Esto contrasta marcadamente con lo visto en Estados Unidos, donde la participación relativa del 10% con más ingresos aumentó drásticamente con y sin contar las ganancias de capital (gráfico 6) a los largo de los últimos 20 años, sin pausa.

El gráfico 7 evidencia el efecto de las políticas públicas sobre la distribución del ingreso hasta el II T 2013. Encontramos lo mismo que la OCDE ha convalidado en sus estudios: que los más beneficiados han sido los pobres y la clase media. El 10% más pobre de los argentinos sufrió un duro golpe en sus ingresos luego de la crisis de 2001-2002, pero a partir de ahí ha venido recuperando terreno. La relación entre el percentil 90% y el 10% es un indicador (o el "90/10 ratio") que da una idea simple de interpretar respecto a la distribución del ingreso: representa el nivel de ingreso del 10% más rico respecto al 10% menos rico.²⁰ Mientras que esa relación llegó a 13,5 luego de la crisis, hoy ha bajado a un mínimo histórico, el 6,7. Como podría esperarse que sucediera bajo un gobierno con fuerte compromiso con la justicia social, el 10% de la población más rica ha visto perder participación.

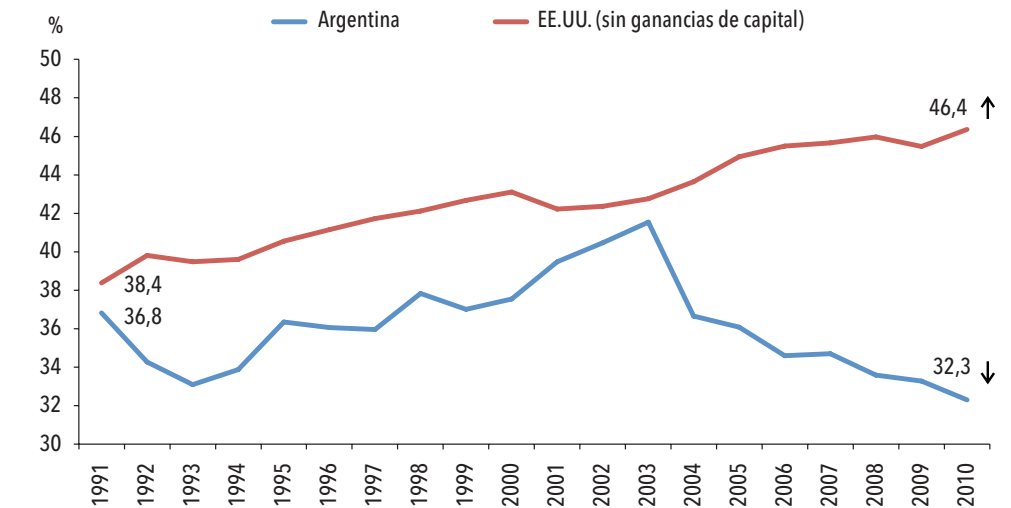
No menos importante, los ingresos fiscales como porcentaje del PIB en la Argentina son similares a los de los países de la OCDE, por lo que el país disfruta de ingresos sanos para financiar los programas sociales en beneficio de los más necesitados (tabla 2). En definitiva, como lo han demostrado la Argentina y otros países de la región, el crecimiento persistente de la desigualdad no es inevitable y puede revertirse con voluntad política, sobre todo por-

que además de ser moralmente cuestionable, tiene efectos negativos sobre el crecimiento económico, además de que sirve como catalizador de problemas sociales porque, en lugar de avanzar todos en la misma dirección, la gente cada vez está más separada por el poder económico y político.

Los valores que defiende el Gobierno Nacional discrepan mucho de las concentraciones que se observan en esta era de la desigualdad, donde casi la mitad de la riqueza de mundo pertenece a solo el 1% de la población y donde la mitad más pobre del mundo tiene lo mismo que las 85 personas más ricas del planeta. Las élites globales son cada vez más ricas, aunque la gran mayoría de la gente ha sido excluida de esta prosperidad. Las palabras de Louis Brandeis, de la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos, parecen más ciertas que nunca: "Podemos tener democracia, o podemos tener riqueza concentrada en las manos de pocos, pero no podemos tener las dos cosas".²¹ Es importante evitar que la toma de decisiones políticas quede en manos de grupos de élite porque entonces las leyes se inclinan a favor de los ricos, a menudo en detrimento de los demás, desgarrando la cohesión y el contrato social y desapareciendo las oportunidades para todos. Esta concentración del poder político termina por despojar a los ciudadanos de fuentes naturales de ingresos, produce políticas fiscales injustas y desafía los poderes regulatorios del Estado.

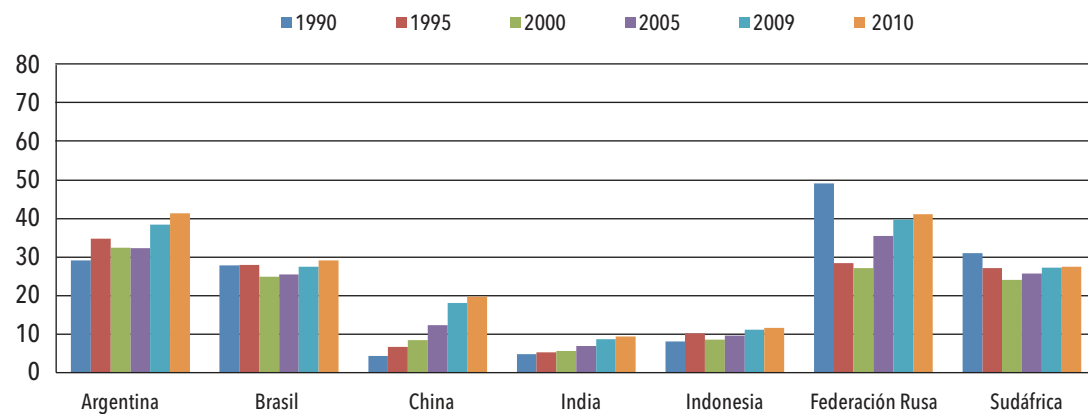
Lo vimos en Estados Unidos cuando las políticas a favor de las grandes corporaciones restaron poder de negociación y organización a los sindicatos erosionando el valor real del salario mínimo y otras protecciones sociales, mientras los grupos de interés usaron su influencia para reducir los impuestos al ingreso y a las ganancias de capital. Lo vimos en Europa, donde se han aplicado programas de austeridad de cara a enormes protestas públicas porque se basan en recortes a servicios públicos como educación, salud y seguridad social, todo para desmantelar precisamente los mecanismos que reducen la desigualdad y que posibilitan el crecimiento equitativo. Con todo ello se ha buscado erosionar los derechos de los trabajadores, y así los sectores más

Gráfico 6. Porcentaje del ingreso nacional percibido por el 10% más rico



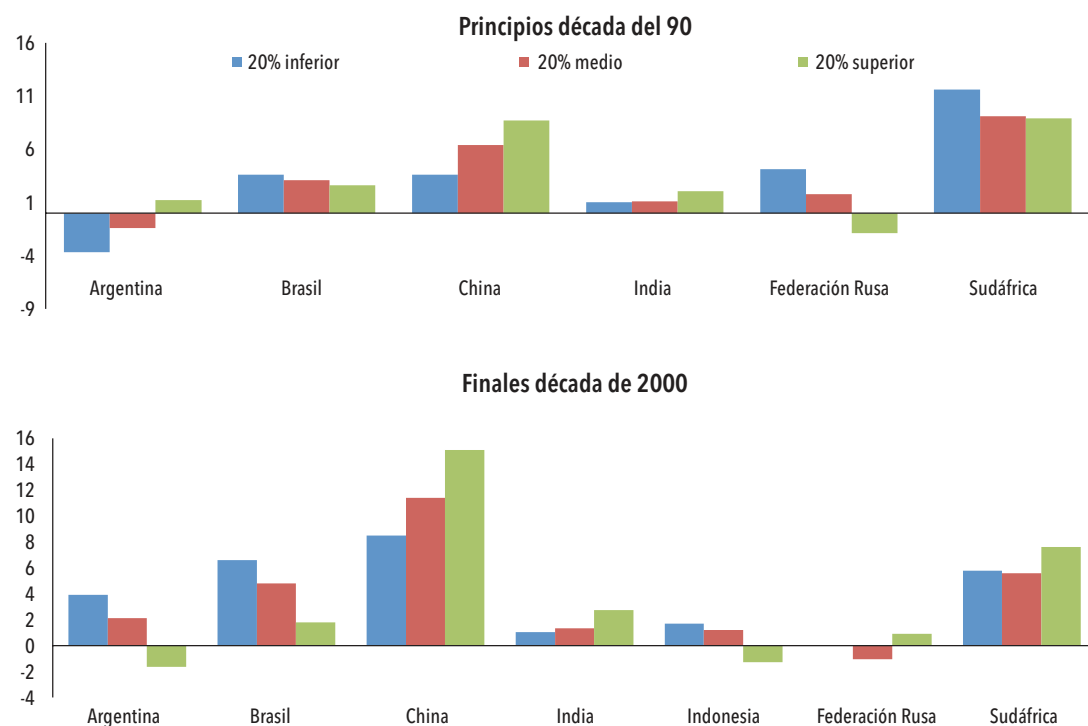
Fuente: elaboración propia con información del Banco Mundial y "Striking It Richer: The Evolution of Top Incomes in the United States", Pathways Magazine, Stanford Center for the Study of Poverty and Inequality

Gráfico 4. PBI per cápita (precios 2005 en PPP) respecto a la media de la mitad superior de los países de la OCDE



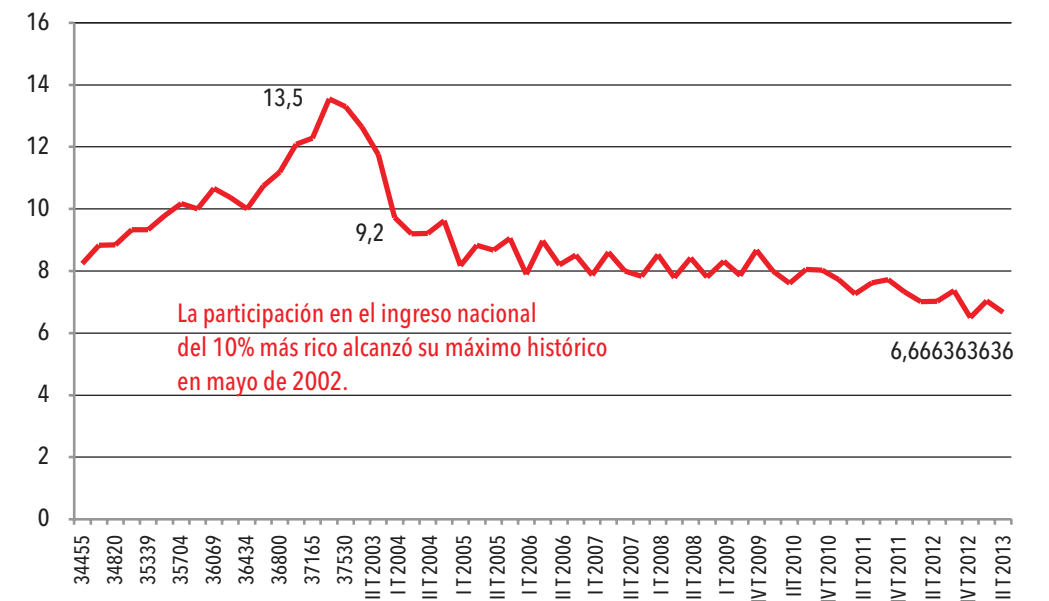
Fuente: Banco Mundial, International Comparison Program Database.

Gráfico 5. Cambio en el ingreso real familiar por quintil. Cambio anual promedio en %



Fuente: OCDE-UE Base de datos sobre economías emergentes y base de datos de indicadores de desarrollo del Banco Mundial.

Gráfico 7. Ratio 90/10 en Argentina



Fuente: elaboración propia basada en información del Indec.

pobres de la sociedad han sido los principales afectados.

En esta era de la desigualdad es importante entender que los mercados no son fenómenos autónomos y espontáneos que operan de acuerdo a sus propias leyes naturales. Por el contrario, la evidencia apunta a que existe una desconexión entre lo que dice el discurso liberal y la forma en que realmente funciona la economía y la sociedad. De cara al gran reto que implica esta lucha desigual, en la que determinados grupos de interés y ciertos políticos buscan moldear la opi-

nión pública para apoyar su visión a favor de una mayor desigualdad, la única verdad debe ser la realidad.

* Doctor en Economía (Universidad Nacional de La Plata), con un máster en Administración Pública (Columbia University, EE.UU.). Consultor especialista en economía del sector público, administración fiscal y gestión del cambio.

** Licenciado en Economía, con un máster en Economía Regional (Saltillo, México) y docente de la UNTREF.

Tabla 2. Ingresos fiscales totales como porcentaje del PIB

	1990	2000	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Argentina	16,1	21,5	29,1	30,8	31,5	33,5	34,7	37,3
Bolivia	7,2	14,7	22,6	20,5	22,7	20,7	24,2	26,0
Brasil	28,2	30,1	33,8	34,0	32,6	33,2	34,9	36,3
Chile	17,0	18,8	22,8	21,4	17,2	19,5	21,2	20,8
Colombia	9,0	14,6	19,1	18,8	18,6	18,0	18,8	19,6
Costa Rica	16,1	18,2	21,7	22,4	20,8	20,5	21,0	21,0
República Dominicana	8,3	12,4	16,0	15,0	13,1	12,8	12,9	13,5
Ecuador	7,1	10,1	12,8	14,0	14,9	16,8	17,9	20,2
El Salvador	10,5	12,2	15,2	15,1	14,4	14,8	14,8	15,7
Guatemala	9,0	12,4	13,9	12,9	12,2	12,3	12,6	12,3
Honduras	16,2	15,3	19,0	18,9	17,1	17,3	16,9	17,5
México	15,8	16,9	17,7	20,9	17,4	18,9	19,7	19,6
Nicaragua	n.a.	16,9	17,4	17,3	17,4	18,3	19,1	19,5
Panamá	14,7	16,7	16,7	16,9	17,4	18,1	18,1	18,5
Paraguay	5,4	14,5	13,9	14,6	16,1	16,5	17,0	17,6
Perú	11,8	13,9	17,8	18,2	16,3	17,4	17,8	18,1
Uruguay	19,6	21,6	25,0	26,1	27,1	27,0	27,3	26,3
Venezuela	18,7	13,6	16,8	14,1	14,3	11,4	12,9	13,7
Promedio no ponderado:								
LAC (18)	13,6	16,4	19,5	19,5	18,9	19,3	20,1	20,7
OCDE (34)	32,9	35,2	35,0	34,5	33,6	33,8	34,1	n.d

Fuente: OCDE

Notas

- Saez, Emmanuel. "Striking it Richer: The Evolution of Top Incomes in the United States (Updated with 2012 preliminary estimates)". University of California. 2013.
- Mankiw, N. Gregory. "Defending the One Percent". Journal of Economic Perspectives. 2013.
- Goldin, Claudia y Katz, Lawrence. "The Race between Education and Technology". 2008.
- Brynjolfsson, Erik y McAfee, Andrew. "Race Against the Machine". 2011.
- Stiglitz, Joseph. "The Price of Inequality". 2012.
- Mankiw, N. Gregory. "Spreading the Wealth Around: Reflections Inspired by Joe the Plumber". Eastern Economic Journal. 2010.
- Conard, Edward. "Unintended Consequences: Why Everything You've Been Told About the Economy Is Wrong". 2012.
- Carney, Brian M. "Please Don't Soak the Rich", The Wall Street Journal. 13 de junio de 2012, disponible en <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303901504577462621107941692>
- Howell, David R. "The Great Laissez-Faire Experi-

- ment. American Inequality and Growth from an International Perspective". Center for American Progress. 2013.
- Oswald J. Andrew y Powdthavee Nattavudh. "Money makes people right-wing and inegalitarian", VoxEU, 13 de febrero de 2014, disponible en <http://www.voxeu.org/article/money-makes-people-right-wing-and-inegalitarian>.
- Furceri, Davide y Loungani, Prakash. "Who let the Gini out? Searching for sources of inequality", VoxEU, 13 de febrero de 2014, disponible en <http://www.voxeu.org/article/searching-sources-inequality>.
- L. Ball et al. "The Distributional Effects of Fiscal Consolidation", Documento de Trabajo FMI 13/151, Washington, D. C. 2013.
- Gilens, Martin. "Affluence and Influence: Economic Inequality and Political Power in America". Princeton University Press. 2012.
- Bartels, Larry M. "Economic Inequality and Political Representation". Princeton University. 2005.
- Gearty, Connor. "Liberty and Security". Wiley-Blackwell. 2012.

- "Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising". OCDE. 2011.
- T.M. Smeeding, R. Erikson y M. Jantii (eds). "Persistence, Privilege, and Parenting: The Comparative Study of Intergenerational Mobility". Nueva York: Russell Sage Foundation. 2011.
- Corak, Miles. "Inequality from generation to generation: the United States in Comparison", en Robert Rycroft, ed. *The Economics of Inequality, Poverty, and Discrimination in the 21st Century*. ABC-CLIO. 2013.
- "Working For the Few: Political Capture and Economic Inequality". Oxfam International, 20 de enero de 2014, disponible en <http://www.oxfam.org/en/policy/working-for-the-few-economic-inequality>
- Para ser más precisos, la relación 90/10 indica el nivel de ingresos del percentil 90° respecto al percentil 10°. Un valor de 6,7 indica que la persona más pobre dentro del 10% más rico tiene un ingreso que es 6,7 veces mayor que la persona más rica dentro del 10% más pobre.
- Ver <http://www.brandeis.edu/legacyfund/bio.html>

Situación del proceso de integración mundial en curso: universalización versus globalización



POR MARIO BERTELLOTTI

Integrante del Área de Formación Política de Gestar

Dos concepciones del poder enfrentadas

Dos concepciones contrapuestas compiten hoy por imponer su impronta al proceso de integración de la civilización en un solo sistema mundial, proceso en pleno desarrollo y que no tiene vuelta atrás por efecto de "la evolución y el determinismo histórico", al decir de Juan Domingo Perón.

En sintonía con lo expresado por la presidenta Cristina Kirchner en 2009, pueden definirse las concepciones en pugna en términos opuestos: una pretende la "globalización unilateral, homogénea y hegemónica"; y, la otra, la "universalización heterogénea, multilateral y multicultural".

Cabe señalar que ambos conceptos se encarnan en fuerzas materiales y espirituales que sustentan la construcción de ese poder mundial, cuyos principales componentes pueden agruparse así: 1) pensamiento, ideología, valores espirituales; 2) dinero, recursos materiales, infraestructura; 3) fuerza, amenaza, represalia. Tales elementos se materializan en organizaciones estatales, partidos políticos, empresas, sindicatos, organizaciones sociales y ambientales, organizaciones secretas, mafias, corrientes internas de las religiones organizadas, etc. En consecuencia, según cuál sea el componente del poder que predomine así será la naturaleza del poder que se construya.

La globalización unilateral, homogénea y hegemónica

Si consideramos que en la globalización unilateral, homogénea y hegemónica predominan el dinero, los recursos materiales y la infraestructura con el soporte complementario del pensamiento y la fuerza, podemos concluir que la naturaleza del poder que se

propone construir es la "plutocracia", el gobierno mundial del dinero; y el sujeto que puede detentar ese poder es una elite capaz de apropiarse de la riqueza económica y concentrarla en sus manos sin cargos de conciencia.

La universalización heterogénea, multilateral y multicultural

Por el contrario, la universalización heterogénea, multilateral y multicultural no desdeña el dinero y la fuerza pero prevalecen en ella el pensamiento, la ideología y los valores espirituales. De allí que sea la "democracia", el gobierno mundial del pueblo el principio generador del poder a edificar. El sujeto constructor será entonces la mayoría, el conjunto de personas capaces de organizarse en pueblo para crear una comunidad solidaria, que al tiempo que

CUMBRE G-20



las contenga les permita su realización individual. Por todo lo cual, y parafraseando a Leopoldo Marechal, podríamos caracterizar el conflicto que se plantea entre estas dos naturalezas antitéticas del poder como una “batalla terrestre y celeste” por el destino de la humanidad con dimensión planetaria.

La alianza anglo-norteamericana

A la globalización unilateral, hegemónica y homogénea la concibió y la lidera la alianza anglo-norteamericana. Esta, con una larga y exitosa experiencia en el ejercicio del poder mundial mediante la propaganda, la diplomacia y la guerra para apropiarse y concentrar la riqueza sin culpas, utiliza todos los componentes del poder para lograr sus objetivos. Así, la economía globalizada que construye tiene tres patas básicas. La primera es la especulación financiera global que ha organizado con sus bancos, los cuales canalizan hacia los paraísos fiscales las ganancias que las empresas multinacionales y nacionales de

producción y servicios obtienen en los Estados nacionales donde operan. La segunda consiste en mantener bajo control de sus empresas multinacionales el desarrollo de la investigación científica y la innovación tecnológica aplicada a la industrialización y los servicios, restringiendo al máximo la transferencia de tecnología a los Estados que la demanden. Y la tercera es asegurarse el acceso seguro a las materias primas y los recursos naturales que considera estratégicos.

La ideología que sostiene y difunde la alianza anglo-norteamericana es el individualismo capitalista. El núcleo de su pensamiento es que la civilización unificada en un solo sistema mundial deberá mantener la desigualdad existente. Por ello propicia que la política gestione los Estados para que el capital predomine sobre el trabajo; y que las pocas naciones industriales actuales –o las que por consideraciones geopolíticas considere conveniente que accedan a ese estadio– sean las que continúen dominando a las naciones proveedores de materias primas.

Esta política de integración mundial que propone conservar la desigualdad tanto en el interior de los países como entre naciones entre sí, es la que seduce a las poderosas elites de los grupos económicos y mediáticos concentrados en las naciones industriales y en los países proveedores de materias primas. Tal integración desigual está pensada solo en términos de empresas y de mercados a fin de mantener las alianzas establecidas entre los intereses de las respectivas elites mediante acuerdos de libre comercio entre el centro industrial y la periferia primaria.

Propagandizar que la desigualdad es inevitable

La lucha ideológica y cultural que despliega la cultura política anglo-norteamericana utiliza Internet y sus redes de comunicación y también el sistema educativo para crear y fomentar una cultura política cosmopolita en una minoría rectora y en las clases medias más desarrolladas para que asuman con convicción que la desigualdad interna y global es inevitable. Ello puede conseguir que los felizmente integrados se desentendieran de los conciudadanos excluidos del trabajo, el consumo y la educación. Este objetivo cuenta con el respaldo moral de los predicadores del “fundamentalismo protestante”, del “fundamentalismo ju-

dío” y del “conservadorismo católico”. En sentido contrario, el papa Francisco ha censurado esta concepción calificándola como una “cultura y una economía del descarte” a la que los cristianos no deben adherir.

Para alcanzar aquellos objetivos, la cultura política anglo-norteamericana se dedica a descalificar, a través de los medios de comunicación y el sistema educativo que controla, el concepto de justicia social y la afirmación de que para lograrla los países exportadores de materias primas deben necesariamente encarar el esfuerzo de industrializarse, tengan o no la autorización de Londres, Washington y el FMI.

Oposición a la justicia social y al esfuerzo industrializador de la Argentina

Por eso, cuando alguna nación exportadora de materias primas comienza a transitar el camino de la sustitución de importaciones y de la distribución de la riqueza sin contar con el interés y la autorización de la alianza anglo-norteamericana, como es el caso de la Argentina a partir de 2003 con Néstor Kirchner y que continúa ahora Cristina, el esfuerzo nacional es saboteado internamente por las elites internacionales y nacionales que concentran el poder económico de la nación. Asimismo, en diarios como *The Economist* o *Wall Street Journal*, a través de notas que se reproducen después en *La Nación* y *Clarín*, se descalifica el intento afirmando que “la Argentina está fuera del mundo” y que la “fiesta” de sustitución de importaciones, de empleo, de consumo popular y de inversión pública puesta en marcha está necesariamente destinada a fracasar y que, cuando eso ocurra, “la Argentina volverá al mundo”.

Estrategia geopolítica

La estrategia geopolítica que lleva adelante la alianza anglo-norteamericana tiene como objetivo principal sostener fracturada desde el punto de vista político y económico a la masa euro-asiática que se extiende desde Europa Occidental a China. Y como retaguardia de soporte a esta batalla se propone lo mismo desde el punto de vista político y económico a América del Sur, es decir, procura impedir que se consolide la Unión de Naciones Suramericanas.

Arriba: los líderes del G-7 parecen discutir qué hacer con el mundo (unilateralismo). Abajo: foto oficial de la reunión del G-20 en San Petersburgo.



Arriba: cumbre de jefes de Estado del Mercosur y Estados Asociados, 2012. Abajo: Néstor Kirchner y Cristina Fernández junto a Ban Ki-moon, secretario general de Naciones Unidas.

En pos de este objetivo, la decisión geopolítica de la alianza anglo-norteamericana fue apoyar la integración de Europa Occidental alrededor de una economía de mercado industrial reformada socialmente al fin de la Segunda Guerra Mundial a los efectos de limitar la expansión de la URSS más allá de Europa Oriental. Y en eso tuvo éxito.

La decisión geopolítica de apoyar la incorporación de China comunista al Consejo de Seguridad de la ONU en reemplazo de la China capitalista en 1972, y el ingreso de inversiones industriales norteamericanas a China comunista a partir de 1978 –que permitió su crecimiento industrial con transferencia de tecnología–, a lo que se sumó la ulterior restitución de la colonia británica de Hong Kong a su soberanía, tuvieron como objetivo cercar a la URSS desde Asia Oriental. También en esto fueron exitosos.

Una vez disuelta la URSS, la decisión geopolítica fue achicar el territorio de la nueva Rusia capitalista, expandiendo la Unión Europea a Europa Oriental. Por esta tensión geopolítica, Ucrania sufre hoy una guerra civil tironeada desde la UE y Rusia.

Guerra fría con China

A raíz de la conversión china en una nación con economía de mercado industrial reformada socialmente bajo la conducción del Partido Comunista, transformada en potencia mundial que desembarca en la Luna, con una capacidad defensiva militar estratégica que abarca la guerra electrónica y autonomía tecnológica, la geopolítica anglo-norteamericana al respecto ha cambiado: ahora se orienta a cercar a China integrándose con los países que la rodean. El instrumento es el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, un espacio de libre comercio que excluye a China y reúne a EE.UU., Canadá, México, Australia, Darussalam, Malasia, Vietnam, Perú y Japón. La decisión geopolítica estratégica consiste en desestabilizar en el mediano plazo la conducción del PC, excitando a la elite y a la clase media china para que se integre a la cultura cosmopolita global tras las banderas de la democracia y los derechos humanos y dé la espalda a la conducción del proceso político actual. Las denuncias de corrupción que vinculan a los dirigentes chinos con fuga de dinero a paraísos fiscales recientemente difundidas, apuntan a ese objetivo.

América del Sur debe continuar fracturada

Con respecto a otro objetivo geopolítico de la alianza anglo-norteamericana, mantener fracturada desde

el punto de vista político y económico a América del Sur, surge con claridad que hay una división geopolítica de roles: EE.UU. se encarga de operar sobre la costa del Pacífico e Inglaterra sobre la costa del Atlántico. Y ello porque el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica se proyecta a América del Sur y Central pues son miembros México y Perú y participan como observadores Panamá, Costa Rica, Colombia, Guatemala y Uruguay. Vinculado al objetivo de impulsar espacios de libre comercio, hay que considerar del mismo modo a la Alianza del Pacífico, constituida por Colombia, Perú, Chile y México, todos países que tienen acuerdos de libre comercio individuales con EE.UU.

La presencia de Uruguay como observador allí no es ajena a lo que Inglaterra está operando desde Malvinas. Consecuente con su objetivo de no sentarse con la Argentina a negociar en el marco de la ONU la restitución de las islas a nuestra soberanía, Londres procura fortalecer a Malvinas como un centro económico que a partir de las inversiones petroleras, que están avanzadas, seduzca a Uruguay a espaldas de nuestro país para que Montevideo sea punto de conexión marítima con las islas y empresarios uruguayos concurren con inversiones en infraestructura. La materialización de esta posibilidad está en curso, porque una delegación de legisladores de los partidos Blanco y Colorado visitó las islas y casi viajó también uno del Frente Amplio.

La operación de Inglaterra sobre el Río de la Plata comenzó en 1806 y, desde entonces, su juego se orientó a enfrentar a Montevideo con Buenos Aires, cuestión sobre la que han tenido éxito histórico, y ahora lo están intentando nuevamente. El objetivo es vulnerar el Mercosur tentado a Uruguay con un acuerdo de libre comercio con EE.UU. y de comercio e inversión con Inglaterra en Malvinas. Una posibilidad como esta se dirige también a perjudicar la Unasur al desarmar el acuerdo geopolítico cuyo corazón es el Consejo de Defensa propuesto por Brasilia.

Unidos o dominados

Por primera vez en su historia, Brasil está llevando adelante un proyecto geopolítico: la unidad política, militar y económica de América del Sur, que no cuenta con el visto bueno de la alianza anglo-norteamericana porque apunta a constituir un poder continental autónomo que se propone intervenir en la política internacional a favor de la universalización heterogénea, multilateral y multicultural y en contra de la globalización unilateral, homogénea y hegemónica.

El puntapié inicial de esta estrategia geopolítica de Brasil fue la construcción del Mercosur a partir de

1985 con la Argentina, Paraguay y Uruguay; y se profundizó en 2005 cuando hizo lo suyo para impedir que el ALCA, la alianza de libre comercio de las tres Américas, prosperara; pero esto ocurrió debido a que Néstor y Hugo Chávez actuaron decididamente en contra y con alta exposición y Lula sostuvo la jugada con bajo perfil.

De esta manera, el Brasil liderado por Lula y el Partido de los Trabajadores, de orientación progresista, ha asumido el rol que la Argentina conducida por Perón y el Movimiento Peronista, de orientación nacional y popular, protagonizaron en los años 50: proponer y encabezar una política de integración de América del Sur al efecto de construir un poder estatal continental con suficiente dimensión territorial y entidad económica para poder sentarse en la mesa del poder mundial con voz y voto, lo que Perón estimó ocurriría al comienzo del siglo XXI, es decir ahora, por lo cual avisó: *“El año 2000 nos encontrará unidos o dominados a los sudamericanos”*.

La iniciativa de Perón fue combatida entonces por la alianza anglo-norteamericana porque implicaba la construcción de un poder autónomo que interfería en sus planes geopolíticos. En aquel entonces, más allá de la voluntad positiva del presidente Getulio Vargas, Brasil terminó oponiéndose y fue a causa de ello que el presidente se suicidó en 1954. La situación parece repetirse, pero ahora podría ser posible pues la Argentina viene apoyando desde 1985 la política de integración sudamericana y ha anudado con Brasil una alianza estratégica para lograrla.

Referida a esta línea de tensión con la alianza anglo-norteamericana, a Brasil le preocupa su capacidad para defender su soberanía sobre el Amazonas ya que existen proyectos impulsados por grupos ecologistas del hemisferio norte, funcionales al interés anglo-norteamericano, que postulan su “internacionalización”. Asimismo lo intranquiliza la eventual defensa de sus yacimientos petroleros alojados en la profundidad de su mar costero del Atlántico Sur, donde EE.UU. e Inglaterra poseen un cordón de bases militares que comienzan frente a África y culminan en Malvinas. Por tal motivo Brasil es el más consecuente aliado del reclamo argentino sobre Malvinas. Vinculada a esta preocupación es la compra de aviones de combate de Brasil a Suecia, país que aceptó la transferencia de tecnología, condición que rechazó EE.UU. porque no aceptaba ese interés brasileño.

Acerca del significado geopolítico de la Unasur, hay que comprender además que en la medida en que están integradas Colombia y Venezuela hay una proyección hacia el Caribe y Centroamérica que molesta a Washington. Esta influencia se refleja en la organización de la CELAC, donde participan todos los países americanos menos EE.UU. y Canadá. Por ello, el interés geopolítico norteamericano de desestabilizar

Venezuela, país que es además el mayor vendedor de petróleo a EE.UU.; y la cerrada oposición a levantar el embargo económico a Cuba, caso en el que adopta una política absolutamente contraria a la que asumió con China comunista, en ambos casos por una decisión geopolítica. Si el gobierno bolivariano de Nicolás Maduro fuera desplazado por la fuerza por una oposición sostenida desde Washington, la frontera caribeña de la Unasur retrocedería porque con Colombia se plantea una situación diferente por su acuerdo militar con EE.UU. En tal sentido, el senador ultraconservador John McCain sostuvo que era necesario preparar una fuerza militar para entrar en Venezuela y pacificarla, y sobre todo para garantizar y proteger el flujo de petróleo hacia Estados Unidos. En opinión del republicano es *“hora de terminar con esta piedra molesta en el zapato y con otras en Latinoamérica”*. Si bien esta opinión no expresa cabalmente la posición del actual gobierno norteamericano no es una manifestación aislada sino que representa la posición de buena parte de la ultraderecha del país del norte.

Mantener la supremacía militar global

Cabe agregar que la alianza anglo-norteamericana se sustenta en un idioma y una tradición política común que le permite articular una comunidad de intereses estratégicos, geopolíticos, militares, económicos, sociales y culturales, con el añadido de que extiende su círculo de confianza a Canadá, Australia y Nueva Zelanda, hecho que se comprueba en la gestión de la red de inteligencia Echelon. Pero este círculo de confianza no se extiende a nadie más. En efecto, ello puede confirmarse por el espionaje global que EE.UU. viene efectuando a través de Internet, que afectó a Alemania, Japón, Brasil y a la mayoría de los países sudamericanos. Y también si se analiza que la capacidad de despliegue militar de EE.UU. por el mundo con el acompañamiento de Inglaterra ha sido estimada en 1000 bases de apoyo. E incluso es necesario recordar que Washington mantiene todavía una muy importante fuerza militar de ocupación en Alemania y Japón desde la Segunda Guerra Mundial, decisión que por ahora no piensa revisar, y que estos dos aliados suyos siguen fuera del Consejo de Seguridad permanente de la ONU.

Por otra parte, la alianza anglo-norteamericana ha venido desplegando una política de guerra para asegurarse el acceso al petróleo de Medio Oriente. Pero sus operaciones militares de represalia contra los terroristas –impulsadas por predicadores del “fundamentalismo musulmán” que atacaron las Torres Gemelas en 2001–, han culminado en Afganistán, Irak y

Libia con la destrucción de la organización política, económica y social que habían alcanzado a su manera sus pueblos. Lamentablemente, esto ha permitido verificar lo que hace cuarenta años advirtió Perón: el objetivo que estará detrás de esas guerras, además de la apropiación y el control de los recursos económicos, será la "supresión biológica", porque la alianza anglo-norteamericana necesita ajustar el tamaño de la población mundial a un sistema económico que maximiza las ganancias del capital especulativo y la exclusión social. Perón anticipó además que deberíamos pensar que en el caso que el rumbo de la globalización unilateral, hegemónica y homogénea no sea alterado por la universalización heterogénea, multilateral y multicultural, el futuro de la humanidad estará acechado por la "hecatombe".

El estallido de la Bolsa de Nueva York en 2008

El primer parate que recibió la globalización unilateral, hegemónica y homogénea que dominó el mundo desde 1991, cuando desapareció la URSS, sucedió recién en 2008: cuando en forma abrupta e inesperada estalló la Bolsa de Nueva York por las contradicciones que el propio capitalismo especulativo globalizado, liberado de la amenaza comunista, había producido en total libertad. Será recién a partir de ese momento que la alternativa de la universalización encontrará el espacio político necesario para ofrecerse como alternativa a la globalización.

Comenzará así a tomar forma y visibilidad en el escenario mundial una alianza entre países emergentes industrializados de dimensión semicontinental como China, India, Rusia, Sudáfrica y Brasil, este acompañado por la Argentina y el proceso de construcción de la Unasur; y esa voz alternativa empezará a escucharse en el marco de la ONU, el G-20 y en otros espacios multilaterales.

La irrupción del papa Francisco

El segundo obstáculo lo aportará la elección sorpresiva del papa Francisco hace un año, a comienzos de 2013, quien rápidamente se pronunciará, por un lado contra la economía especulativa y contra la exclusión social al definirla, como ya vimos, como "cultura y economía del descarte"; y por otro, contra la política de guerra de la alianza anglo-norteamericana a través de un mensaje enviado a la reunión del G-20 que se realizaba en Moscú, lo que impidió el inminente bombardeo de Siria.

La presencia de Francisco, un conductor y predicador que ha recreado un liderazgo popular cristiano perdido, ha sido decisiva para que la política, la negociación y la diplomacia se reinstalaran en Medio Oriente. Se han abierto negociaciones para parar la guerra civil en Siria, poner bajo normas internacionales el programa nuclear de Irán y para reimpulsar un acuerdo entre Israel y Palestina.

Lo que Francisco ha traído de nuevo a la escena mundial es el "ecumenismo religioso", que procura que el cristianismo en todas sus versiones, el judaísmo y



Con motivo de su visita a Brasil en 2013, el Papa Francisco fue acompañado, entre otros, por Dilma Rousseff, Danilo Astori, Evo Morales y Cristina Fernández.

el Islam trabajen juntos a favor de la paz mundial, neutralizando así la política de guerra que ha venido alentando el "fundamentalismo religioso" cristiano, judío y musulmán.

Fortalecimiento de la universalización heterogénea, multilateral y multicultural

De esta forma, el universalismo heterogéneo, multilateral y multicultural ha incorporado una fuerza espiritual que viene a complementarse con la fuerza material aportada por la mesa de Estados continentales conformada por China, Rusia, India, Sudáfrica y la UNASUR. A esta fortaleza se suscriben las culturas políticas nacionales y populares o progresistas que pretenden expresar el deseo de los pueblos de todas las naciones a ejercer el derecho político a organizarse a su manera, para progresar en paz, con inversión, trabajo, educación, cultura y justicia social.

La universalización necesita de la paz porque su objetivo es lograr la felicidad de los pueblos, y su medio es la política y la diplomacia pues, como ya lo expresó Perón en 1973, "un acuerdo geopolítico permite una mayor producción y una mejor distribución de los medios de subsistencia, tarea que tendrá que ser realizada por las grandes fuerzas que orientan y manejan la transformación de la humanidad".

La universalización tiene por delante el desafío de

revertir la desigualdad obscena que se verifica en el mundo, aspirando a una economía social global de mercado pero con regulaciones estatales que apunten a equilibrar el poder del capital y el trabajo y a poner el capital especulativo al servicio del capital productivo. Y debe intentar cambiar la relación centro industrial-periferia primaria organizando una economía productiva industrial global al servicio del bienestar social de los pueblos.

Construir una nueva edad suma de valores

Como planteó Perón, queda por delante clausurar una era dominada por el materialismo que comenzó con el capitalismo y la primera revolución industrial a fin de organizar un renacimiento de la civilización, en el cual haya proporción, equilibrio y armonía entre las necesidades materiales y espirituales, y los derechos individuales y colectivos de todos los pueblos.

Pero no hay que entusiasmarse ilusoriamente. Hay que tener en claro que la alianza anglo-norteamericana que propicia la globalización unilateral, hegemónica y homogénea es aún muy fuerte; y la alternativa de la universalización es todavía muy débil y su construcción dificultosa porque se trata, precisamente, de coordinar los intereses heterogéneos, multilaterales y multiculturales de los pueblos del mundo.✌️

Esta es la respuesta del capitalismo neoliberal cuando los pueblos reaccionan a la aplicación de las recetas económicas de los grupos financieros concentrados.



Somos un solo Justicialismo, el de todos

GESTAR participó de la jornada de reflexión y debate organizada por el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires que se llevó a cabo el 22 de febrero en Santa Teresita.

El presidente del PJ provincial Fernando Espinoza, el gobernador Daniel Scioli y el jefe de Gabinete de Ministros, Jorge Capitanich, participaron de la actividad partidaria que contó con la presencia de miembros del gabinete nacional y provincial, legisladores nacionales y provinciales, intendentes y dirigentes distritales.


Durante el evento, se constituyeron ocho comisiones que trabajaron sobre temas de desarrollo económico, trabajo y producción, juventud, servicios públicos, seguridad ciudadana, mujeres argentinas, educación y situación política.

El director general de Gestar y presidente del Partido Justicialista de Tandil, Diego Bossio, sostuvo que *"fue una jornada de debate muy interesante y eso es bueno porque debemos potenciar estos espacios de discusión y militancia para sacar lo mejor de nosotros y ponerlo al servicio de nuestro pueblo, como nos pide siempre la Presidenta"*.

Además, afirmó que *"quienes estamos comprometidos con el futuro de nuestra provincia de Buenos Aires y del país, sabemos que debemos construir un PJ moderno, de cara al pueblo, con propuestas*

estratégicas para el futuro y con los brazos abiertos para ser todos los días más fuertes y convocantes". Y agregó: *"Con un Estado fuerte y decisión política, no hay límites para lograr las transformaciones que son necesarias en la Argentina. Esto solo será posible con un partido organizado y dirigentes capacitados, algo que venimos trabajando desde GESTAR"*.

En el cierre de la jornada, el presidente de GESTAR, José Luis Gioja, se hizo presente a través de una carta de adhesión que fue leída a todos los presentes. En ella manifestó que *"como peronista, no puedo sentir más que orgullo de ver al PJ Bonaerense reunido, pensando para adelante, en total apoyo a nuestra señora presidenta, doctora Cristina Fernández de Kirchner y haciendo honor al legado que nos dejó Néstor Kirchner cuando, retomando las banderas del general Juan Domingo Perón y Evita, se puso al hombro la reconstrucción de nuestro partido en el orden nacional"*.

El día concluyó con la lectura del documento final "Somos un solo Justicialismo, el de todos", el cual expresa un profundo compromiso con los ideales de Perón, Evita y Néstor, y un contundente apoyo a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. A continuación transcribimos el texto completo de este importante documento. 



SOMOS UN SOLO JUSTICIALISMO, EL DE TODOS

Los peronistas de la provincia de Buenos Aires tenemos el deber de trabajar para continuar consolidando la fuerza política que nos representa, que nos incluye y que nos une: el Partido Justicialista.

Estamos convencidos de que los ideales y los valores de Perón, Evita y Néstor deben seguir siendo una realidad efectiva en nuestra provincia, y nos sentimos identificados y comprometidos con la fuerza transformadora de nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Seguiremos acompañando a nuestro gobernador Daniel Scioli y a cada uno de los intendentes municipales en su tarea de gobierno profundamente peronista. Porque la nación, la provincia y cada municipio deben trabajar unidos y en la misma dirección, convencidos de que no hay soluciones mágicas ni aisladas. En el mismo sentido, afirmamos la necesidad de que las lógicas aspiraciones nacionales y provinciales de los compañeros de nuestro espacio no atenten contra la unidad de los cuerpos legislativos bajo una conducción única. El peronismo es uno solo. Debe ser amplio e incluyente. Debe abarcar a todos los sectores del peronismo de la provincia que asumen la enorme responsabilidad en la defensa de los más necesitados y en garantizar paz social y progreso a todos los miembros de nuestra sociedad. El peronismo nos une, nos emociona, toma sueños y los convierte en realidad. Por eso nos sentimos profundamente orgullosos de ser peronistas.

El Partido Justicialista es y seguirá siendo grande, porque escucha, debate, se moderniza, tiene a los mejores dirigentes, compite en forma democrática en elecciones internas, participa en las contiendas electorales con un espíritu frentista y sabe acompañar los cambios que la sociedad demanda. En este justicialismo integrador, nuestros debates nos convierten en protagonistas del presente y en sembradores de futuro. Siendo fieles a nuestros orígenes, somos un partido que se destaca en el trabajo por los más humildes y que apoya y acompaña el cre-

cimiento de todos. Nuestros principales enemigos son la desigualdad, los privilegios y la autocomplacencia. El peronismo nunca perderá su identidad mientras mantenga su condición de movimiento nacional, popular y revolucionario. Nuestro mensaje es claro: unidos llegaremos a buen puerto. Pero la unidad no implica amontonarse, sino apostar a una construcción política colectiva, abierta al disenso, sin exclusiones, con las puertas abiertas a todos aquellos militantes y dirigentes dispuestos a trabajar en la consolidación del Proyecto Nacional. Los miembros del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires declaramos que:

Apoyamos las políticas de desarrollo económico con inclusión y justicia social y tenemos un claro liderazgo que es el de nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Celebramos haber logrado alcanzar la tasa de desocupación más baja en los últimos 25 años, el 6,4%, estamos orgullosos de este logro y seguiremos acompañando a todos los trabajadores y sus representantes del movimiento obrero organizado comprometidos con el Proyecto Nacional, en su defensa del salario, el trabajo y la producción.

Repudiamos los ataques especulativos de aquellos grupos económicos que siempre han estado en contra de los intereses nacionales y populares. La conciencia popular hoy acompaña el cuidado de los precios y condena las subas injustificadas. Le da la espalda a los cantos de sirena de los que buscan crear confusión y sacar ventajas de las desventuras del pueblo. Apelamos a la memoria del pueblo y a evitar a toda costa el retroceso en las conquistas económicas y sociales alcanzadas en la última década.

Nos comprometemos a seguir combatiendo la inflación, porque así cuidamos el bolsillo de los ciudadanos pero también las inversiones de los empresarios

y el trabajo de todos los argentinos.

Nos comprometemos a seguir combatiendo la inseguridad, la droga y el narcotráfico, porque es el peronismo el que puede dar la batalla al mal en todos los frentes. Este es un compromiso con nuestras comunidades, nuestros barrios, nuestras familias, con nuestros hijos y nietos.

Acompañamos las decisiones que se están tomando para la recuperación de la soberanía energética, así como la gestión de nuestra compañía nacional, YPF. Porque la energía es el combustible de nuestro desarrollo económico y una condición necesaria de la independencia económica.

Afirmamos nuestro apoyo al pueblo de Venezuela en su defensa de la paz y de su gobierno democráticamente elegido.

Los integrantes del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires queremos una sociedad donde los únicos privilegiados sean los niños, donde los jóvenes tengan un porvenir que solo dependa de su esfuerzo, donde el trabajo dignifique al hombre y a la mujer y se traduzca en una vida plena y en familia, donde nuestros abuelos sigan teniendo una vida digna gracias a la protección del Estado y donde reine el cariño fraterno entre los argentinos. En definitiva, donde sean una realidad efectiva la felicidad del pueblo y la grandeza de nuestra provincia y de nuestra patria. Convocamos a todo el pueblo a movilizarnos el día 1° de marzo del 2014 en la Asamblea Legislativa a fin de afirmar nuestro compromiso con los ideales de Perón, Evita y Néstor y con nuestra conductora Cristina Fernández de Kirchner, en la búsqueda de un propósito innegociable: que la bandera de la justicia social flamee en todos los rincones de la provincia y de nuestra patria.

22 de febrero de 2014
Santa Teresita, Partido de la Costa
Provincia de Buenos Aires

Diego Bossio y Jorge Capitanich durante la jornada de reflexión y debate organizada por el Partido Justicialista bonaerense en Santa Teresita.



La relación con los Estados Unidos



POR CECILIA PON

Coordinadora del Área de Relaciones Internacionales de Gestar

"...[la Argentina] ha mantenido firme y sostenidamente la ineludible defensa del interés nacional, la protección de la soberanía nacional, la defensa de la democracia, el respeto a los derechos humanos fundamentales, una vocación genuina por el desarme y la no proliferación y la condena a la amenaza del terrorismo".

Néstor Kirchner, Discurso ante la 62° Asamblea General de las Naciones Unidas 25/09/2007.

Las relaciones entre la Argentina y Estados Unidos durante esta última década se han moldeado al calor de una nueva reconfiguración del mundo. Tal como se aborda de manera exhaustiva en el artículo sobre tendencias mundiales (publicado en este número), asistimos a una masiva y simultánea redistribución del poder mundial por el cual Estados Unidos ha perdido su lugar de hegemonía absoluta en todos los planos para dar lugar al "ascenso del resto".

El siglo XXI comenzó con un ataque terrorista al territorio estadounidense que provocó que este país rediseñara su doctrina de seguridad y decidiera, en el plano internacional, reaccionar militarmente de manera unilateral invadiendo Irak en 2003. Además, en 2008 se produjo una crisis financiera –que muchos compararon por su magnitud con el crac de Wall Street en 1929– y que arrastró a Europa y al resto del mundo desarrollado.

Naturalmente, estos cambios globales han impactado en la configuración de las relaciones con el hemisferio y con nuestro país. Han sido conformadas por la modificación de las prioridades, las nuevas estrategias y también por el surgimiento de otros paradigmas que recuperan el pensamiento nacional latinoamericanista cuya esencia permite una vinculación con mayor grado de independencia y soberanía.

En el plano doméstico, durante la década de los 90 nuestro país aplicó de manera estricta las consignas del neoliberalismo reinantes en la inmediata posguerra fría (Consenso de Washington), y en la política exterior practicó un alineamiento automático con los Estados Unidos, al punto de, por ejemplo, participar militarmente enviando tropas a la guerra del

Golfo. La política económica de ese entonces (paridad con el dólar, privatizaciones, desmantelamiento de la industria) nos llevó hacia una crisis económica que, tras la aplicación de políticas de ajuste, terminó en el estallido social y político de 2001-2002, con la consecuencia en el plano internacional del default de la deuda argentina.

Este rápido *racconto* muestra el contexto y algunas de las dimensiones que han dado forma a los vínculos entre la Argentina y Estados Unidos durante la última década. En función de ello, podemos resaltar al menos cinco aspectos que influyeron en la relación durante este último tiempo, que inducen a juzgar, a pesar de las lógicas tensiones, que ella no ha sido del todo conflictiva, y que teniendo en cuenta las tendencias globales y nuestro interés soberano, se ha tratado de mantener equilibrada. Estos aspectos son: la lucha contra el terrorismo, la no proliferación nuclear, la crisis de la deuda, la integración regional (fin del ALCA) y la cooperación científico-tecnológica.

Una Latinoamérica más independiente

Latinoamérica experimenta hacia principios de este nuevo siglo un cambio de paradigma en las políticas y en el modo de relacionarse con Estados Unidos. Desde los orígenes de los Estados americanos, Estados Unidos tuvo un rol dominante dentro de su "destino manifiesto". Su conexión con Latinoamérica se modeló bajo la consigna de la doctrina Monroe, "América para los americanos", que marca su voluntad de liderazgo regional y de exclusión de

cualquier injerencia en la región por parte de otras potencias extracontinentales.

El libre comercio fue la política económica de Estados Unidos respecto de América Latina y el sistema democrático liberal la bandera que enarbó en el plano político, todo lo cual sirvió para intervenir, aceptar y promover dictaduras y "contener" de este modo la amenaza del comunismo soviético. El dominio se impuso también a través de la organización de una arquitectura financiera internacional integrada por organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Esta fue la lógica que primó durante el siglo XX hasta la caída de la Unión Soviética cuando se proclamó el triunfo de los valores del capitalismo liberal.

Pero a su vez el siglo XXI trajo aparejado un viraje en los liderazgos políticos en Latinoamérica que permitió revertir las políticas económicas de una década de neoliberalismo. Con sus distintas particularidades, se repite en todos los países: aparecen nuevos liderazgos provenientes de partidos tradicionales y se crean movimientos políticos que tienen en común su pertenencia al campo nacional y popular.

Este cambio de escenario se produce cuando Estados Unidos se embarca de lleno en un nuevo escenario de guerra contra el terrorismo y una política exterior focalizada en Medio Oriente pero que en simultáneo manifiesta un marcado interés en consolidar relaciones de libre comercio con Latinoamérica, encuadrado en la propuesta lanzada en 1994 de constituir un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Por su parte, nuestro país estrecha lazos con los países de la región entendiendo que en vistas de superar el subdesarrollo, la pobreza y la exclusión el único camino es fortalecer la unidad latinoamericana. Evidentemente, esta nueva sintonía política que se produce entre los presidentes latinoamericanos contradice los objetivos de Estados Unidos para con la región. La Argentina fue sede en 2005 de la IV Cumbre de las Américas, donde formalmente se sepultó el proyecto norteamericano de libre comercio bajo el argumento de que no traería consigo el desarrollo con equidad social que sus gobernantes pretendían.

Se crearon de este modo nuevas instituciones regionales que reflejan la vocación de unidad latinoamericana, como la UNASUR, la CELAC, y se amplió y fortaleció el MERCOSUR sin que Estados Unidos participase como antes como rector del sistema interamericano.

La demonización del gobierno de Hugo Chávez, el constante veto a Cuba en los organismos hemisféricos, la expansión de bases y ejercicios militares en distintos países de la región fueron cuestionados fuertemente y mantuvieron las relaciones con los



Estados Unidos en una constante tensión, al menos en la retórica.

En otro sentido, el comercio bilateral se ha incrementado de manera constante desde 2002, incluso significando un saldo comercial negativo para la Argentina a partir del año 2005/2006. Estados Unidos representa el cuarto mercado para las exportaciones argentinas por un total de aproximadamente 4000 millones de dólares; y ocupa el tercer lugar como país de origen de las importaciones, detrás de Brasil y China, por casi 8000 millones de dólares, según los datos del año 2012 publicados por el INDEC.

Además, en el contexto global se produce un exponencial aumento de la demanda mundial de materias primas y su consecuente revalorización en el mercado mundial, lo cual permitió que los países latinoamericanos diversificaran sus mercados hacia los países emergentes y dinamizadores de la economía mundial: China, India y otros. De algún modo, la relación con Estados Unidos pierde la gravitación que tenía hace unas décadas debido a la reconfiguración del mundo en un multipolarismo.

La coyuntura argentina y la salida del default

Néstor Kirchner inicia en 2003 un período de desendeudamiento del país aplicando políticas económicas heterodoxas que recuperaban el paradigma de Perón: rechazar las exigencias del capital financiero que solo contribuyen a empeorar las crisis económicas. Así, la Argentina reestructuró su deuda externa casi en su totalidad obteniendo una quita de capital inédita hasta ese momento, canceló totalmente la deuda con el FMI y decidió no tomar nueva deuda para liberar recursos para el desarrollo nacional. Esto tensó la relación con Estados Unidos porque el país estaba tomando un camino que se apartaba de lo propuesto por el consenso neoliberal.

Los coletazos del default aún los seguimos sufriendo hoy a manos de los denominados fondos buitres, un pequeño pero poderoso grupo de acreedores que no aceptaron la reestructuración de deuda que la Argentina abrió en dos oportunidades para pagar los bonos de deuda pública en default. Sin entrar en los detalles de la demanda, este conflicto tiene lugar cuando estos fondos acreedores decidieron recurrir a la justicia de Nueva York a fin de que esta obligara a la Argentina a pagar el total de la deuda original sin ningún tipo de quita (lo cual, de ser pagado a los fondos que iniciaron la demanda, invalida lo que aceptaron el 93% del resto de los acreedores). Si bien la actitud de los fondos de inversión no refleja una actitud proveniente del gobierno de los Estados Unidos, el *lobby* que estos ejercen sobre el gobierno

y la justicia estadounidenses afecta y condiciona las relaciones bilaterales.

Afortunadamente, los gobiernos de Estados Unidos y de algunos países europeos reconocen los efectos que un fallo por parte de la Corte Suprema de los Estados Unidos en contra de la Argentina podría tener sobre el sistema financiero internacional, dado que pone en peligro todos los procesos de reestructuración de deuda soberana. Además de ello, el gobierno de Estados Unidos presentó un escrito en la Corte en favor de la posición argentina cuestionando la pretensión del juez Griesa de embargar los activos argentinos que se mueven alrededor del mundo. El presidente Obama expresó en el escrito: *“Los tribunales estadounidenses deben tener en cuenta que embargos sobre países extranjeros en Estados Unidos implican una afrenta a su dignidad y pueden afectar las relaciones diplomáticas con ellos”*.

La Argentina cuestiona la arquitectura financiera internacional y plantea firmemente en todos los ámbitos multilaterales la necesidad de su reforma. La cuestión de los fondos buitres ejemplifica la cesión de soberanía jurídica y la pérdida de inmunidad soberana que implica el esquema de endeudamiento propuesto por los organismos internacionales. Los bonos de deuda pública fueron emitidos bajo legislación de Nueva York como cláusula indiscutible para seducir a los inversores extranjeros; la misma condición pesa sobre los Tratados Bilaterales de Inversión que ceden soberanía a favor del CIADI.

Este gobierno se encuentra en un proceso de normalización de los compromisos asumidos internacionalmente pese a que entraña pérdida de soberanía (podemos incluir aquí el nuevo índice de precios elaborado en forma conjunta con el FMI). Esto normaliza las relaciones con Estados Unidos y presupone un nuevo punto de partida respecto a futuros compromisos internacionales.

La lucha contra el terrorismo

El terrorismo internacional adquiere una enorme relevancia en la agenda internacional luego del ataque del 11 de septiembre de 2001. Como consecuencia de ello se rediseña la seguridad de la agenda global y hemisférica para otorgar mayor importancia a las “nuevas amenazas”, concepto que por supuesto incluye al terrorismo internacional pero se extiende a toda una serie de fenómenos de distinta naturaleza como el narcotráfico, las migraciones, el cambio climático, la insurgencia o la desigualdad social; es decir, todo aquello que se supone puede poner en peligro la supervivencia del Estado.

La Argentina, junto con todos los países de la región, condenó desde un primer momento los ataques y

adhirió políticamente a los fundamentos de la “guerra contra el terrorismo”. Bush, por entonces presidente, con su ultimátum “están con nosotros o están con el enemigo” no dejó margen para posturas neutrales o intermedias. Nuestro país había sido víctima de ataques terroristas en los 90, lo cual acrecentó su compromiso con la condena de este tipo de ataques. Sin embargo, el apoyo incondicional argentino respecto de este tema no impidió que en virtud de la historia y el respeto a los derechos humanos de este gobierno, nuestra posición fuera de discrepancia acerca del corolario de la doctrina de las “nuevas amenazas”, ahora llamadas “desafíos multifacéticos y solapados”, dado que el Pentágono promueve la utilización de las Fuerzas Armadas en las tareas de seguridad interior. En este aspecto algunos países como Colombia se convierten en el ejemplo que Estados Unidos utiliza para exportar este modelo. En palabras de Cristina: *“Hemos vivido los argentinos dos veces, en 1992 y 1994, los ataques del terrorismo global. La lucha que estamos comprometidos contra ese terrorismo tampoco nos debe llevar a justificar que por temor al terrorismo global incurramos en la violación global de los derechos humanos”* (Cristina Fernández de Kirchner, Discurso en el acto de asunción de mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa, 10/12/2007).

Un jugador importante en materia de energía nuclear

Si existe un aspecto en donde la cooperación y el alineamiento entre la Argentina y Estados Unidos se da sin tensiones es en el ámbito de la seguridad y no proliferación nuclear. En el año 1950, durante el gobierno de Perón, la Argentina dio los primeros pasos para crear su propio programa nuclear, lo cual le permitió formar parte del selecto grupo que dominaba la tecnología en ese momento.

La Argentina hoy es un jugador mundial importante en materia de energía nuclear pues pertenece al grupo de países que tiene tecnología nuclear propia, y se ha destacado por promover el uso pacífico de esa tecnología en el mundo. De hecho, en el año 2010, respondiendo a una iniciativa promovida por Washington, la Argentina participó en las dos Cumbres de Seguridad Nuclear, en las cuales firmó nuevos compromisos en materia de no proliferación y, en 2011, se unió a la Iniciativa Global para Combatir el Terrorismo Nuclear (GICNT), un nuevo régimen internacional para regular la seguridad nuclear y prevenir el tráfico de material nuclear.

Más allá de la efectividad de estas iniciativas, la creación de estos regímenes responde a un objetivo estratégico impulsado por los países que poseen el

monopolio de las armas nucleares, firmado a través del Tratado de no proliferación nuclear en 1968, que restringió la posesión de armas nucleares a cinco Estados (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China). Por fuera del tratado, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte han desarrollado armas nucleares y cuestionan los fundamentos del Tratado. Los Estados firmantes se comprometen a no desarrollar armamento nuclear.

Estados Unidos en particular lidera este tipo de espacios en vistas a evitar el desarrollo de armas nucleares en Estados definidos como enemigos (caso de Corea del Norte o Irán) y la Argentina ha trabajado activamente allí aprovechando su desarrollo nuclear, que ha tenido enorme impulso desde 2006 (plan para terminar las centrales nucleares), al tomar parte activa de los tratados y espacios multilaterales de regulación de la proliferación de armas nucleares.

Cooperación científica como producto de diez años de crecimiento

Además del poder militar, Estados Unidos aún conserva la primacía en lo que se refiere a innovación y desarrollo científico-tecnológico. En este aspecto, la Argentina ha aprovechado las ventajas que la cooperación le brinda en esta materia. Existen mecanismos de cooperación en nanotecnología, evaluación de la atmósfera y el espacio, energías alternativas, biotecnología y la ciencia aplicada a la salud y al medio ambiente, entre otros.

La Argentina es uno de los productores biotecnológicos más importantes del continente americano y cuenta con empresas vinculadas al complejo científico-tecnológico en materia de sanidad animal y producción de vacunas.

Conclusión

En conclusión, muchas veces se destacan los aspectos negativos de la relación entre la Argentina y Estados Unidos con el ánimo de resaltar una supuesta voluntad del gobierno de “aislarse del mundo”, de apelar a argumentos excesivamente “ideologizados” para subrayar los “aspectos negativos” de la historia que “irritan innecesariamente” a Estados Unidos. Este pequeño repaso tiene como objetivo poner en perspectiva ciertos procesos (domésticos y externos) que han influido en la relación bilateral, no siempre en forma negativa, pero que tienen en común una puesta en juego de la soberanía nacional. Algo que, al menos desde el principio de este proceso político, se ha intentado defender. ✌

Entrevista al embajador de la República de la India, Amarendra Kathua

Gestar: ¿Cómo ve su país a la Argentina y qué lugar se le asigna en el concierto internacional?

Embajador: Entiendo que hay cinco países que deben trabajar juntos: India, China, Brasil, África del Sur y la Argentina. Los cuatro primeros trabajan bien en términos políticos, la Argentina todavía no. Por ejemplo, en materia de relaciones geopolíticas no tenemos políticas, ni la Argentina para la India, ni a la inversa, tampoco instituciones comunes, por eso los empresarios indios desconocen las oportunidades que pueden tener en la Argentina y lo mismo sucede a los argentinos respecto de la

India. Por ejemplo, la India tiene una inversión de 400 billones de dólares en los sectores de minas, energía y petróleo; ha invertido más en Bolivia y comercia más con Chile que con la Argentina. Las exportaciones con Uruguay suman 200 millones de dólares y hay una inversión en Paraguay de 25 millones de dólares. Entonces, debemos cambiar eso. Por ello he trabajado para que el canciller de mi país se reuniera con su Presidenta y otros funcionarios. En la Argentina hay una tremenda cantidad de cosas que pueden interesar mucho a la India, por ejemplo, biotecnología, medicina, medicamentos.

Gonzalo Santamarina, Tomás Múgica, Felipe Llorente, Cecilia Pon, embajador Amarendra Kathua, Jorge Álvarez y Mario Bertellotti en las oficinas de la Embajada de la India.



Su país tiene una comisión externa en Angola pero no en la India que tiene 1200 millones de habitantes que alimentar.

G: Una de las tareas dentro de nuestra área de relaciones internacionales es que nuestros dirigentes puedan comprender la situación internacional y relacionarse con dirigentes de partidos afines de otros países. En la región es más fácil y ya existen relaciones sólidas pero es muy importante fortalecer esos vínculos con países como la India. Así que la tarea que nos proponemos como Instituto de formación política dentro del partido es ser un canal para que los dirigentes conozcan la India y para que desde las provincias puedan generar oportunidades que redunden en mutuos beneficios.

E: Próximamente visitarán la India delegaciones de las cámaras de diputados y de senadores de la nación. También el Dr. Lorenzetti y el ministro de Ciencia y Tecnología, Lino Barañao, viajarán en febrero. Cuando hay conocimiento y relaciones en niveles importantes se facilita mucho el trabajo.

G: Usted comenzó con una definición estratégica fundamental. Dijo que Europa y EE.UU. tienen un sistema cerrado del cual participa una cantidad reducida de países y el resto queda afuera. Debemos profundizar ese tipo de análisis geopolítico, ver cómo construir una alternativa a esa hegemonía neoliberal anglo-norteamericana. No hay que olvidar que ustedes tienen una larga historia de relación con Inglaterra.

E: Pero con relación a Malvinas, la India siempre estuvo con la Argentina.

G: ¿Cuál es la posición geoestratégica de su país? Hay algunas cuestiones que no llegamos a terminar de comprender, que implican cambios en la dirección de su política internacional. Por ejemplo, la India ha sostenido una histórica posición pacifista, ha sido uno de los fundadores del Movimiento de Países no Alineados, y de pronto comienzan con ensayos nucleares y se posicionan en un club muy selecto firmando tratados con EE.UU. ¿Adónde apunta esta nueva política de alianzas?

E: La filosofía de los No Alineados tiene poca relevancia hoy en día porque el mundo ha cambiado. Vivimos en un mundo unipolar. Rusia tiene un gran problema de microeconomía, EE.UU. enfrenta conflictos internos que lo obligan a concentrarse en ellos, al igual que la Comunidad Europea, con tantos miembros y tantas políticas con diferentes posiciones. Por eso han cerrado sus fronteras y las abren cuando quieren. Es el caso del biodiesel de la Argentina. Ahora bien, la India tiene una población de 1200 millones de habitantes. Aunque tiene una gran producción agrícola debe importar mucho. Importamos de la Argentina aceite de soja por 1400 millones de dólares, y de girasol por 45

millones. Pero nuestras relaciones comerciales son apenas de 2000 millones de dólares en productos agrarios y otros 3000 millones de comercio en servicios. Nuestra inversión en la Argentina es de 2000 millones de dólares. Es muy poco.

Nuestro comercio con China es de cien mil millones de dólares y con Brasil, de veinte mil millones. Es decir, tenemos todas las posibilidades, pero no hemos trabajado debido a la ausencia de instituciones, de interacción a nivel político y de conocimiento entre empresarios.

Con relación a nuestro potencial nuclear es importante tener en cuenta que la India logró su independencia en 1947. Después de ello, tuvo que luchar tres guerras. Dos con Pakistán y una con China.

Ante esta situación, la India tenía que construir su poder nuclear pero con un papel más claro y responsable que Inglaterra, Francia y EE.UU. Por eso ahora, todos ellos tienen permiso de sus legislaturas para firmar acuerdos de cooperación nuclear civil con la India, especialmente EE.UU. Incluso Japón, que fue víctima del horror nuclear en la Segunda Guerra Mundial, también lo ha hecho.

En el plano internacional nuestro país sostiene dos principios de manera coherente y sostenida: no a la intervención y respeto a la soberanía. Por tal razón hemos apoyado el reclamo argentino por Malvinas, a la que consideramos una colonia británica. Ustedes siempre han tenido nuestro respaldo.

Como le decía, de los 1200 millones de habitantes, 450 millones son de clase media. Es un poder muy grande. Pero a su vez tenemos más pobreza que la de todos los países de América Latina juntos. Entonces, nuestra preocupación ahora no es el mundo, sino la prosperidad de nuestra gente. Por eso el impacto de la crisis de la economía mundial es mínimo en la India.

Los hindúes que viven en el extranjero envían anualmente un trillón de dólares al país para sus familias. Hay quinientos mil estudiantes esparcidos por EE.UU., Canadá, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda que vuelven formados a ciudades como Bangalore y Pune.

Todo esto configura la realidad de la India, con todas nuestras contradicciones. Nuestro gran problema es la pobreza, la necesidad de infraestructura, la contaminación. Debemos poder sacar a la gente del margen de la pobreza.

G: ¿Cómo influye en la cohesión interna de su país la diversidad de culturas?

E: Sí, esa es otra cuestión. Es como en la Argentina: unidad en la diversidad. Coexisten 26 idiomas y 1800 dialectos. Todas las religiones del mundo: 40 millones son católicos. Pero esto no es un problema,

porque la democracia funciona bien en el país. Por ejemplo, cinco de nuestros ministros de gabinete están en la cárcel por corrupción. Tenemos problemas de corrupción, pero están en la cárcel. Hace cinco meses uno de ellos era ministro de Telecomunicaciones.

G: ¿Qué políticas de redistribución de la riqueza se aplican a nivel macro?

E: Como indicaba, más de 400 millones de habitantes son de clase media. Muchos de ellos eran pobres. Por desgracia estas políticas de redistribución llevan tiempo. Y otra circunstancia ya dicha es que la India conquistó su independencia muy recientemente, en 1947, y estos 67 años no es mucho tiempo para un país como el nuestro, que además tuvo que enfrentar varias guerras, una en 1962 con China que se perdió, y también sufrió una partición territorial en nombre de la religión con Pakistán. Si bien afuera no hay problemas entre hindúes y pakistaníes, como Estado, como política de Estado, Pakistán está en contra de la India pues debe existir como un país musulmán. Y aunque perdimos la guerra con China eso ahora no vale para nada,

porque China no puede negarse a un comercio bilateral con mi país de cien mil millones de dólares. Es un cambio en el mundo.

En este marco histórico podemos decir entonces que tenemos una buena política contra la pobreza, pero que ocuparse de este flagelo y, a su vez, de las expectativas de la clase media, requiere tiempo. Está muy claro que la India es una de las democracias más grandes del mundo, en la que participan con su voto 600 millones de personas cada cinco años. Y que tenemos problemas similares a muchos otros países como Sudáfrica, Brasil, la Argentina, etc.: políticos y burocracia corruptos. Por eso es útil conocer la realidad del país y trabajar juntos. Esta filosofía necesita tiempo para emerger.

G: La Argentina tiene una gran producción agropecuaria pero un déficit en el proceso de industrialización, de generación de una industria nacional. Hemos tenido ciclos de desarrollo industrial y otros de desindustrialización cuando han cambiado las políticas. El peronismo fue siempre industrializador. Y ahora estamos en una etapa de reindustrialización. Pero el desafío más difícil es lograr una mentalidad emprendedora e industrializadora

14 de octubre de 2009. En el marco de la visita oficial que hizo la presidenta Cristina Fernández a la República de la India, pasa revista a la guardia de honor al ingresar al palacio Hyderabad, de Nueva Delhi.



en nuestros propios empresarios. Porque no tienen constancia y continuidad. En el caso de la India, observamos que del proceso de independencia surgió un núcleo muy importante de industrializadores, es decir, gente que ha construido fuertes empresas con un alto nivel de competitividad internacional pero que a su vez tienen en vista la expansión hacia el mercado interno. Es una mentalidad muy de los procesos de la Revolución Industrial de Inglaterra, EE.UU., China ahora. Este es un tema desde el punto de vista político que nos interesa.

E: Como estudioso de la economía india sé de qué habla porque es lo mismo que ocurría en mi país en las décadas del 70 y 80. En tal sentido, es fundamental que el sector público tenga una visión y un mensaje y muchas veces esto no ocurre. Por ejemplo, Francia es un país industrializado basado en el sector público, en cambio Alemania es un país industrial basado en el sector privado. La India y la Argentina deben tener su propio modelo. Aquí, en el sector de las autopartes he visto muchas industrias que trabajan bien.

G: En el caso de ustedes hemos visto que tienen un vigoroso sector privado industrial con empresas muy fuertes.

E: Sí, absolutamente. Cualquier empresa multinacional que entra al país debe producir en la India como una firma nacional. Por ejemplo, Suzuki India produce más que Suzuki Japón y exportamos. En América Latina no existe este tipo de políticas y es muy fuerte el poder de las multinacionales. La India no puede exportar productos farmacéuticos a la Argentina siendo superpotencia en ese sector debido al poder de las multinacionales. Nuestro país es el "químico" del mundo; por citar un caso, el paracetamol que importan es 90% hecho en la India. Pero es algo que ya estamos trabajando con el gobierno argentino. Existe mucho amor y amistad entre ambos países sin contenido, es difícil de explicar. En todos nuestros dialectos se pueden encontrar las obras de Sarmiento, Borges, Cortázar, música de tango. Cuando existe tal contacto a nivel de "people to people", como decimos nosotros, debemos construir una política común entre ambos países. Hemos comenzado.

G: ¿Cuál es su opinión respecto del Acuerdo India-Mercosur sobre 450 productos? ¿Tuvo algún efecto positivo?

E: Todos los productos incluidos en la lista fueron de interés exclusivo de Brasil. En ese momento, la Argentina no estaba interesada en el acuerdo y casi no aportó artículos. Ahora podemos negociar para incluir peras, manzanas y este tipo de productos importantes para la Argentina. Pero dado los problemas macroeconómicos actuales debemos esperar para llevarlo a cabo. En tal sentido, nuestra embajada tiene un plan de

trabajo con las distintas regiones de la Argentina: cada seis meses invitamos a un gobernador, intendentes, una delegación empresarial de la zona, representantes del sector pymes, de universidades, ministros de economía. Ellos visitan una provincia de India y Nueva Delhi. De este modo, durante la visita del gobernador de Mendoza firmamos una *joint venture* con el oculista Dr. Zaldívar para producir lentes intraoculares en Mendoza con nuestros fondos y tecnología por un total de 25 millones de dólares. Produciremos en cuatro meses para el mundo. Nadie tiene esta tecnología, es una tecnología patentada por la India.

G: Es decir que la India está interesada en realizar inversiones tecnológicas e industriales en la Argentina.

E: Nuestro trabajo como embajada es promover este tipo de acuerdos y podemos intensificarlo. Existe mucho interés de los argentinos en la India pero está centrado fundamentalmente en el yoga, cursos del arte de vivir y ese tipo de inquietudes. No hay tanto interés por parte de los empresarios.

G: ¿Cuáles son los principales sectores en los que la India invierte en la Argentina?

E: El modelo indio no es el modelo de otros países, no exportamos gente, no queremos publicidad. Amamos la Argentina. En nuestra planta empleamos 5000 argentinos y solo 35 hindúes. Tenemos cuatro plantas de agroquímicos (insecticida y pesticida), Punjab Agrochemicals tiene dos plantas, hay una empresa de colorantes de pelo, ensamblamos tractores y motocicletas en Santa Fe. Además, tenemos ocho empresas de tecnología que emplean 3000 argentinos y este año aumentaremos más la inversión, pero sin publicidad.

G: ¿Y en materia espacial?

E: Presentamos una oferta para preparar y lanzar un satélite argentino, pero esta vez la oferta de Rusia fue más económica. La India tiene más satélites que toda Europa junta.

G: ¿Los satélites de ustedes son fabricados en la India o comprados a Rusia?

E: Son nuestros con tecnología de Francia, Rusia y de otros países. Cualquier multinacional que invierte en la India tiene que traer tecnología, caso contrario no puede entrar.

G: ¿Cómo es la normativa?

E: En nuestro programa de industrialización (*manufacturing program*) las multinacionales, luego de cinco años de establecidas, deben transferir tecnología y después iniciar un proceso de sustitución de importaciones.



G: El desafío de la política argentina hoy es cómo incentivar la sustitución de importaciones en el proceso industrial.

E: Por eso es que la Argentina debe entrar en los BRICS. Hoy es tiempo de que se constituya IBSA. Yo creo que pronto debe darse. Nuestros países deben negociar desde abajo con la Unión Europea y con Estados Unidos. La Argentina no tiene otra oportunidad, debe estar con ellos. Por ejemplo, en el FMI no es Brasil sino la India quien apoya a su país con el tema de las estadísticas del Indec y otras cuestiones.

G: También en los organismos internacionales la India y la Argentina han desarrollado posiciones comunes, como con el tema de la reforma de la organización de Naciones Unidas.

E: Sí, siempre. En la OMS y en la OMC las posiciones son comunes. Nuestro interés está con la clase media, proteger nuestra industria, desarrollar nuestra agricultura y tener relaciones estratégicas con países que son importantes para nosotros. Para la Argentina considero que las alianzas estratégicas no serán con Angola ni con Azerbaiyán, sino con China, India o Sudáfrica.

Nuestro país tiene entidades comerciales (*trading houses*) con gran poder en África, en Medio Oriente. El gobierno argentino puede unirse a ellas para hacer negocios en Angola, en Azerbaiyán, así no necesita enviar delegaciones sino impulsar cumbrones de empresarios cada uno o dos años para vender en un tercer país.

G: ¿Cuáles son los sectores estratégicos para invertir en la Argentina que son de interés para la India?

E: La minería es difícil porque excepto en Catamarca no hay legislación. Actualmente estamos invirtiendo mucho en Chile, Perú y Brasil en ese sector. Pero hay otros como el de biotecnología y energía. Ustedes exportan aceite de soja. ¿Por qué no envasan acá para exportar? O el vino, también podrían exportarlo pero no tienen mucho marketing. El vino chileno se vende mucho más que el argentino en la India. China, Corea del Sur e India han aumentado el consumo de vino en un 30% como estilo de vida, con este incremento ya podrían beber todo el vino que se produce aquí.

G: ¿Hay empresas argentinas en la India?

E: Sí, pero pocas, solo tres o cuatro. Techint es una de ellas.

G: Con relación a dos áreas en las cuales se han firmado acuerdos de cooperación entre la Argentina e India: el uso pacífico de la energía nuclear y la cooperación en la Antártida, ¿cuál es el potencial que identifica en esas dos áreas?

E: Hace poco se firmó un convenio sobre ciencia y tecnología. A partir de 2017 habrá 5000 millones de dólares al año de inversión en energía nuclear para uso civil. Ustedes ganaron una licitación hace poco tiempo para construir una planta de radioisótopos en la India, una inversión que costará unos 25 millones de dólares. En la Antártida la India tiene una base y forma parte del Tratado Antártico por lo cual desarrollamos actividades de cooperación.

En el campo de la ciencia y tecnología hemos identificado entre 20 y 30 proyectos importantes para ambos países, un proyecto de los que participan científicos, universidades nacionales y provincias. Por eso el ministro Barañao estará en la India en febrero. Con FLACSO tenemos un intercambio de veinte estudiantes con una universidad india por semestre.

G: ¿Qué ventaja comparativa diferencia a India de China en este mundo tan competitivo?

E: China es más competitiva en muchos sectores, nadie puede competir con China, ni siquiera mi país. Pero la India tiene una especialización que China no tiene, por ejemplo en el sector farmacéutico. En energía solar ellos pueden producir paneles solares, el resto lo produce la India. Como China tiene sistema "single window" sus precios son mucho más competitivos en muchas áreas.

G: ¿Cuál es el principal socio comercial de la India?

E: China, con cien mil millones de dólares de inversión hace que sea nuestro principal socio. La India tiene 20.000 empresas que trabajan en China y China tiene 34.000 empresas que trabajan en la India.

G: ¿Son economías complementarias o son competitivas en algunas áreas?

E: No son complementarias. Lo que sucede es que algunos sectores son muy baratos en China. Por ejemplo, un dios de la India es fabricado en China por ese motivo. Ellos importan todos los metales de África y a través de una "single window" producen objetos con precios muy competitivos como los juguetes, ya nadie manufactura juguetes, son todos chinos.

G: En el caso de la industria textil la India presenta una gran historia y desarrollo.

E: Sí, en algunos segmentos. China, India, Bangladesh y Sri Lanka compiten en la industria textil. Mi país es superior, por ejemplo, en el segmento de la "seda grado hindú", en donde China no puede competir. En el sector textil la Argentina tiene capacidad de producir un tipo de tela de algodón que se exporta a precio muy bajo. Con cooperación

técnica india podríamos producir cosas acá para exportar a la India. Yo hablo de este tipo de cosas con los gobernadores en mis visitas a las provincias. Ustedes tienen jade en Catamarca que venden en rocas, nosotros podemos traer artesanos que enseñen a producir cosas típicas y artesanales en Catamarca con esa piedra. En la provincia del Chaco la tierra es muy buena para producir un árbol originario de mi país que se denomina morenga del que se extraen muchos productos para cosmética que podríamos exportar a Estados Unidos. Ya comenzaron las plantaciones en el Chaco con la intervención de una universidad.

G: ¿El terrorismo y el narcotráfico son problemas significativos en su país?

E: El terrorismo sí algunas veces. Como la India es el segundo país más poblado del mundo, tenemos más musulmanes que Pakistán. Hasta que no se solucione el problema de Cachemira y el conflicto en Afganistán pueden persistir hechos de terrorismo en nuestro territorio.

La India tiene una estricta división de poderes y todos tienen mucho poder. Hay dos idiomas que unifican el país: el inglés y el hindi; pero cada provincia tiene su idioma. Las regiones rurales y las urbanas son completamente diferentes entre sí, no existe ninguna relación entre ambas. Otro clivaje es el de la India rica y la India pobre, que sí se conocen y conviven porque los más pobres trabajan en las casas de los más ricos. Estas contradicciones unifican mucho a las familias y por eso no hay tanto problema con las drogas, la presencia de la familia es muy importante.

Los problemas de mi país son la contaminación, la pobreza y crear infraestructura para 1200 millones de habitantes. Estos son los grandes desafíos.

G: ¿Es un porcentaje importante la gente que trabaja en el Estado?

E: Sí, un 35% de los 1200 millones.

G: ¿Cuál es el comportamiento de la clase media?

E: La clase media ahorra mucho. Toma crédito para enviar a sus hijos a estudiar afuera. Y todos son profesionales. Así, en Estados Unidos hay una gran cantidad de jóvenes indios que estudian y se convierten de médicos. Luego vuelven a su país y construyen sus hospitales; por eso hay un ya famoso turismo médico en la India. Por citar un ejemplo: una operación de corazón cuesta allá 100 dólares contra 11.000 en Estados Unidos. También gran cantidad de ciudadanos de los países árabes vecinos se atienden en la ciudad de Mumbai en hospitales privados.

Página anterior: La presidenta Cristina Fernández reunida en la Casa Rosada con el ministro de Asuntos Exteriores de la India, Salman Khurshid, y con el embajador en nuestro país, Amarendra Kathua.

Abajo: el entrevistado con miembros del área de política internacional de Gestar.

G: Esa clase media que trabaja en el Estado ¿participa en la política?

E: Sí, la mayor parte de ellos quiere participar en política y ganar poder e influencia.

G: ¿El índice de desocupación es muy alto?

E: No es alto, aunque la crisis de la economía internacional nos afecta.

G: Cuando usted se refiere a un sector que vive en la marginación y en la pobreza ¿a qué alude específicamente?

E: Por ejemplo, en la tierra se trabaja cinco meses cuando hay cosecha y siete meses no. Cuando construimos casas, hay un contrato laboral temporario. Hasta que se completa el edificio se trabaja, luego no hay más trabajo. Este es el tipo de problemas que tenemos.

G: ¿Nos puede ampliar cómo se comportan los jóvenes que estudian y se forman en el extranjero?

E: Los jóvenes de clase media se van a estudiar a Estados Unidos, Inglaterra u otros países de habla inglesa, por la comunidad de idioma. Hasta mediados de la década del 80 volvían pocos. Actualmen-

te, 25 millones de hindúes viven en el extranjero. Pero luego se revirtió la tendencia y la mayoría regresa a la India. Es decir, en la primera etapa se iban y ahora, como la India es una potencia, los atrae volver a su país.

G: Cambiando de tema, ¿cómo se moviliza semejante cantidad de población?

E: Ese es un tema fundamental. Los ferrocarriles conectan toda la India, desde Himalaya hasta el sur, en Lagos. Todas las aldeas. La política de camiones y coches destruye el transporte ferroviario en Estados Unidos, Canadá y la Argentina. El ferrocarril no solamente conecta las zonas rurales y urbanas, sino todo el país. Tenemos 76.000 trenes. Hay diferentes clases: una de 100 kilómetros por hora, otra de 60. Conservamos el sistema ferroviario que nos dejaron los ingleses y lo fortalecimos.

G: ¿Cuál es la inversión más importante que realiza actualmente su país?

E: Ahora construimos corredores industriales en todo el país, en todas partes, para descentralizar la urbanización.

G: ¿Son parques industriales?

E: Parques industriales con urbanizaciones para vivienda. De esa manera combatimos la polución, que es un gran problema para nosotros. Fíjese que en la India Japón tiene una inversión de ocho trillones de dólares y Corea de dos trillones. Construimos en todos los lugares del país.

G: ¿De dónde sacan los fondos para semejantes inversiones? ¿Ahorro interno, deuda externa?

E: En la India la tasa de ahorro es del 45%. Con tantos millones de habitantes, es dinero. Además, no debemos olvidar los 25 millones de inmigrantes que trabajan para sus familias y envían entre ocho y nueve trillones de dólares cada año, fundamentalmente desde los países árabes. Porque ellos viven para su familia, para la educación de sus hijos. Trabajan en malas condiciones pero siempre, todos los meses, envían dinero.

G: ¿Hoy en qué porcentaje del PBI está la deuda?

E: Es mucho más chica que el PBI.

G: ¿La energía que utilizan la producen ustedes o necesitan importarla?

E: Un problema grande de la India es la dependencia de la importación de energía. El 70% de nuestro petróleo es importado de Irán e Irak.

G: ¿Importan crudo y refinan?

E: La India refina el 30% del crudo del mundo.

G: ¿Cómo están pensando las políticas contra la contaminación, fundamentalmente del agua?

E: El agua no presenta tanta preocupación aunque el río Ganges no está bien. El verdadero problema lo constituye la contaminación de ciertas empresas como las refinerías. Si bien hay leyes, muchas veces no se cumplen.

G: ¿No existen problemas con el agua potable?

E: No tanto, no tanto. En muchas zonas no hay demasiada agua, pero hay un proceso de control de su uso, que es obligatorio. Por ejemplo, en Nueva Delhi hay colonias donde uno tiene agua tres veces durante el día.

G: ¿La racionan?

E: Exactamente, eso hacemos. La India también tiene muchos ríos, pero hay dificultades para instrumentar un plan maestro.

G: ¿Se refiere a una red de distribución?

E: Este tipo de planes. Por eso quiero decir que hay muchos planos en los cuales la Argentina tiene una

experiencia que puede compartir con la India. Mi país siempre importa cosas; como los ferrocarriles o los correos, todos son importados de los británicos.

G: ¿Cómo se genera la relación entre un país que quiere crecer, industrializarse y producir empleo con el sistema multinacional que concentra la tecnología y no la quiere transferir? Trabajar sobre esa experiencia, en la medida en que ustedes estén abiertos a compartirla, a nosotros nos sería muy útil porque ustedes han tenido éxito.

E: Por eso la cooperación entre partidos políticos, entre países, la cooperación interparlamentaria es esencial. Como diplomático, mi visión puede ser limitada. Muchas veces no trabajamos con los problemas al nivel de las bases, sobre el terreno; entonces, el conocimiento entre los partidos políticos de ambos países, los comités interparlamentarios, el sector pymes, son importantes a fin de construir un mensaje de cooperación a nivel político.

G: ¿Es usted diplomático de carrera o embajador político?

E: Cualquier persona con licenciatura puede presentarse a un examen organizado por una comisión constitucional. Se presentan alrededor de 700.000 personas y se seleccionan 700 para todos los servicios de policía, ferrocarril, postal, asuntos exteriores, administrativos. Después hay dos años de entrenamiento. Puede ser cualquier licenciatura: medicina, química, idioma...; no necesita ser derecho internacional. Entre los 23 y 28 años el postulante se puede presentar tres veces al examen. Por ejemplo, mi entrenamiento consistió en estar siete días en un hotel cinco estrellas: ahí aprendí cómo poner mesas, qué bebidas combinan, la manera de influir; siete días en una estación de televisión; otros siete en una institución de aduana: cómo preparar un *bill of lading*, barcos detenidos, etc. Así transcurrieron dos años. Y después un año en el primer país destinado para estudiar idiomas y costumbres.

G: ¿Cuánto hace que es embajador en nuestro país?

E: Más de un año.

G: ¿Qué impresión tiene?

E: Conozco bien la cultura. Conozco las milongas, tengo lugar en un palco en Boca y también en River.

G: Muchas gracias embajador por su amabilidad en darnos esta entrevista.

E: Muchas gracias a ustedes, ha sido un gusto conocerlos. ✌️

14 de octubre de 2009. La presidenta Cristina Fernández junto a su par de la India, Pratibha Devisingh Patil y el primer Ministro de ese país, Manmohan Singh.



INDIA

DATOS BÁSICOS

Superficie: 3.287.000 km²

Población: 1237 millones de habitantes (2012, Banco Mundial).

Idiomas: Hindi e inglés son oficiales a nivel nacional. Existen además otras 14 lenguas oficiales a nivel regional.

Religión: Hinduismo (80%), Islam (13.4%), Cristianismo (2,3%), Shikismo (1,9%), otras (1,8%), sin especificar (0,1%). (Censo India 2001, CIA World Factbook).

Gobierno: República democrática parlamentaria.

PBI: US\$ 1,84 billones (2012, Banco Mundial).

PBI per cápita (precios corrientes): US\$ 1489 (2012, Banco Mundial).

PBI per cápita (PPP): US\$ 3910 (2012, Banco Mundial).

Expectativa de vida al nacer: 66 años (2011, Banco Mundial).

Tasa de alfabetización: 66% (2010, PNUD).

Introducción

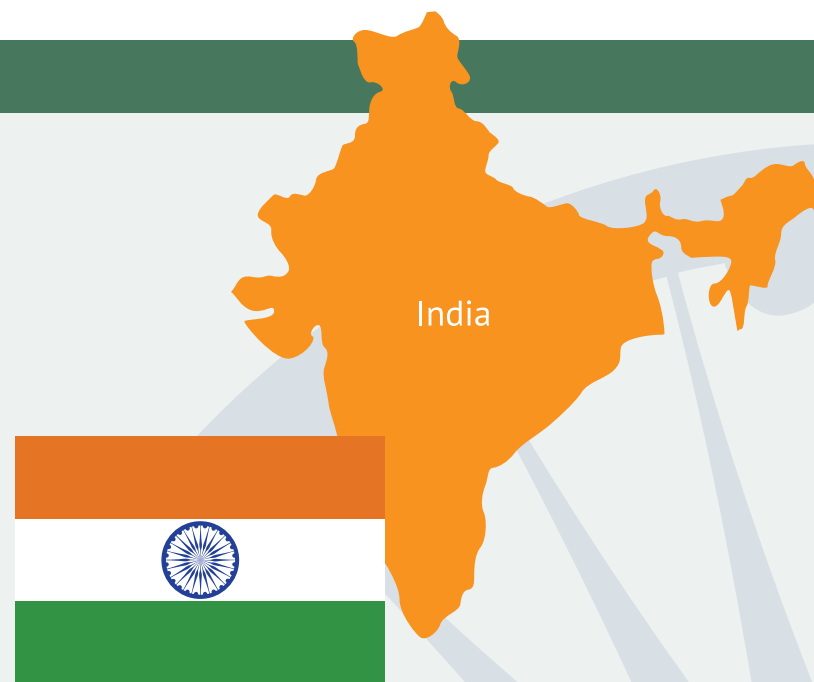
Por su población, recursos naturales, desarrollo científico y tecnológico, capacidades estratégicas y estabilidad democrática, la India se ha convertido en una de las grandes potencias emergentes en un sistema internacional que atraviesa un amplio proceso de redistribución del poder.

La India ocupa, a su vez, un lugar de creciente relevancia en la política exterior argentina. Durante las administraciones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, nuestro país ha apostado a la diversificación de sus vínculos externos en busca de oportunidades comerciales y de inversión que permitan sostener el empleo y la producción a nivel doméstico, y como parte de la promoción de un sistema internacional multipolar en el cual los países emergentes posean mayores márgenes de autonomía para llevar adelante sus proyectos de desarrollo. En ese marco, la relación con la India se presenta como una fuente de oportunidades políticas y económicas para la Argentina.

El proceso de desarrollo de la India

Luego de su independencia de Gran Bretaña en 1947, y bajo los liderazgos sucesivos de Jawarhalal Nerhu y de su hija Indira Gandhi, la India implementó un modelo de desarrollo de economía mixta, con fuerte presencia estatal en la planificación de la economía y en la producción de bienes y servicios, protección frente a la competencia externa, limitaciones a la inversión extranjera y nacionalización del sistema financiero. En esta etapa, el país estableció las bases de su desarrollo industrial, científico y tecnológico.

A partir de 1991 comienza una reorientación del modelo de



desarrollo. En un intento de reactivar una economía estancada, las administraciones de Rajiv Gandhi y Narasimha Rao lanzan una serie de reformas orientadas a crear mayores incentivos para la iniciativa privada sin que el Estado renuncie a su rol como agente de desarrollo. En ese contexto se privatizaron empresas públicas, se eliminaron restricciones a la inversión extranjera y se redujeron los controles sobre el comercio exterior.

El país ingresó entonces en un período de alto crecimiento, posicionándose como una de las más dinámicas economías del mundo. Entre 2003 y 2010, el período de más rápido incremento del PBI, la economía se expandió al 7% anual promedio, alcanzando picos del 10%. En la actualidad, India es la quinta economía del mundo, medida en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPP)

El país es hoy líder en sectores de alta tecnología, como la producción de software y la industria farmacéutica; cuenta también con una importante presencia en industrias maduras, como el acero y la producción de automóviles. Además, posee significativas capacidades científicas y tecnológicas; en efecto, la India es una potencia nuclear, lleva adelante un avanzado programa espacial y ha realizado valiosos desarrollos en el campo de la biotecnología.

Perduran, sin embargo, grandes desafíos. Uno es de carácter socioeconómico: reducir la pobreza y proveer infraestructura para una población de 1200 millones de habitantes. A pesar de los avances económicos de los últimos veinte años, un 24,5% de la población aún subsiste con menos de dos dólares por día (fuente: Banco Mundial, 2012), persisten altas tasas de analfabetismo –especialmente entre las mujeres y los pobladores rurales–, vastos sectores de la población carecen de acceso al agua potable y cloacas y se observan muchas deficiencias en la infraestructura energética. El segundo reto es sociocultural: la contribución a una convivencia pacífica entre los distintos grupos étnicos y religiosos, para atenuar las tensiones que han llevado a

enfrentamientos en las últimas décadas y han costado la vida de miles de personas, incluyendo la de los primeros ministros Indira Gandhi y Rajiv Gandhi.

El sistema político

La India es la mayor democracia del mundo, ha celebrado elecciones y mantenido las garantías constitucionales desde su independencia, con la excepción parcial de un breve “período especial” en los años 70.

El régimen de gobierno es el parlamentarismo, inspirado en el modelo británico. Existen dos cámaras: la *Lok Sabha* –o Cámara del Pueblo– y el *Rajya Sabha* –o Cámara de los Estados–. Se trata de un bicameralismo asimétrico en el cual predomina la *Lok Sabha*, que domina la legislación económica y financiera y es la única con atribuciones para remover al Primer Ministro. En cuanto a su organización territorial, la India es un Estado Federal compuesto por veintiocho estados y siete territorios.

El sistema de partidos políticos gira en torno a dos grandes partidos nacionales, el Partido del Congreso Nacional Indio (AICC- All India Congress) y el Bharatiya Janata Party (BJP- Partido Popular Indio). Existe, además, un amplio espectro de fuerzas regionales.

El Partido del Congreso Nacional Indio surge en 1885 y se desarrolla a lo largo de la lucha por la independencia. MK Gandhi, Motil Nerhu y su hijo Jawarhalal fueron sus principales figuras. El *Congress*, como es conocido popularmente, ha gobernado durante la mayor parte de la vida independiente de la India. Con excepción de breves períodos, estuvo al frente del país entre 1947 y 1998. Actualmente, y desde 2004, encabeza la coalición de gobierno a nivel nacional y controla doce gobiernos regionales.

De inspiración laica, el Partido del Congreso abarca una amplia gama de sectores e intereses. En el gobierno su orientación ha variado, especialmente en el plano económico, pasando de políticas de economía mixta, en las administraciones de Nerhu y de su hija Indira Gandhi, a políticas más liberales en las de Rajiv Gandhi, Narasimha Rao y el actual Primer Ministro Manmohan Singh. En el plano externo, los líderes del partido del Congreso, especialmente en el caso de Nerhu, han sido férreos defensores del no alineamiento (en la etapa de la Guerra Fría) y, más en general, de una política exterior autónoma frente a las grandes potencias.

Al otro lado del espectro político encontramos a BJP, un partido nacionalista hindú nacido en 1980 y sucesor de otras fuerzas similares surgidas en los años previos a la independencia. Gobernó el país entre 1998 y 2004. En la actualidad, BJP controla el segundo bloque en el Parlamento y seis gobiernos estatales y es la fuerza política con mayores posibilidades de encabezar el próximo gobierno. Los dos grandes partidos nacionales establecen alianzas con una amplia variedad de fuerzas políticas regionales

que expresan la multiplicidad lingüística, étnica y religiosa presente en la India.

Las elecciones generales están previstas para mayo de 2014. Las encuestas señalan como posible ganador a una coalición encabezada por BJP, que de esa manera volvería al gobierno nacional tras diez años en la oposición. Narendra Modi, *chief minister* (Primer Ministro) del Estado de Gujarat, es el candidato del partido para ser Primer Ministro. En el partido del Congreso, mientras tanto, Raúl Gandhi –hijo de Rajiv Gandhi– es el dirigente con mayores posibilidades para serlo.

India y la Argentina. El rol del peronismo

Desde sus orígenes, el Justicialismo ha jugado un rol importante en la diversificación de los vínculos externos de nuestro país, contribuyendo a su ampliación más allá de relaciones con los Estados latinoamericanos, de América del Norte y de Europa Occidental.

La relación argentino-india constituye un ejemplo de esa dinámica. En 1949, en el primer gobierno de Perón y apenas dos años después de su independencia, la India estableció su primera embajada en nuestro país. Por su parte, en 1950 la Argentina abrió su embajada en Nueva Delhi. Significativamente, Jawarhalal Nehru y Juan Domingo Perón, líderes de ambos países, sustentaron una visión similar del sistema internacional, basada en la posibilidad de desarrollo autónomo respecto de las dos superpotencias de la época, Estados Unidos y la URSS.

En agosto de 1973, bajo una administración Justicialista, nuestro país ingresó al Movimiento de Países No Alineados, del cual la India era miembro fundador y uno de los principales impulsores.

En 1994 se creó la comisión bilateral, encargada de efectuar un seguimiento a la relación y en 1995 el Primer Ministro Rao visitó la Argentina.

A pesar de estos avances, por una diversidad de razones –que van desde la distancia geográfica hasta las crisis económicas y políticas domésticas– la relación con la India se ha mantenido en una intensidad relativamente baja, aunque cuenta con un enorme potencial desarrollado en parte en los últimos años.

En las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner la relación bilateral se afianzó a través de visitas de alto nivel, incluyendo el viaje de la Presidenta a la India en 2009. El comercio se ha incrementado de manera considerable: actualmente alcanza los US\$ 2000 millones, se observa un crecimiento de las inversiones y se han firmado acuerdos de cooperación bilateral, en áreas como el uso pacífico de la energía nuclear, tecnología espacial y presencia en la Antártida. Pero además, ambos países mantienen un diálogo político de alto nivel en aquellos foros internacionales en los que ambos participan, como el G-20 y el Tratado Antártico.

De cómo la rubia Albión deja su lugar al Tío Sam



POR JORGE ADRIÁN ÁLVAREZ
Director revista *Gestar*



Jorge V y la reina María; Jorge fue rey del Reino Unido, de los dominios de la Mancomunidad Británica y emperador de la India desde 1910 hasta su muerte en 1936.

Entre fines del siglo XIX y la culminación de la Segunda Guerra Mundial se desarrolla un largo proceso durante el cual Gran Bretaña pierde su rol hegemónico en la economía y la política mundiales y es reemplazada por Estados Unidos.

Hasta la primera gran guerra, Gran Bretaña fue el centro económico del mundo occidental. Hacia 1914 sus capitales invertidos fuera de la isla ascendían a 4000 millones de libras esterlinas y superaban los de las otras grandes potencias. También era el principal país exportador e importador del mundo. Poseía la mayor flota mercante y disponía de un enorme sistema colonial que abarcaba 33 millones de kilómetros cuadrados y 400 millones de habitantes. Además, se había convertido en el centro financiero del mundo y su moneda era utilizada como referencia de todas las transacciones económicas del planeta.

A pesar de esta situación de privilegio, desde el final del siglo XIX y comienzos del XX el Reino Unido perdió su condición de primer país industrial del mundo, lugar que fue ocupado por Estados Unidos y Alemania. Mientras que la producción industrial inglesa se triplicaba entre 1860 y 1913, la de Estados Unidos aumentaba doce veces en igual período. En 1900, este país ya superaba a Inglaterra en la producción de carbón, hierro y acero, y diez años más tarde, cuando el producto industrial británico constituía el 13% del total mundial, el producto norteamericano llegaba al 35,5% de ese total.

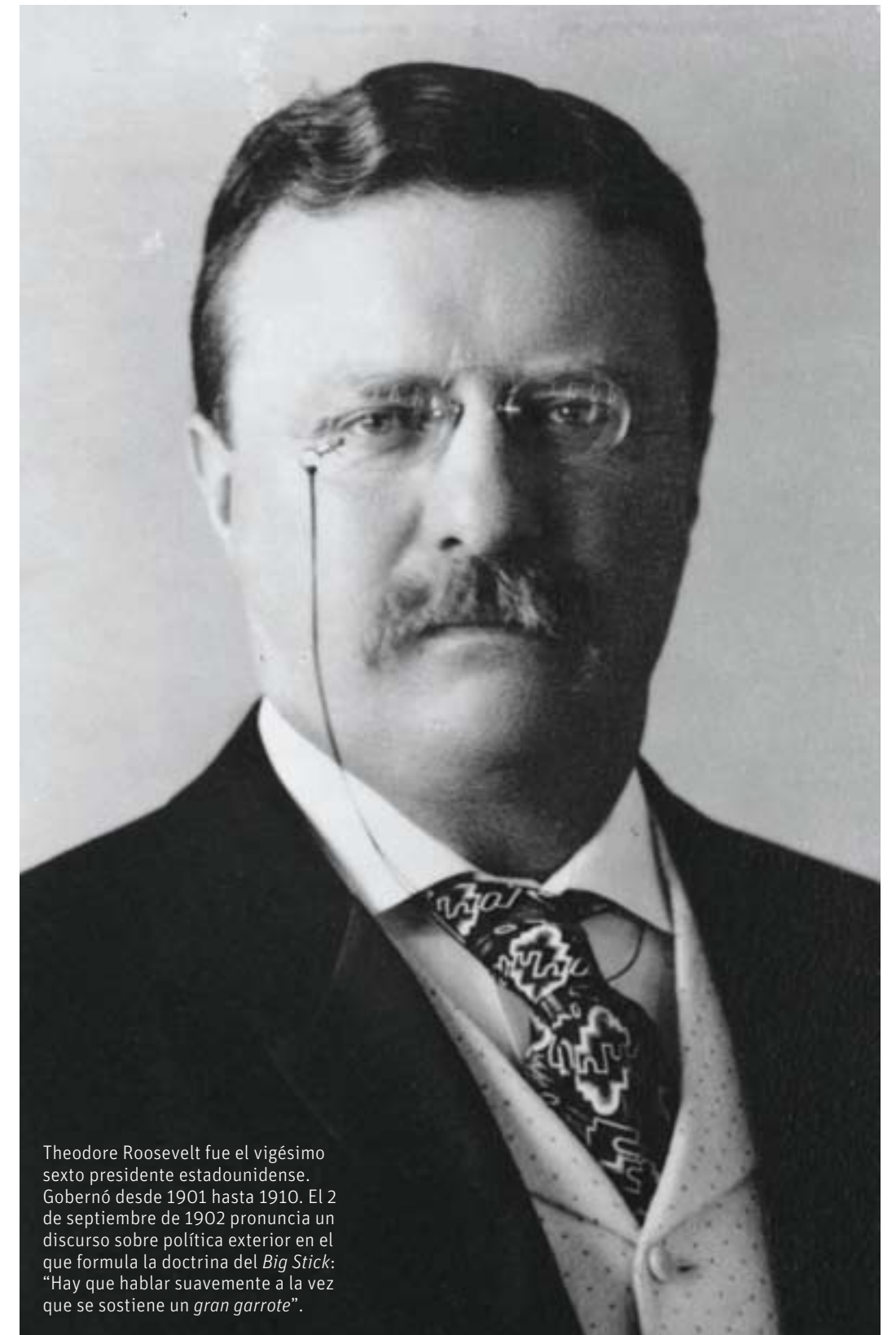
Varias fueron las razones que contribuyeron al deterioro de la posición británica. En primer término, sufrió el lógico desgaste de sus bienes de capital y debió soportar un retraso tecnológico importante, mientras que Estados Unidos y Alemania iniciaron sus procesos de industrialización con técnicas y métodos de producción más avanzados. Otra de las causas radicó en la propia estructura productiva británica. Su proceso industrial se había hecho a costa del campo.

El sector agrario aportó a la industria capitales y mano de obra, pero no pudo suministrar los alimentos baratos que la industria precisaba para mantener el valor de la fuerza de trabajo en niveles compatibles con una alta tasa de beneficios y de acumulación de capital. Así, entre 1840 y 1910 las importaciones de alimentos representaron un 40% del total. Por añadidura, la industria británica tenía un talón de Aquiles: la carencia de materias primas, pues debía importar casi todos los insumos que utilizaba. Finalmente, la falta de un mercado interno poderoso terminó constituyéndose en el tercer factor crítico que explica la decadencia del Imperio británico. Exportaba gran parte de su producción puesto que su mercado interno era insuficiente para la colocación de sus propios productos y, por lo tanto, resultaba muy dependiente de la situación internacional, tanto en el orden económico como en el político. Cualquier conflicto bélico, recesión económica o alteración política era suficiente para afectar su orden económico interno.

Estados Unidos, en cambio, se industrializó utilizando intensivamente sus vastos recursos naturales. Creó un formidable mercado interno. Sus exportaciones no representaban un alto porcentaje de su producción total y se autoabastecía de materias primas y de alimentos. Solo dos factores limitaban el crecimiento de su economía en esta etapa: la escasez de capital y de mano de obra.

La extensión de las fronteras hacia el oeste absorbió a la mayoría de los inmigrantes, agravando el déficit de trabajadores en la industria.

Esto trajo aparejada la introducción de maquinaria y tecnología mucho más avanzada que las europeas, obteniéndose de tal modo un notable incremento de la productividad. Pero además, los gobiernos estadounidenses implementaron una fuerte política proteccionista que impidió la introducción de las manufacturas europeas y especialmente inglesas. Todos estos elementos preanunciaban el futuro pa-



Theodore Roosevelt fue el vigésimo sexto presidente estadounidense. Gobernó desde 1901 hasta 1910. El 2 de septiembre de 1902 pronuncia un discurso sobre política exterior en el que formula la doctrina del *Big Stick*: "Hay que hablar suavemente a la vez que se sostiene un *gran garrote*".



Según la tradición popular, el origen del personaje devenido en símbolo nacional del país se remonta a un grupo de soldados acuartelados al norte de Nueva York durante la guerra anglo-estadounidense de 1812. Durante la Primera Guerra Mundial, en 1917, se creó el famoso cartel donde el Tío Sam señala al espectador con las palabras "I want you" (Te quiero a ti), basado en uno británico de 1914 que decía: "Los británicos te quieren. ¡Únete al ejército de tu país! Dios salve al Rey".

pel de Estados Unidos como primera potencia capitalista en el orden mundial en reemplazo de la rubia Albión. La Primera Guerra Mundial cambia de manera concluyente el tablero. La participación inglesa en el comercio mundial declina rápidamente y crece la norteamericana. Este fenómeno se explica porque Gran Bretaña exportaba principalmente textiles, carbón, hierro y acero, productos afectados por la utilización de bienes sustitutos, o por el cierre de algunos de los mercados tradicionales a los que exportaba. Por el contrario, Estados Unidos exportaba maquinaria o bienes manufacturados de alta tecnología, cuya demanda estaba en proceso de expansión. En 1918, la participación norteamericana en las exportaciones mundiales era del 15,8% y la inglesa de tan solo el 10,8%. Este desnivel puede apreciarse más claramente en el ritmo del crecimiento industrial. Entre 1913 y 1925, el producto industrial mundial aumentó en 1/5, el

de Norteamérica en un 40% y el de Gran Bretaña disminuyó en un 14%. El círculo terminó de cerrarse cuando, a la finalización de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se transforma de país deudor en país acreedor. Entre 1914 y 1940 aumentó sus inversiones en el exterior de 3500 millones de dólares a 10.700. Para apreciar correctamente los cambios producidos en la economía mundial, es interesante comparar la localización y el tipo de inversiones estadounidenses en ese período con las realizadas por Gran Bretaña en su época de apogeo. En 1914 las inversiones británicas se distribuían geográficamente entre los países del Commonwealth (37%), Estados Unidos (20%) y América Latina (15%), y sus principales inversiones eran los ferrocarriles (41%) y los préstamos a gobiernos extranjeros (30%), mientras que tan solo un pequeño porcentaje (5%) iba destinado al área industrial. Para 1935 los capitales norteamericanos estaban radicados en Canadá y México

La industrialización, la ampliación de sus fronteras y el crecimiento de su mercado interno fueron clave para la emergencia de los Estados Unidos como primera potencia capitalista en reemplazo de la rubia Albión.

(39%), América Latina (22%) y Europa (21%), siendo los principales rubros de inversión los préstamos a gobiernos extranjeros (41%), la industria (14%), el petróleo (10%) y los minerales (9%). La Segunda Guerra Mundial proporcionó definitivamente a Estados Unidos la hegemonía económica

del mundo occidental. La guerra provocó una demanda casi infinita de todo tipo de bienes permitiendo que la capacidad productiva de ese país fuera aprovechada en su totalidad. Y en la posguerra llegó a transformarse en el proveedor de la mitad de la producción industrial mundial. 🇺🇸

John Bull y el Tío Sam

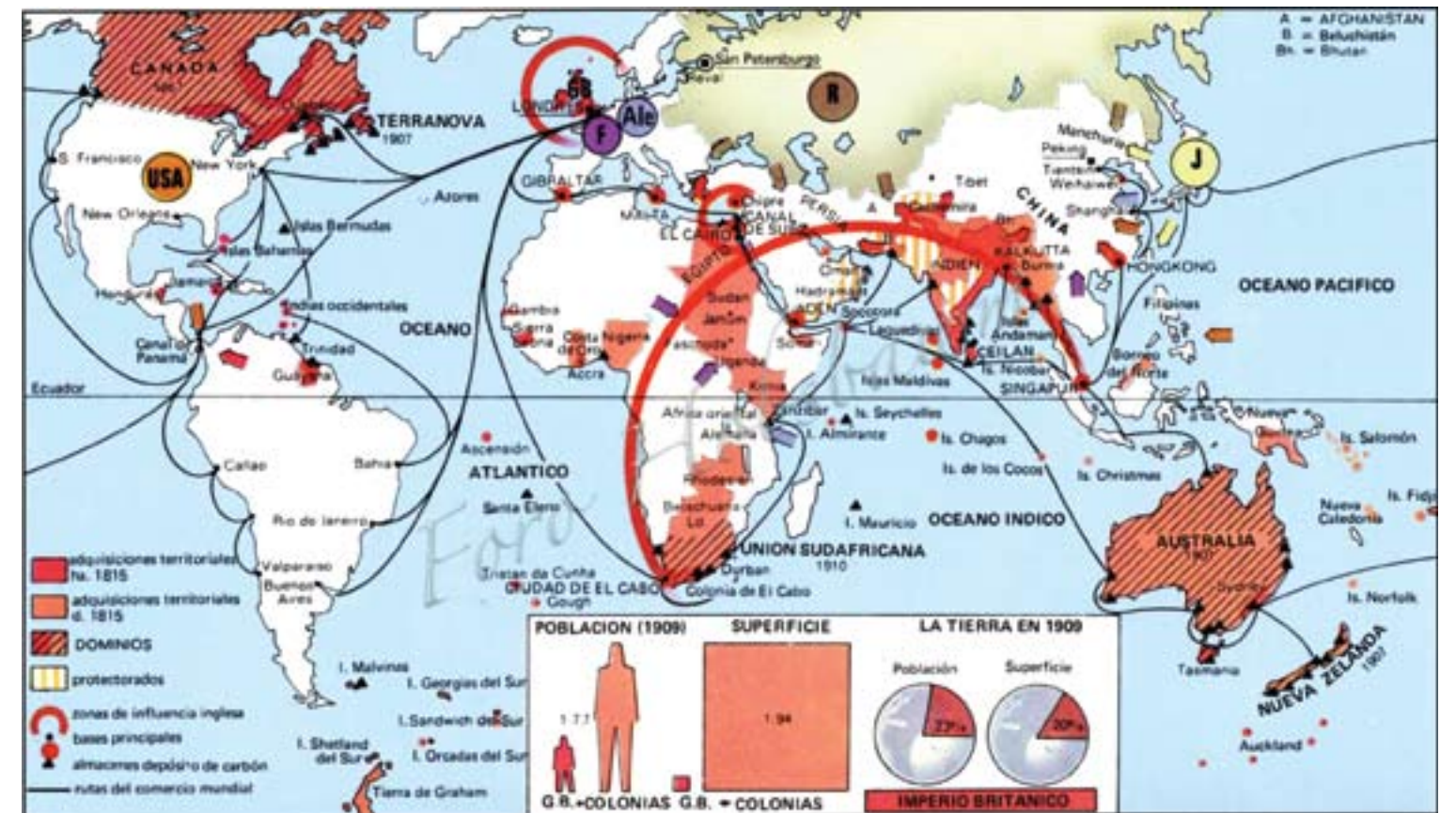
1861

1900

1915



A lo largo del tiempo, la relación de poder entre ambas potencias fue cambiando, y eso se reflejó en las caricaturas. A la izquierda, Gran Bretaña es el personaje dominante, mientras que a la derecha, más de 50 años después, el Tío Sam observa desde arriba a un pequeño John Bull. El cartel del centro fue creado en 1898 personificando el poder de EE.UU. (Tío Sam) y Gran Bretaña (John Bull), quienes entrelazan sus manos en señal de amistad. La imagen principal está rodeada de escenas de batallas navales. En su encabezado resalta la "Unión en interés de la humanidad, la civilización, la libertad y la paz por siempre".



El Imperio Británico hacia 1914.

La política de Perón sobre la Antártida. 1945-1955



POR MARIANO ARNALDO MEMOLLI
Director Nacional del Antártico

El rompehielos y buque científico argentino Almirante Irizar durante uno de sus viajes a la Antártida.

La Antártida siempre estuvo ligada a los gobiernos nacionales y a la política de los grandes pensadores. En 1818 y 1819, el gobierno de aquel entonces, a cargo del Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se debatía entre la república y la monarquía parlamentaria, pero otorgaba una licencia de explotación de focas al foquero Aguirre, que aunque no daba detalles de su ruta sí dejaba en claro que se trataba de las Shetland del Sur. En esa época las actividades en la Antártida se

caracterizaron por esa falta de precisiones sobre las rutas de los foqueros, cuya información ellos guardaban celosamente.

Un punto de inflexión para la Argentina con respecto a la Antártida lo marcó el perito Francisco P. Moreno, cuando estimó conveniente que el alférez José Sobral integrara la expedición de Otto Nordenskjöld para realizar la campaña antártica en la isla Cerro Nevado, de 1901 a 1903. La campaña contaba con el buque Antarctic, al mando del capitán Larssen.



Base antártica Carlini. Estación científica permanente argentina ubicada en el archipiélago de las islas Shetland del Sur. Se realizan investigaciones de monitoreo de emisión de gases que provocan el efecto invernadero. Hay una estación sísmológica permanente y un centro hiperbárico para buceo con cámara de descompresión.



Sus tripulantes quedaron atrapados en el hielo hasta que la nave se hundió a inicios del mes de enero de 1903 por lo que decidieron permanecer en la Bahía de Esperanza –lugar donde hoy se asienta la base argentina del mismo nombre–, y en la isla Paulet. Este periplo culminó con el exitoso rescate efectuado por el entonces teniente de navío Julián Irizar al mando de la Corbeta Uruguay que los llevó al puerto de Buenos Aires en diciembre de 1903.

Este primer rescate en la Antártida motivó que el perito Moreno planteara la presencia permanente en el continente. Esa oportunidad llegó de la mano de un escocés, William Bruce, quien recibió apoyo del gobierno argentino para inaugurar el 22 de febrero de 1904 la primera base permanente en la Antártida. Este hecho dio origen a una política de Estado sostenida en el tiempo en la historia nacional que, al igual que la mantenida sobre las islas Malvinas, ha sido de relevancia institucional a lo largo de todos los gobiernos.

La Base Orcadas cumplió una función científica pues allí se instaló una oficina meteorológica para estudios del clima y una estafeta postal del correo argentino que dependía del distrito de Río Gallegos. También comenzaron expediciones navales para un mejor conocimiento de la Antártida y su potencial explotación. La Corbeta Uruguay siguió interviniendo en las cam-

pañías antárticas posteriores y constituyó otro gran hito de la historia argentina en la Antártida.

Durante su primera presidencia, el general Juan Domingo Perón interpretó con clara visión nacional y geoestratégica que el camino indicado por el perito Francisco Moreno debía continuarse y mejorarse. Por esa razón instruyó a la Comisión Nacional del Antártico para que elaborara un documento a fin de sentar las bases de la soberanía argentina en la Antártida. Este documento comenzó en 1946 y se publicó en 1948.

La constitución de esta Comisión tuvo origen en una anterior del año 1939 y se transformó en permanente entre 1942 y 1943 cuando organizó los viajes del buque 1° de Mayo, aunque luego de esta actividad no produjo trabajos destacables. Luego, por Decreto N° 8.507 del 23 de marzo de 1946, la Comisión volvió a funcionar. Estaba integrada por diplomáticos, científicos y militares, cada uno con alto nivel de decisión. Tal fue la importancia que se asignó a su función que prologó su texto el mismo presidente de la Nación que señaló allí aspectos que determinarán la línea de trabajo central de la política nacional antártica:

1. Establecer claramente los títulos jurídicos que otorgan los derechos de la República Argentina sobre la Antártida.



Zarpada del buque Santa Micaela, carguero que transportó la primera misión científica argentina a la Antártida (12 de febrero de 1951). Participaron del acto previo Perón y Evita.

2. Destinar el trabajo al pueblo argentino.
3. Consagrar a la ciencia como un eje de cooperación entre las cancillerías de distintos países.
4. Respetar el derecho internacional para que se reconozca el legítimo derecho de la Argentina a la zona antártica que le pertenece.

Perón concluía su prólogo afirmando que *“la Nación Argentina defenderá celosamente su soberanía territorial y, en la discusión pacífica de sus derechos, expresará su voluntad indeclinable de que no se alteren los títulos legítimos que oírece”*.

Del análisis del prólogo se puede rescatar que en todo momento la posición argentina mantuvo una conducta pacífica pero firme sobre su derecho a sostener en todos los foros la posición nacional respecto al sector antártico argentino y consideró a la ciencia como un pilar de la presencia en la Antártida. La difusión popular del trabajo de la Comisión Nacional del Antártico también fue un hecho valioso pues impulsó un mayor compromiso de la sociedad con esta cuestión.

En resumen, el cuerpo del trabajo, además de incluir una reseña histórica para sostener la presencia argentina desde 1904, dejaba sentados los principales lineamientos para la política nacional antártica.

La política nacional antártica

Es clave para un país que intenta defender derechos jurídicos sobre un sector mantener la propia toponimia. Por ello, el correcto uso de los nombres de los accidentes geográficos fue un aspecto que se encaró para desalentar la incorporación de topónimos de terceros países. También se reflejará más adelante en la importancia que se da a las campañas geográficas. Por consiguiente cobró gran significación la producción de mapas, cartas náuticas y la designación de topónimos nacionales a los accidentes geográficos que se descubrieran.

Si la toponimia era fundamental, también lo era hallar los términos adecuados que definieran los derechos argentinos en la Antártida. De allí que *“Sector Antártico Argentino”* constituye una frase que lo identifica *a priori* y es la que se mantiene hasta hoy. Aunque ya existía, la Comisión consideró necesario incorporarla a los textos y mapas para su mejor conocimiento.

Si bien la instalación de la Base Orcadas fue un suceso decisivo en la historia antártica internacional por su carácter temprano, científico y permanente, se imponía incrementar este proceso de ocupación. Para ello se recomendó la intensificación de campañas antárticas y la instalación de nuevas bases nacionales. A su vez, a fin de mejorar el conocimiento a nivel popular y que la población considerara como propio al Sector Antártico se creó el Instituto Geográfico Militar para que desarrollara un mapa lo más detallado posible del sector. También se dictó una ley que obligó a incluir al Sector Antártico Argentino en los mapas de la Argentina al igual que las islas Malvinas y las del Atlántico Sur. De este modo se puso énfasis en la educación popular para que todo el pueblo conociera el territorio propio. Esto se completó con la actual ley que sitúa el mapa bicontinental con el Sector Antártico a la misma escala que el resto del territorio nacional.

Asimismo, la diplomacia jugó un rol preponderante en el entramado de la política nacional antártica para que el resto de los países supiera la posición de la Argentina. En este aspecto los acuerdos tuvieron por objeto establecer zonas de influencia determinadas para los demás países interesados. El otro rol asignado al cuerpo diplomático fue el control de todos los acontecimientos internacionales que pudieran afectar al sector y a los derechos argentinos. Es decir que las posibles acciones en la política exterior tenían un claro sentido de protección de la soberanía antártica que luego sería ampliada al resto del Atlántico Sur.

Una mayor y mejor difusión de la actividad antártica argentina a nivel nacional e internacional fue por intermedio de los sellos postales con destino a toda la geografía mundial. Se crearon series postales con nuestro sector antártico y el nuevo mapa oficial que incluía a las islas Malvinas. Por otra parte, se realizó una protesta formal porque el Reino Unido emitió un sello postal que contenía su pretensión sobre la Antártida basándose en la ocupación ilegal de las islas Malvinas.

El conocimiento sobre las acciones emprendidas por terceros países en la Antártida generó la estrategia operativa que años más tarde implementará el gobierno del general Perón: respetar las expediciones preparadas por otros Estados con intereses antárticos. En efecto, a partir de lo que otros países planificaban para la ocupación de la Antártida se planteó un hecho central para la actual política nacional antártica: organizar expediciones regulares y sostenidas en el tiempo. Nuestro país debía así mantener la iniciativa y preeminencia de la actividad antártica por su historia, cercanía e importancia. De esta manera, las campañas antárticas formaron parte de la estrategia nacional para la defensa de la integridad territorial del país.

Conclusión

El siguiente paso a todo lo proyectado en ese gran trabajo producido por la Comisión Nacional del Antártico y que dejaba claro el rumbo de la política nacional para la Antártida fue su implementación y sostenimiento. Ya se habían escrito las bases, ahora faltaba un plan operativo.

La concreción de ese plan operativo se hizo realidad a partir de la historia de dos proyectos. Por un lado el proyecto del general Perón para afianzar los derechos sobre el Sector Antártico y, por otro, el plan delineado por el entonces coronel Hernán Pujato para efectivizar la presencia en la Antártida. El encuentro se produjo en la embajada argentina en Bolivia donde Pujato pudo entrevistarse con Perón durante la visita presidencial a ese país.

Allí Pujato expuso cinco puntos básicos que fueron rápidamente aceptados por Perón.

1° Creación de una institución vinculada exclusivamente a la actividad antártica.

2° Expedición polar a la Antártida Continental Argentina. Establecimiento de una base al sur del Círculo Polar Antártico.

3° Adquisición de un barco rompehielos como instrumento indispensable para el cumplimiento de la política y actividad antárticas.

4° Expedición al mar de Weddell y establecimiento de la Base General Belgrano, a 1200 kilómetros del Polo Sur Geográfico para que sirviera de apoyo a una expedición terrestre al Polo Sur.

5° Colonizar con familias el lugar más conveniente del Continente Antártico, en el cual se construiría un caserío polar.

Salvo el último ítem que no pudo concretarse por el golpe de Estado de 1955, el resto se cumplió de inmediato y comenzó una época de gran desarrollo.

El mapa delimita el Sector Antártico Argentino.



llo y pujanza para la actividad antártica argentina. En 1951 nació el Instituto Antártico Argentino del cual el coronel Hernán Pujato sería el primer director. Esta ha sido y es la primera institución a nivel mundial en dedicarse exclusivamente a los temas científicos antárticos y supone un impulso permanente para las investigaciones antárticas. La Comisión Nacional del Antártico, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, será la que establezca las políticas nacionales sobre la Antártida. También propondrá las expediciones antárticas y su organización, será el organismo asesor en la materia y deberá mantener el Museo Antártico como base y resguardo de la historia antártica argentina.

En el mismo año de 1951 se llevó a cabo la primera expedición científica nacional y se fundó la primera base del mundo al sur del Círculo Polar Antártico, la actual Base General San Martín. Se impone recordar sobre estas dos circunstancias claves que la ciencia fue desde el principio el mayor interés de la Argentina para la Antártida y así lo atestiguan el perito Moreno, el prólogo de Perón y lo aconsejado por la Comisión Nacional del Antártico.

Otro punto señalado por la Comisión fue que se abrieran nuevas instalaciones como plataformas de la actividad antártica. Durante la presidencia de Perón se fundaron las siguientes bases que sirvieron de sostén al actual sistema de bases permanentes y estacionales:

- 1947 – Melchior
- 1948 – Decepción
- 1951 – Brown
- 1951 – San Martín
- 1952 – Esperanza
- 1953 – Cámara
- 1954 – Destacamento Jubany
- 1955 – Belgrano I

Con la distribución geográfica se complementaba la presencia desde el norte del Sector Antártico con la Base Orcadas, bases accesibles en las islas Shetland del Sur, norte de la Península Antártica, sur del Mar de Wedell, y oeste y suroeste de la Península Antártica. La visión y las acciones durante este período dieron lugar a varias actividades importantes y a ratificar la presencia argentina en la Antártida. El rol de potencia en ese continente fue indiscutido. Por tal razón en la actualidad algunos países tratan de confundirlo con un nacionalismo extremo para disimular el propio interés en obtener lo que la Argentina consiguió por derecho propio.

Otra acción cardinal en cuanto a instalaciones fue la de instalar en la Base Marambio una pista de aterrizaje que permite la permanente conexión de las bases con el resto del país.

La ciencia como eje primordial de la actividad de los países en la Antártida fue adoptado como lineamiento central del Tratado Antártico en 1959, por el cual se consagra a ese continente como una tierra dedicada a la investigación científica, la cooperación internacional y la paz. De la lectura detallada del prólogo y del trabajo de la Comisión Nacional del Antártico surge que la Argentina propuso lo mismo desde 1948. La diferencia está en que el Tratado Antártico sugiere no discutir temas de soberanías mientras él dure.

La expedición al Polo Sur la llevó adelante en 1965 el general Jorge Edgard Leal que cumplió así con el mandato de Pujato de unir todas las fronteras de la patria. El retraso en el cumplimiento de este logro también tuvo que ver con el golpe de Estado de 1955 y la suspensión de las políticas del presidente constitucional. Incluso cometieron el error de no sostener la toponimia nacional que se utilizó en las expediciones de Pujato.

Un último punto a subrayar es la adquisición del rompehielos General San Martín para poder acceder al sur del Mar de Wedell y poder reabastecer las bases al sur del Círculo Polar Antártico de manera regular. Cabe destacar las características de la navegación en esas aguas, que aún hoy son muy complejas y requieren de una alta capacitación y destreza.

La historia argentina puede esgrimir una de las más eficientes políticas de Estado en el tema Antártida desde 1904 que tuvieron un gran desarrollo en el período comprendido entre 1946 y 1955. No obstante todos los avatares adversos, las campañas antárticas mantuvieron su regularidad y el Instituto Antártico Argentino funciona todavía. La Comisión Nacional del Antártico tiene su continuidad en la Dirección Nacional del Antártico que depende del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, como dependía antiguamente la Comisión.

El conocimiento y revisión de los procesos que marcaron la historia nacional, de sus instituciones y políticas deberá discutirse y difundirse para evitar incorrectas interpretaciones, en especial en algunos foros. Al respecto, es fundamental citar una frase del general Juan D. Perón al inaugurar la primera campaña antártica científica en 1951: *“Creo que esta actividad, que recién comienza para la Antártida Argentina, debió haber empezado hace cincuenta años, pero poco habiéramos hecho con lamentarnos si a nosotros no se nos hubiera ocurrido empezar ahora, para que dentro de cincuenta años otros argentinos tuvieran que lamentarse por lo que nosotros no hemos hecho. Y fieles a nuestro concepto de que mejor que decir es hacer, hemos comenzado por hacer lo que debió haberse hecho hace cincuenta años”*. 🙌

Tendencias mundiales: claves para un mundo incierto



POR GONZALO SANTAMARINA*
Y FELIPE LLORENTE**

Vivimos en un mundo absolutamente dinámico y profundamente interconectado. Es un mundo, según Félix Peña, solo apto para cazadores de blancos móviles. Lo que hoy surge como novedoso se convierte muy rápido en obsoleto. Esto se debe a que las ventajas y las oportunidades están en permanente movimiento de un lado al otro del globo y el desafío es tener la capacidad y la versatilidad para captarlas y aprovecharlas con velocidad. Sin embargo, en el medio de este maremágnum de acontecimientos se pueden encontrar determinados elementos, constantes y tendencias que aportan “cierta” lógica a ese supuesto devenir irracional, los cuales nos permiten comprender más

agudamente este mundo vertiginoso que nos toca habitar.

No tenemos la bola de cristal, por lo que no pretendemos hacer futurología. Hemos recurrido a las fuentes de los grandes centros de pensamiento en términos de prospectiva, acreditados tanto en Occidente y en Oriente, y de todas las variables analizadas hemos priorizado y sistematizado cinco tendencias que entendemos configuran el mundo que vivimos y moldearán el que viene. Somos conscientes de que nos movemos en el terreno de lo incierto y que pueden aparecer “cisnes negros”, es decir, hechos que pueden cambiar por completo un escenario que se creía probable. Por

ello, ante esta incertidumbre presentamos cinco “guías” que nos ayudarán a encontrar algunas claves de interpretación para comprender de mejor manera los desafíos del mundo venidero, con la esperanza de que este trabajo genere un debate que aporte elementos para pensar cuál podría ser una adecuada inserción argentina en el mundo.

1ª tendencia La globalización como megatendencia

El primer gran interrogante que surge a la hora de analizar los cambios en la

5 de noviembre de 2005. Foto oficial del cierre de la IV Cumbre de las Américas, desarrollada en Mar del Plata, en la que participaron 34 Estados soberanos del continente. La cumbre fue abierta por Néstor Kirchner quien reclamó a los mandatarios y organismos multilaterales que se reconocieran las dificultades institucionales y los problemas económicos y sociales que la llamada “década neoliberal” había provocado en toda América Latina. Fue además el fin del ALCA.





En el marco de la reunión del G-20 celebrada en San Petersburg el 5 de septiembre de 2013, los miembros del BRICS tuvieron posiciones comunes. En la foto, los mandatarios de Brasil, Dilma Rousseff; de la India, Manmohan Singh; de Rusia, Vladimir Putin; de China, Xi Jinping y de Sudáfrica, Jacob Zuma.



Foto oficial de los mandatarios que participaron en este foro de discusión, del cual es parte la Argentina, llevado a cabo en México en el año 2012.

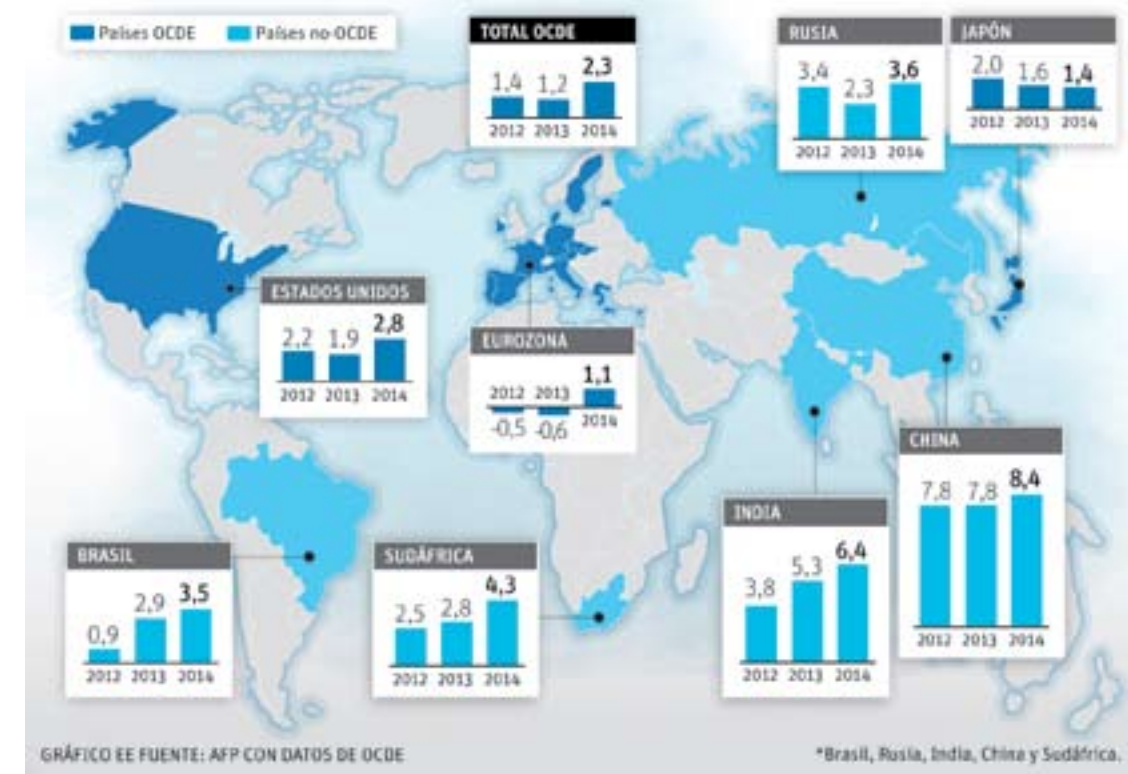
geopolítica mundial es –ni más, ni menos– en qué mundo vivimos. ¿Cuál es el factor que une a los más de 200 países en todo el mundo? ¿Es acaso el comercio de bienes y servicios, el intercambio cultural, el crecimiento de la comunicación a través de las nuevas tecnologías, la participación en instituciones multilaterales o la combinación de todas estas cosas? Probablemente, la respuesta sea que el elemento común es que, valga la redundancia, todos nosotros vivimos en un mundo globalizado, definiendo a este como el colapso de las distancias físicas, económicas y culturales que permiten la vertiginosa circulación de capitales, comercio, tecnologías, ideas e información. Ni el más pequeño municipio de la Argentina es ajeno al proceso de la globa-

lización, más allá de cualquier juicio de valor. Todas las mañanas nos levantamos con titulares de diarios como “*cayó la Bolsa de Valores en Chile por temor a rebotar en la crisis griega*”, o noticias locales viajando por el mundo en búsqueda de oportunidades de financiamiento e inversiones. Realidades inimaginables dos décadas atrás, pero que ya forman parte de nuestro acervo cotidiano. No obstante, cuando hablamos de globalización es preciso distinguir la desarrollada en los 90 con la que hoy vivimos, aun cuando paradójicamente una sea producto de la otra. En la década de los 90, la globalización estuvo vinculada al triunfo de Estados Unidos y de Occidente después de cuarenta años de Guerra

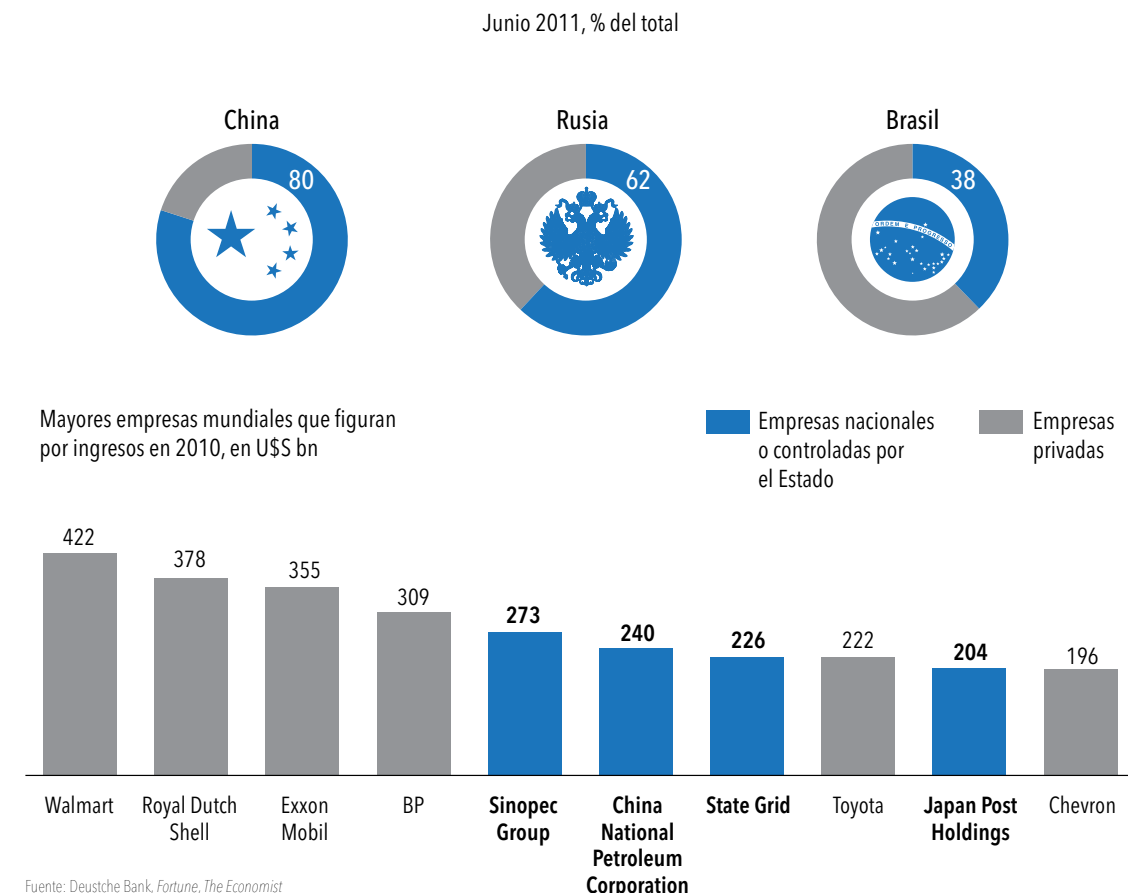
Fría. Sus principales banderas estaban asociadas al establecimiento de la democracia liberal y la economía de mercado por todo el orbe bajo el liderazgo hegemónico estadounidense. En lo cultural, la globalización imponía una cierta homogeneidad en términos de gustos y preferencias bajo un relato común. En cuanto a la construcción institucional, los 90 fueron testigo del nacimiento de influyentes regímenes internacionales para la solución de problemas globales, como es el caso de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1994, y de un cierto optimismo desmedido en el poder de instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Hoy en día, nadie discute que la globalización llegó para quedarse. Lo que es materia de controversia y debate es la forma en que cada país se incorpora al proceso de globalización. Todos aquellos fundamentos de la década de los 90 tambalean por doquier: 1) la democracia liberal occidental hoy convive y compite con el mandarinato chino, las democracias islámicas de inspiración laica turca, el proceso democratizador autóctono de América Latina y todo tipo de autocracias (plutocracias, cleptocracias, etc.) en Europa del Este, parte de África y Asia. Proceso que se corresponde en paralelo con el declive del liderazgo de Estados Unidos; 2) el siglo XXI trajo consigo el resurgimiento del capitalismo de Estado, es decir, de los Estados Nacionales como promotores centrales en el desarrollo económico de sus sociedades. Solo como ejemplo, de las diez empresas más grandes en términos de facturación en 2012, cinco de ellas son de propiedad estatal o mixtas (Petrochina, ICBC, CCB, Shell y Petrobras). En la actualidad, el principal motor de la inversión lo constituyen los fondos soberanos en manos estatales, con 82 fondos ya creados que administran más de 5,5 billones de dólares por año, más otros 21 países que estudian su creación; 3) en términos culturales, el siglo XXI es el tiempo de la interdependencia de las identidades plurales, pero no de un modelo para todos, pues cada nación sale al mundo con una originalidad propia que incorpora la modernidad. Como figura explicativa, mientras en los 90 solíamos leer y mirar los principales aconte-

Previsiones de la OCDE para los BRICS* (crecimiento del PBI)

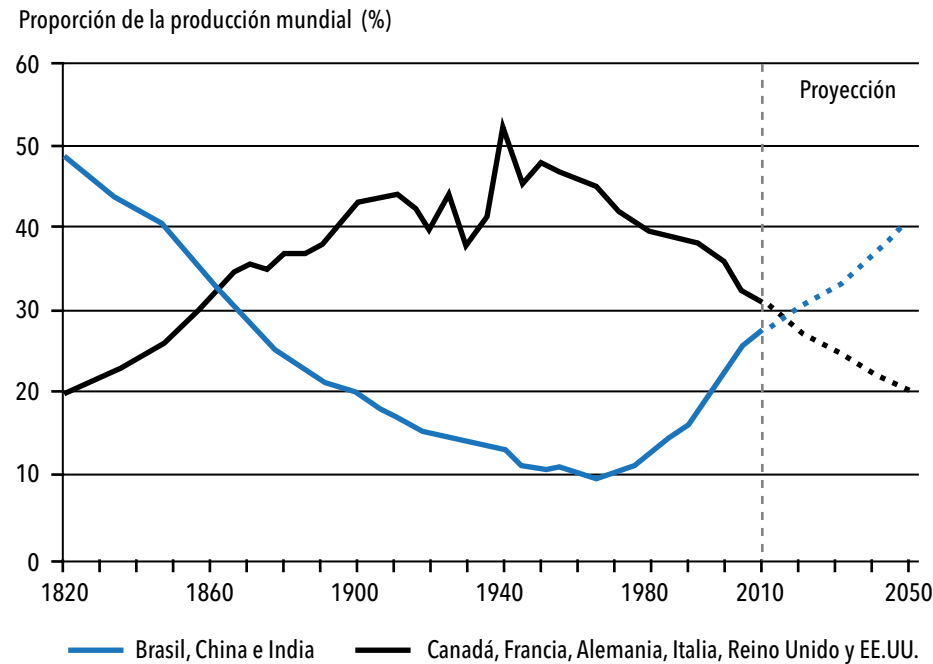


Participación de las empresas nacionales o controladas por el Estado en la capitalización bursátil en MSCI índice nacional



cimientos internacionales bajo una exclusiva óptica occidental, a través de la CNN/BBC o el *New York Times*, hoy cada país está produciendo su propia versión de CNN (Al Jazeera, Al Arabia, Aaj Tak, New Delhi's NDTV, Telesur, Russia Today, entre otras señales). Este mismo proceso de construcción de narrativas locales y originales se da en simultáneo con una marcada revalorización de lo local. Hoy, la mayor industria cinematográfica del mundo se llama Bollywood, está en la India y, en el formato, sus productos son muy similares a las películas de Hollywood con el agregado de una decena de canciones y el trasfondo de historias de supersticiones, separaciones fatales y madres sacrificadas, típicas de la cultura india. En términos de arquitectura, las más refinadas construcciones urbanas no se encuentran solo en Europa y Estados Unidos, sino que nacen cada día en China, Japón, América Latina y Medio Oriente, y así podríamos seguir en cada ámbito de la cultura; 4) la construcción multilateral de valiosas instituciones sufre un período de parálisis y retroceso. La ONU, el FMI, la OMC, las rondas medioambientales, simbolizan ahora instituciones arcaicas, desprestigiadas y obsoletas que no reflejan la realidad geopolítica del siglo XXI ni logran resolver los acuciantes problemas globales, poniendo en duda por completo a la arquitectura multilateral nacida después de la Segunda Guerra Mundial. Ante este panorama, se habla de una nueva etapa: algunos la llaman globalización 2.0 (Berggruen y Gardels), otros globalización desoccidentalizada (Zakaria) o modernización sin occidentalización. El

Se proyecta que Brasil, China e India combinados representarán el 40% de la producción mundial para 2050 (en 1950 representaban el 10%)



Nota: la producción se mide según la paridad del poder adquisitivo en dólares de 1990. Fuente: interpolación realizada por la Oficina encargada del Informe de datos históricos de Maddison (2010), y proyecciones basadas en Pardee Center for International Future (2013).

punto es que, más allá de los rótulos, vivimos en un mundo globalizado, sin un paradigma único e indiscutible de desarrollo político, económico y cultural, mundo en el cual el mestizaje (la mezcla de razas, lenguas, culturas, lo local con lo global, la tradición con la modernidad) será la nota central de las próximas décadas.

2ª tendencia El ascenso del resto

Asistimos a una masiva y simultánea redistribución de poder mundial. En los últimos quinientos años existieron tres grandes movimientos “tectónicos” de cambio del locus de poder, del centro de gravitación de los asuntos internacionales: entre el siglo XV y el XVIII se produjo lo que hoy conocemos como el ascenso de Occidente, con la revolución industrial y agrícola, el capitalismo y el comercio, la ciencia y la tecnología, que le otorgó primacía sobre todo a Europa Occidental, encabezada por Gran Bretaña. El segundo gran cambio ocurrió entre finales del siglo XIX y el XX con el surgimiento de Estados Unidos como gran poder mundial que algunos compararon

con el poder imperial de Roma. El tercer movimiento que se está desarrollando por estos días –por ello es difícil de clasificarlo y definirlo– es lo que se llama “el ascenso del resto”. ¿Qué es el resto? ¿Es China? ¿Es India? ¿Es el resurgir de Asia? Sí y no. Es el resurgir de Asia, es el ascenso vertiginoso de China que está cambiando la economía mundial, es la perspectiva de una India que está incorporando como clase media a una amplia parte de su población, pero es también una serie muy extensa de países en cada uno de los continentes que décadas atrás resultaban casi ignotos para el común de los observadores y se han convertido en los grandes dinamizadores de la economía mundial. Angola, Myanmar, Nigeria, Etiopía, Kazajstán, Chad, Mozambique, Camboya y Ruanda forman, junto con China, la lista de los diez países que más han crecido en el último decenio. Probablemente, ni el más sabio de los analistas de inversión hubiese previsto este ranking. Algunos analistas financieros los agrupan como mercados emergentes, otros hablan de países frontera, se popularizó el sello de los BRICS como símbolo de esta tendencia mientras que se lanzó la idea de los próximos once como los futuros BRICS

de esta década, y otros simplemente se refieren a países en vías de desarrollo. Para no detenernos en una discusión semántica, los usaremos como sinónimos para hablar de tres grandes procesos de redistribución masiva y simultánea de poder que engloba y comprende el ascenso del resto.

De Occidente a Oriente

En Oriente se encuentra el eje más dinámico del crecimiento mundial, factor estrechamente vinculado al dividendo demográfico que posteriormente desarrollaremos. Lo que quizás más sorprende es la velocidad y magnitud de las transformaciones en Asia. Según el FMI, en 1980 Asia como región representaba el 8% del PBI mundial y hoy supera el 25%, mientras que en ese mismo período la Unión Europea cayó del 31 al 20% y Estados Unidos del 25 al 19% del PBI mundial. En 1980, tres de las cinco economías más importantes del planeta eran europeas (Alemania, Francia e Italia) y las restantes eran Estados Unidos y Japón. En el presente, Estados Unidos sigue liderando –no por mucho tiempo más en términos nominales–, seguido por tres naciones asiáticas (China, India y Japón) y una europea (Alemania), o la Unión Europea en segundo lugar si la consideramos en términos agregados. Si tomamos el período 1980-2011 para analizar la tasa de crecimientos del PBI, Estados Unidos multiplicó su PBI por 5,4 veces; España 5,2; Reino Unido 4,8; Alemania y Francia 4,1 e Italia 3,6, mientras que la India multiplicó su PBI 16 veces y China lo hizo nada menos que 45 veces, constituyendo así un caso único en la historia mundial en términos de reducción de la pobreza. Todo ello sin dejar de resaltar que la calidad de vida en Oriente aún está muy lejos de los estándares habituales de lo que llamamos las naciones desarrolladas.

A la hora de pensar en China e India, las cifras abruman: a Gran Bretaña le llevó, como líder mundial, más de 150 años duplicar su PBI per cápita con menos de 10 millones de habitantes, a Estados Unidos, 50 años duplicar su PBI per cápita en el siglo XX con apenas decenas de millones de habitantes, mientras China e India lo están haciendo en menos de 20 años con

más de 2000 millones de habitantes. Esta misma transición de poder de Occidente a Oriente se refleja en la economía argentina. Dos décadas atrás, Asia significaba un mercado marginal, lejano e inalcanzable para nuestros productores. Hoy, Asia, y en particular China, son en términos geográficos nuestros principales socios comerciales junto con el Mercosur. En 1990, Asia comprendía el 8% de nuestras exportaciones y el 12% de las importaciones, mientras hoy representa entre el 20 y el 23% de nuestro comercio. Entre 1998 y 2012, las ventas al exterior con destino asiático subieron 312%, el doble de las dirigidas a América Latina (157%); a su vez las ventas hacia la Unión Europea crecieron 125% y 154% a Estados Unidos y Canadá. En particular, China se ha convertido en un factor de vida para la economía mundial. Según el FMI, China podría ser ya el primer o segundo socio comercial para 78 países que suman el 55% del PBI global, cuando en 2000 apenas llegaba a 13 países (15% del PBI global). Es por todo ello que se impone una nueva mirada en la geopolítica mundial, con Asia como principal vector. Una nueva mirada que, sobre todo, debería desarrollar nuestra dirigencia política y empresarial a la hora de repensar la pro-

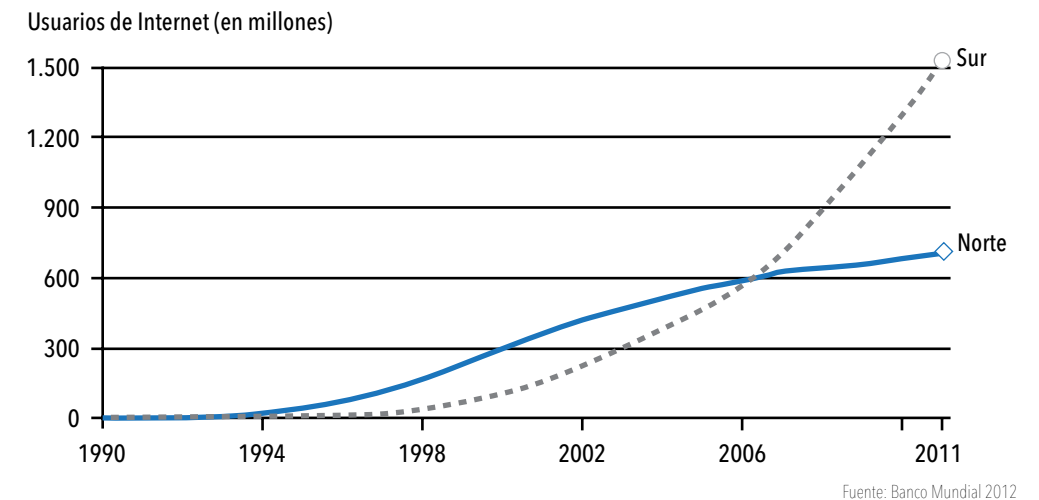
yección internacional de la Argentina y, sobre todo, su integración regional.

De Norte a Sur

La añeja imagen de un Sur empobrecido y un Norte desarrollado se ha convertido en pieza de museo: al resurgimiento de Oriente como motor del crecimiento mundial va unido indefectiblemente el ascenso del hemisferio sur como principal impulsor del comercio global. En 1985, el comercio

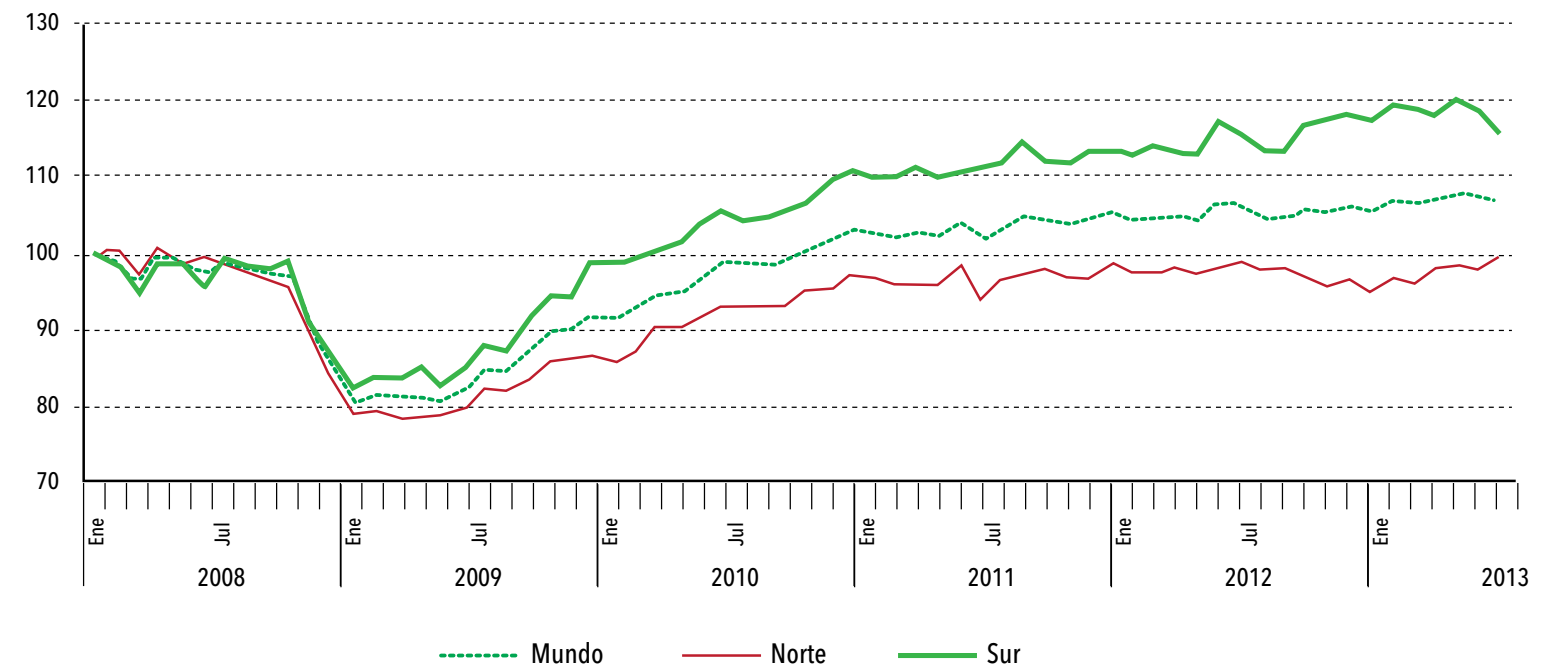
entre los países del Norte representaba el 63% del comercio mundial, mientras que el comercio entre los países del Sur era el 6% del comercio global según datos de la CEPAL. Hoy, el comercio Sur-Sur supera el 25% del total, mientras que el comercio Norte-Norte está alrededor del 30%, con la perspectiva que el comercio con eje en el Sur sea el predominante en los próximos años. Por primera vez en 150 años, la producción combinada de las tres economías

El aumento exponencial en el uso de Internet en el Sur ha sido más notorio durante la última década



Fuente: Banco Mundial 2012

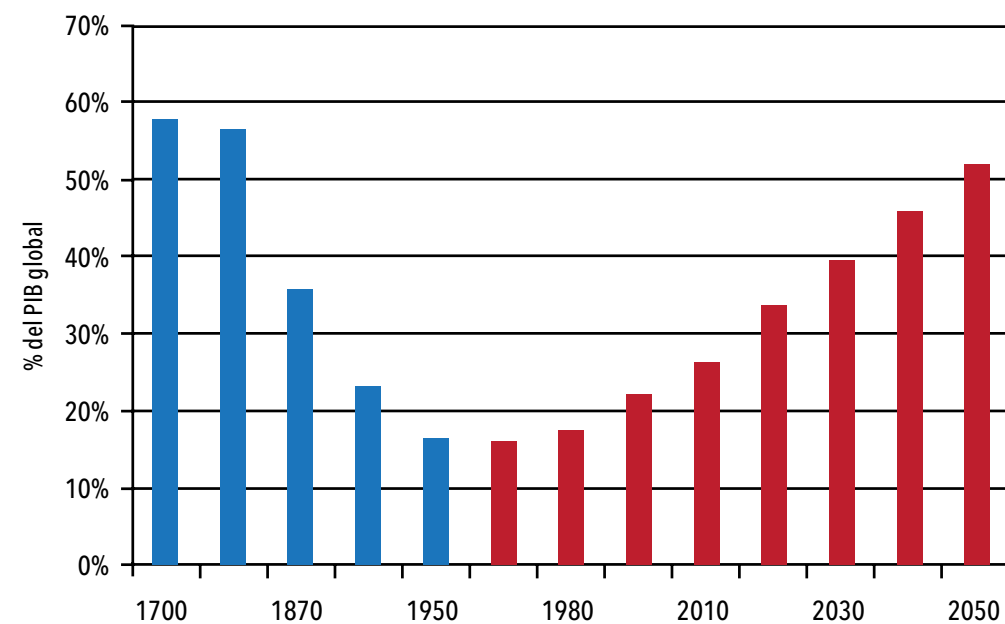
Mundo, Norte y Sur: crecimiento del volumen del comercio, 2008-2013 (Índice enero 2008=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Netherlands Bureau of Economic Policy Analysis (CPB).



Participación de Asia en el PIB mundial, 1700-2050



Fuente: Maddison (1700-1950) (2007); estimados del Centennial Group International (1951-2050) (2011). Los datos para el periodo 1750-1790 se calculan en base a PPP (Purchase Power Parity: Paridad de Poder Adquisitivo) y los datos de 1991-2050 se calculan sobre la base de precios de mercado.

líderes del Sur (Brasil, China e India) es prácticamente igual al PBI conjunto de las potencias industriales más consolidadas del Norte: Canadá, Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos. Actualmente, al Sur en su totalidad le

corresponde alrededor de la mitad de la producción económica mundial, mientras que en 1990 producía solo un tercio. En 1950, Brasil, China e India juntos representaban solo el 10% de la economía mundial, mientras que las proyecciones indican que

en 2050 sumarán juntos más del 40% de la producción, superando ampliamente al antiguo G-7. Los PBI combinados de solo los ocho países principales en desarrollo (Argentina, Brasil, China, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía) equivalen al PBI de Estados Unidos, cuando ocho años atrás (2005) el peso económico combinado de esos ocho países apenas correspondía a la mitad del de Estados Unidos.

Por último, este cuadro generalizado de optimismo acerca del ascenso del Sur tiene que ir acompañado con la cautela que impone la dimensión de los desafíos que afrontan países como China, India, Brasil y Turquía, entre otros. El crecimiento acelerado de las últimas décadas no eliminó la enorme tarea que tienen por delante: la desigualdad (que de hecho se agigantó a pesar del crecimiento), la gobernanza e inclusión de los jóvenes y de las clases medias emergentes en los procesos de participación política, el desarrollo de obras de infraestructura estratégicas, las grandes amenazas ambientales y el desafío de no caer en la trampa de la renta media constituyen, entre otros, un exigente escenario por delante para las naciones emergentes que permite construir una mirada un tanto más realista acerca de lo limitado de su proyección internacional al contemplar sus necesidades internas.

Del Atlántico al Pacífico

De las primeras dos grandes redistribuciones de poder se desprende que el siglo XXI será el siglo del Pacífico. Esto se impone principalmente por dos conceptos interrelacionados: la población es mercado, el mercado es comercio y el comercio es fuente de poder nacional. Tal como veremos en la cuarta tendencia, los países del Asia Pacífico superaron en 2010 los 1740 millones de personas en la clase media (la clase media europea es de aproximadamente 700 millones de personas), con una proyección de superar los 3300 millones en 2030, mientras Europa y Estados Unidos van camino a reducir su clase media para esa fecha, con su correlato respectivo en el consumo mundial. El océano Pacífico es también testigo de la gestación de dos megaacuerdos regionales que podrían cambiar radicalmente el comercio mundial: el Transpacific Partnership (TPP), liderado por Estados

Unidos, y el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), conducido por China.

Esta revalorización del Pacífico en términos comerciales se plasma así como fuente de profundos conflictos geopolíticos. El ascenso de China, el resurgir nacionalista de Japón, el desafío nuclear de Corea del Norte, la presencia de Estados Unidos como gran patrón de la zona, unido a innumerables disputas territoriales no resueltas en Asia (como el reciente caso de las islas Senkaku para los japoneses y Diaoyu para los chinos) ponen de relieve que el amplio teatro de rivalidades geopolíticas será el Pacífico.

Además, cabe señalar una advertencia: todos los procesos de redistribución mundial en la historia universal fueron cruentos, en consecuencia habrá ganadores y perdedores entre las naciones y, probablemente, no todos acepten con mansedumbre su lugar en el orden internacional.

De ello se deriva el gran interrogante de las próximas décadas en lo que se refiere a la arquitectura internacional: ¿el ascenso del resto implicará un nuevo orden internacional? ¿Será **revolucionario** –cambiando de raíz todas las instituciones relevantes–, **reformista** –pidiendo simplemente un lugar para ellos en la mesa de las decisiones internacionales–, o **conservador** –manteniendo el *statu quo*–?

3ª tendencia Un mundo uni-multipolar

En términos de poder relativo entre naciones, a pesar de lo que llamamos y describimos como “el ascenso del resto”, Estados Unidos conserva su lugar como país predominante (*primus inter pares*) del sistema internacional, si bien en franco declive y sin proyección hegemónica como se pensaba en la década del 90.

II Cumbre de la Celac desarrollada en La Habana, Cuba, el 28 de enero de 2014, de la que participaron mandatarios de 33 países de la región. La declaración de América Latina y el Caribe como *Zona de Paz* es un instrumento eficaz para impedir posibles golpes de Estado en la región y para remarcar la oposición a la presencia, por ejemplo, de submarinos nucleares británicos, tal como lo denunció la Argentina.



Esta primacía se explica a partir de los denominados “tableros del poder mundial”, que significan los grandes componentes que otorgan riqueza, prestigio y fuerza a las naciones.

El más antiguo de ellos es probablemente el poder militar, medido a través de la capacidad de movilización y equipamiento militar. En este campo, que los pensadores realistas considerarían central, la ventaja de los Estados Unidos es notoria y clara. En 2013, pese al ajuste presupuestario, EE.UU. representó el 40% del gasto militar mundial, según datos del SIPRI, superando inclusive a la suma del gasto de los restantes nueve países que lo siguen en el ranking. Al descomponer el gasto en diferentes ítems, el predominio es más evidente: en términos nucleares, se conserva la fotografía de la guerra fría –Estados Unidos y Rusia como únicos poderes de peso–. Se habla cada vez más del creciente gasto militar chino: solo para tener una idea de la distancia entre los emergentes y las potencias, China posee 250 ojivas nucleares y Estados Unidos, 7700. Además, este país continúa como gran proveedor mundial de armamento, concentrando el 30% de las exportaciones, y sobre todas las cosas, es el único país con posibilidad de proyectar poder y fuerza en cualquier rincón del planeta a través de cualquier medio –aire, tierra y mar, con el agregado ahora del componente cibernético– con presencia asegurada en todos los continentes (más del 95% de las bases militares son de su pertenencia).

Si dejamos de lado la perspectiva militar y consideramos que el gran poder en el siglo XXI es la innovación, con referencia a la capacidad de los Estados de estar a la avanzada en investigación y desarrollo de nuevas aplicaciones, nos encontramos nuevamente con Estados Unidos en la vanguardia. Del total de más de 8,66 millones de patentes vigentes en todo el mundo, más de un cuarto de ellas provienen de EE.UU. (2,24 millones). Si descomponemos la innovación en las grandes industrias del mañana, en cada una de ellas Estados Unidos también va a la vanguardia (biotecnología, shale gas, nanotecnología, etc).

Si se juzga a la educación como el gran diferencial en el destino de los pueblos, y más precisamente a la educación terciaria

como la instancia que define buena parte de las posibilidades en la formación profesional, Estados Unidos se mantiene como el centro mundial de formación por excelencia. Prueba de ello es que a pesar de su altísimo costo, es el destino más elegido por los estudiantes extranjeros para cursar sus estudios universitarios: en el último año, acudieron más de 750.000 estudiantes extranjeros provenientes principalmente de China, India y Corea del Sur para estudiar, sobre todo, ciencias y administración de empresas. Es decir, aquellos países emergentes mandan a sus mejores cuadros a formarse en aquellas disciplinas que consideran estratégicas al lugar que ellos consideran el mejor centro de formación global. Si tomamos los siempre discutidos rankings de universidades, la estadística es abrumadora: quince de las veinte mejores universidades del mundo están en Estados Unidos.

Si miramos el panorama mundial en términos de energía, la cual ha sido, con la provisión de alimentos y otros recursos naturales, una de las mayores fuentes de conflicto geopolítico, la fotografía es redundante: después de décadas de dependencia energética, Estados Unidos va camino, gracias al descubrimiento del shale oil y shale gas (el mismo camino que podría recorrer la Argentina), a ser el mayor productor mundial de petróleo, reduciendo de manera significativa su dependencia del crudo de Medio Oriente. En los últimos tres años, la producción petrolera estadounidense creció un 40% y convirtió al país en el segundo mayor productor petrolero después de Arabia Saudita, con la perspectiva en poco tiempo de pasar de ser importador a exportador neto de energía.

Sin embargo, si a esta fotografía parcial de riqueza, fuerza y prestigio la consolidamos en términos de agregados económicos, estamos frente a un mundo multipolar. Si bien desde 1880, Estados Unidos se mantiene a la cabeza en términos de participación del PBI mundial, esta se ha ido reduciendo a la par del crecimiento de China, Japón, India y la zona euro, con la anunciada probabilidad que en pocos años China sobrepase a EE.UU. en términos nominales. Asimismo, en el aspecto comercial China y la Unión Europea le disputan a los norteamericanos

el rol de grandes exportadores del globo. Es por ello que hablamos, en un conjunto, de un mundo *uni-multipolar* en términos de Huntington. Estados Unidos sigue siendo el país predominante del sistema internacional ya que conserva sus fundamentos cardinales (innovación + educación + poderío militar), pero con menos posibilidades de proyectar su poder debido a la marcada pérdida de prestigio internacional y a la ruptura del consenso interno acerca de su papel en el mundo. Frente a ello, el ascenso del resto imprime un paisaje en el cual ningún país por sí solo podrá tomar decisiones que determinen el entorno internacional. Estamos en vísperas de una era de transición de poder entre las naciones, que tendrá ganadores y perdedores.

4ª tendencia Un mundo más poblado, envejecido, urbano y de clase media

El mundo de 2025 se presenta absolutamente novedoso en términos de su organización sociológica. Asistimos a cambios acentuados en las tendencias históricas registradas hasta este momento de la historia de la humanidad. La población sigue creciendo a ritmos inusitados. Dos datos que merecen ser destacados: 1) será la primera vez en la historia en la que habrá más personas viviendo en ciudades que en áreas rurales y 2) habrá más población de clase media que pobre. Son dos tendencias totalmente nuevas y llenas de implicancias políticas, económicas, sociales y culturales. Podríamos afirmar que tenemos frente a nuestras narices un mundo nunca visto.

Un mundo más poblado

Para Henry Kissinger el desempeño demográfico es un elemento central de la proyección geopolítica de un país. Por ende, la población en el mundo de hoy es un activo para nada desdeñable. Población es sinónimo de mercado y, por tanto, fuente de poder. De ahí la nueva relevancia de los emergentes, especialmente de los más poblados: China e India.

En las últimas décadas el crecimiento

demográfico se manifiesta fabuloso. Más aún si se tiene en cuenta que el mundo recién logró el habitante “mil millón” hacia 1800 –es decir que abarcó casi toda la historia del hombre–, mientras que la incorporación de los próximos mil millones de personas tomará tan solo trece años –tres mundiales de la FIFA– (ver cuadro). Se calcula que cada día nacen unos 200.000 niños. Se espera que la población mundial alcance los 8000 millones de habitantes para 2025.

Dos datos para pensar: 1) Occidente solo aportará el 3% de ese crecimiento, y 2) todavía más impresionante es que se calcula que para 2025 apenas el 16% de la humanidad vivirá en América y en Europa, menos de dos de cada diez personas.

En el ranking de los diez países más poblados si comparamos el año 2010 con el 2050 encontraremos algunos movimientos interesantes (ver cuadro). En 2050 China con 1400 millones de habitantes habrá perdido la punta frente a la India (1700 millones de habitantes) pero mantendrá el segundo lugar. Estados Unidos (423 millones de habitantes) incorporará más de 100 millones conservando la tercera posición y demostrando un comportamiento demográfico saludable. Pakistán (en 2010 sexto) y Nigeria (en 2010 octavo) tomarán el cuarto y quinto lugar, respectivamente, desplazando a Indonesia y a Brasil. Este último pasará de la quinta a la octava posición pues agregará menos de 25 millones de habitantes en 35 años con un desempeño demográfico muy pobre. Bangladesh sostendrá la séptima posición con 220 millones. Un elemento destacable es que dos países salen del *top ten*. Son Rusia y Japón que se calcula que tendrán pérdida neta de población. Los reemplazantes vienen de África: Etiopía y la República Democrática del Congo, con 176 y 164 millones, respectivamente. Repasando, de los diez más poblados en 2050, cinco serán asiáticos, tres africanos y los dos restantes americanos. Ni Europa ni Oceanía seguirán en la tabla. Los ascendentes son India, Pakistán, Nigeria, Etiopía y República Democrática del Congo. Son todos nombres para recordar pues, ya está dicho, población es potencialmente poder. Por su lado, Estados Unidos y Bangladesh mantienen sus posiciones. Hay perdedores relativos que

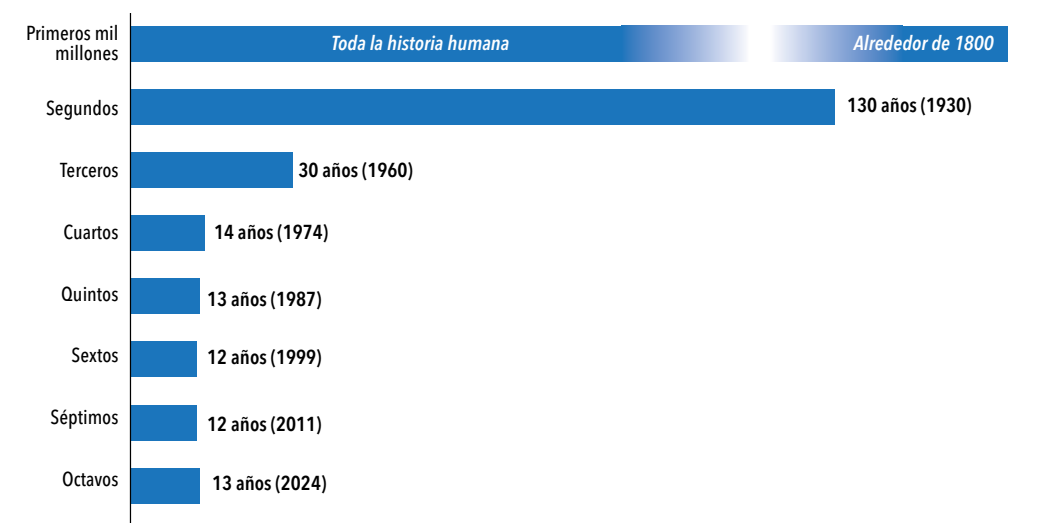
son China, Indonesia y Brasil. Decimos relativos pues mantienen poblaciones importantes. Y los perdedores absolutos son Japón y Rusia.

Debido a esta pésima *performance* demográfica de Rusia, esta nación podría transformarse en un Estado multiétnico debido a que la población ortodoxa eslava disminuirá frente a un aumento de musulmanes de 14% al 19%, y a una mayor presencia de turcos y chinos. A esta lista de descendidos debemos sumar a la

Unión Europea que comparte con Japón y Rusia esta trágica declinación demográfica que tendrá consecuencias negativas para su futuro.

Un concepto interesante desarrollado por la ONU se refiere al dividendo demográfico que se grafica a través de lo que han dado en llamar la *ventana de oportunidad demográfica*. Esta ventana tiene lugar cuando en un país la proporción de niños de 0 a 14 años es mayor al 30% de la población total mientras que la proporción

Crecimiento histórico y proyección del aumento de la población mundial



Fuente: estimaciones y proyecciones del Population Reference Bureau, y la División de Población de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009).

Los países con mayor población

2010		2050	
País	Población (millones)	País	Población (millones)
China	1.338	India	1.748
India	1.189	China	1.437
EE.UU.	310	EE.UU.	423
Indonesia	235	Pakistán	335
Brasil	193	Nigeria	326
Pakistán	185	Indonesia	309
Bangladesh	164	Bangladesh	222
Nigeria	158	Brasil	215
Rusia	142	Etiopía	174
Japón	127	Rep. Dem. del Congo	166

de población mayor de 65 años es menor al 15% (ver cuadro).

Por citar solo algunos ejemplos: a Japón, Alemania y Gran Bretaña la ventana de oportunidad ya se les cerró a finales del siglo XX. Las pirámides poblacionales de estos países se han ido desfigurando desde 1970 a la fecha (ver cuadro). A Rusia y a Estados Unidos se les termina en 2015. Mientras que China tiene hasta 2025, Brasil hasta 2030 e Irán hasta 2040. India es la vedete pues su ventana recién se abrirá en 2015 y durará hasta 2050, aproximadamente. Para anotar: este gran país aportará un quinto del crecimiento mundial en la próxima década, hecho que le brindará una ventaja demográfica de magnitud frente al resto de sus competidores y lo sitúa en una posición de privilegio que podría granjearle enormes dividendos si lo sabe aprovechar.

Un mundo envejecido

Así como asistimos a un mundo más poblado también viviremos en un mundo más envejecido. Para graficar esta tendencia se toma como medida la mediana de edad. La mediana permite dividir un universo por mitades iguales. Nos muestra a qué edad la población de un país se parte en dos.

De acuerdo con esta medida, las áreas críticas del envejecimiento serán casi toda Europa, Japón, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong. La tasa de fertilidad en estos países sumando a China están por debajo de la tasa de recambio (2.1). Se las llama sociedades *posmaduras*. En 2050 la mediana de edad de estos países superará los 45 años. Por lo cual tendrán tanta población mayor de 45 como menor. De hecho, la población de la UE y Japón quedarán estancadas con más del doble de personas mayores de 65 años que personas de 15. Goldman Sachs sostiene que la población mediana en China, que en 2005 era de 33 años, pasará a 45 en 2050. Y para 2030 tendrá tantos mayores de 65 años como menores de 15. En otras palabras, conviviremos con una China más avejentada. El envejecimiento representa un desafío crucial para estas sociedades pues tiene un impacto fiscal inmenso a través del peso creciente de los sistemas de pensión. Aquí aparece la variable llamada *tasa de sustento* que sirve para explicar cuántas personas en edad activa sostienen a un pasivo. De tal forma, si Japón en 2010 tenía menos de cinco activos por cada pasivo, se calcula que para 2050 tendrá solo un activo por cada pasivo, transformándose en una carga fiscal difícil de

sostener. Gran parte de Europa tendrán dos; y China, Estados Unidos y México se calcula que tendrán tres. India, cinco. Mientras que Nigeria y Uganda tendrán 19 y 16, respectivamente.

Los países con tan baja proporción de personas activas por pasivo deberán sortear presiones fiscales crecientes provenientes de los altísimos costos de los sistemas previsionales que pueden representar serios obstáculos al crecimiento. Deberán dedicar ingentes sumas presupuestarias a financiar las jubilaciones y pensiones desatendiendo otras áreas centrales como la defensa o ciertos nichos de protección social. Por ejemplo, a partir de 2015 la población activa china comenzará a declinar y los pasivos para 2025 aumentarán sustancialmente. Este caso merece especial atención ya que el camino que China ha emprendido hacia el desarrollo podría verse interrumpido, o al menos complicado, a causa de una potencial hipoteca fiscal como resultado de la política de un solo hijo que recientemente acaba de flexibilizar, como reflejo del reconocimiento de esta problemática que asoma en un horizonte no lejano.

Otro elemento que aparece en escena para balancear la dramática baja de la población activa en la UE es la inmigración,

que probablemente se duplique y hasta podría triplicarse. Se prevé que en los próximos años los no europeos podrían llegar a representar más del 15% de la población, lo que daría lugar a nuevas fuentes de tensiones. La incorporación del inmigrante en Europa ha demostrado ser compleja. Se calcula que la caída de la población activa le costará a la UE un punto de PBI por año.

El área joven del mundo estará principalmente en el África Subsahariana con una mediana de edad inferior a los 25 años. En 2030, el 60% de su población será de menores de 30 años. África es sin lugar a dudas el continente joven. Por su lado, América Latina y la India tendrán también una posición de privilegio ya que la mediana de edad promediará los 25 y los 35 años.

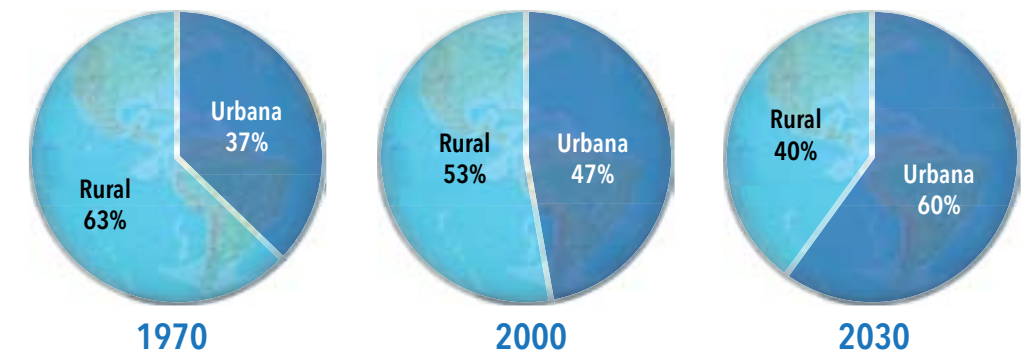
Así como la falta de jóvenes será un problema para muchos países, el exceso de jóvenes, como en el caso de Pakistán, Yemen y Afganistán, entre otros, podría ser un enorme desafío si no lograran darles trabajo y mostrarles que tienen futuro. En caso de no poder hacerlo estos países se verán expuestos a procesos de inestabilidad, violencia y conflictos que conspirarán con sus posibilidades de desarrollo. Algunos países con poblaciones jóvenes con chances de incorporarlas al mercado de trabajo con un buen impacto para sus economías podrían ser, según las proyecciones, Turquía, Líbano, Irán, el Magreb, Colombia, Costa Rica, Chile, Vietnam, Indonesia y Malasia.

Lo que hemos querido señalar es que el desempeño demográfico de un país está íntimamente ligado a sus perspectivas económicas y políticas, a su capacidad de proyectar poder y a sus probabilidades de navegar con éxito o fracaso las próximas décadas. Debemos mirar con atención qué medidas toman los países para intentar neutralizar los desafíos generados por el envejecimiento y la falta de población en edad activa, así como para atraer inmigración y, llegado el caso, aprovechar los beneficios de contar con poblaciones jóvenes y numerosas sin que ello se transforme en fuente de inestabilidad y atraso.

Un mundo urbano

Todavía en 2000 el 53% de la población mundial vivía en áreas rurales. Sin em-

Distribución de la población mundial urbana y rural



Fuente: UN-HABITAT

bargo, para 2030 se calcula que ese porcentaje se reducirá hasta pasar a representar solamente el 40%. Es decir, que seis de cada diez terrícolas habitarán en ciudades de diversos tamaños. Un hecho novedoso de consecuencias difíciles de prever.

Seguramente este aspecto revolucionará la forma de vida de inmensa cantidad de personas. En primer lugar de los migrantes del campo a la ciudad. Y, en segundo, de los habitantes de las ciudades que recibirán nuevos vecinos pero en dimensiones inimaginables. Se calcula que en los próximos quince años unos 270 millones de chinos pasarán de vivir del campo a la ciudad (más de seis Argentinas). En la India se cree que serán alrededor de 200 millones (cinco Argentinas). Aunque este último país se mantendrá mayoritariamente rural a diferencia de China que pasará a ser cada vez más urbano. Estas migraciones internas desafiarán a los gobiernos de las ciudades ya que presionarán sobre los servicios públicos, el espacio para edificar y el medioambiente y los recursos. Aquí podríamos avizorar algunas fuentes de tensiones y pujas.

La mayor parte de África y el sur de Asia se mantendrá rural, mientras que el resto del mundo se nutrirá de ciudades. China tiene proyectadas alrededor de sesenta nuevas ciudades de más de tres millones de habitantes.

También se considera que la construcción que tendrá lugar en Asia en los próximos cuarenta años igualará a todo lo edificado desde que el hombre tiene memoria. Si esta premonición se verificara, imaginemos los impactos monumentales

que supondrá para la vida del hombre. A esta altura estamos en condiciones de señalar que debido a este fenómeno de aumento de la urbanización, las ciudades ejercerán un rol geopolítico mayor que podría desafiar a los mismos Estados de los que son parte en la puja por la distribución de los recursos fiscales y por el protagonismo. A modo de ejemplo Shanghái, en tan solo veinte años y 6340 km², ha llegado a producir la octava parte de todo el producto bruto de China. Todo indica que su alcalde tiene un peso considerable en la estructura política china.

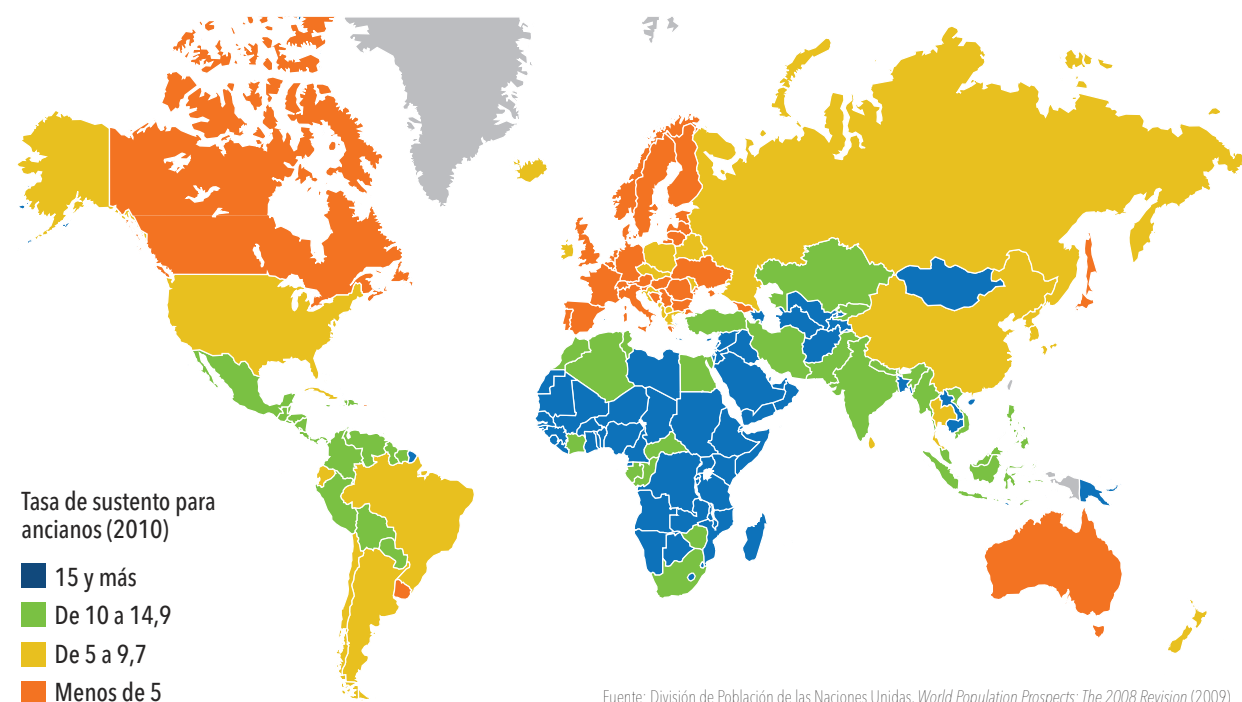
Un mundo de clase media

La protagonista central de la historia que emerge se llama la nueva clase media mundial. Por primera vez en la historia, en los años por venir, más personas en el mundo pertenecerán a esa clase superando a los que viven en la pobreza. Esta clase media se estima que aumentará entre mil y mil quinientos millones de personas en los próximos veinte años.

Se utiliza una definición de clase media laxa porque comprende a quienes ganan entre 10 y 100 dólares diarios. Pero, en definitiva, incluye a quienes han conseguido salir de la pobreza estructural y pueden aspirar a mejorar su calidad de vida a través del acceso a bienes culturales, educativos, recreativos, económicos y en algunos casos hasta políticos.

Más del 70% del consumo de la clase media se generará en Asia, fundamentalmente en China e India. Serán alrededor de 1000 millones de nuevos consumidores, con gustos cada vez más sofisticados, que se calcula gastarán en la próxima

Tasa de sustento para ancianos 2010-2050



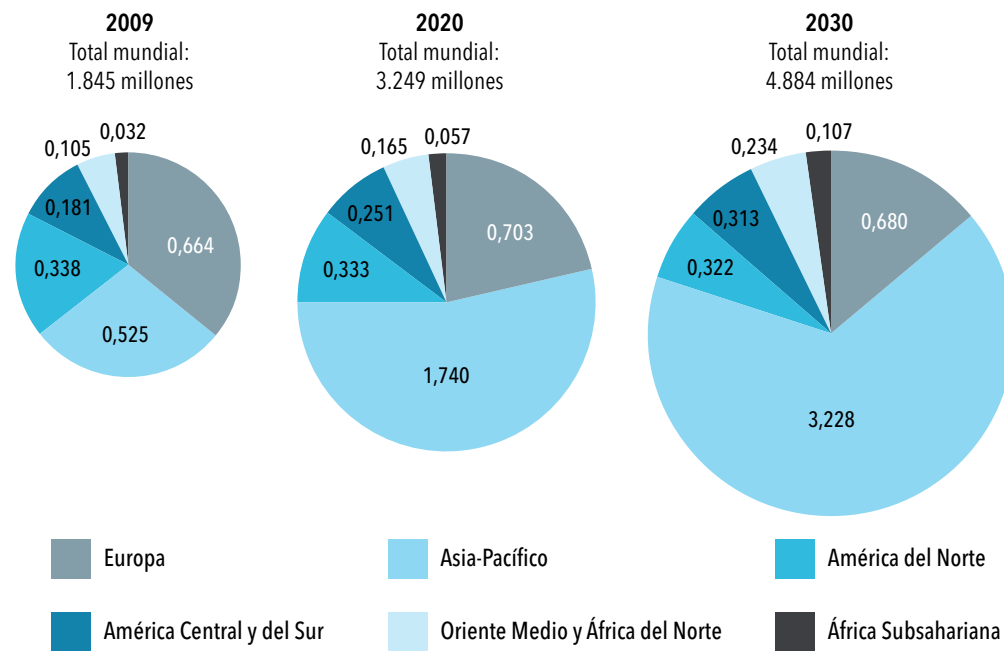
Tasa de sustento para ancianos (2050)

País	Tasa
Nigeria	19
Uganda	16
Guatemala	7
Pakistán	7
Egipto	5
India	5
Marruecos	4
EE.UU.	3
México	3
China	3
Francia	2
Japón	1

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, World Population Prospects: The 2008 Revision (2009).

Se espera que la clase media en el sur continúe creciendo

Población de clase media (en mil millones)



Nota: se considera clase media a las personas que ganan o gastan entre U\$S10 y U\$S100 al día por persona (PPA en U\$S de 2005)
Fuente: Brookings Institution (2012)

década 20 trillones por año (dos veces lo que gastan los Estados Unidos cada año). En China, en esta próxima década habrá casi 300 millones de habitantes en la clase media (cuatro veces más que en 2004). Para 2041, el 90% de los indios podría ser clase media, casi 1000 millones. Este hecho fortalecerá aún más el rol de Asia en la geopolítica mundial.

Esta nueva realidad interpelará a los gobiernos y a las empresas. Su surgimiento no estará exento de impactos políticos y económicos. Las consecuencias políticas tendrán que ver con que esta nueva clase media comenzará a reclamar por más derechos sociales y civiles, por más libertad de expresión, por un medioambiente más sano, causando enormes retos a muchos gobiernos de diferente signo.

5ª tendencia Escasez en un mundo de abundancia. La geopolítica de los recursos

La población mundial crecerá a un ritmo de 18% en los próximos quince años y se calcula que la demanda de alimentos aumente un 35%, la de agua un 40%, y la de

energía un 50%. ¿Podrá la oferta mundial hacer frente a esta creciente demanda? Compartimos algunos datos curiosos facilitados por el Programa de Agronegocios de la UBA: una eventual copa de leche para los niños chinos demandaría toda la producción argentina multiplicada por dos. En 2025 solo la alimentación de las mascotas en el mundo necesitaría la producción argentina multiplicada por tres. Y el 25% de los cereales se dedicarán a biocombustibles generando presiones en la oferta de alimentos y por ende sobre su precio. Además, cuando un país importa alimentos está importando millones de litros de *agua virtual*. Estas son algunas de las cifras esbozadas que nos presenta este mundo nuevo.

La buena noticia es que con los adelantos tecnológicos que permitieron dar saltos enormes de productividad se calcula que solo en el siglo XX se produjeron más bienes y servicios que en toda época anterior de la humanidad. No obstante, la pregunta sigue sobrevolándonos: ¿podrá el mundo continuar abasteciéndose de modo suficiente evitando que se generen faltantes que provoquen tensiones por los recursos? Otro dato: China y la India poseen el 40% de la población mundial y

solo el 15% de las tierras cultivables. ¿Cómo obtendrán lo que les falta para poder alimentarse?

Como señalábamos, el surgimiento de la nueva clase media mundial, con epicentro en Asia, con la consecuente mejora en la calidad de vida de muchos, conllevará una presión adicional sobre los recursos disponibles. Hoy en el mundo y en especial en los emergentes se habla de tres conceptos vitales: seguridad alimentaria, hídrica y energética. Todos los países trabajan para procurarse estos recursos cruciales.

El quinteto problemático

Hay cinco elementos que integran lo que llamamos el *quinteto problemático*: población, alimentos, agua, energía y cambio climático.

Estos cinco elementos se encuentran totalmente conectados. Cualquier cambio en alguno de ellos impacta casi directamente en los otros. El agua, los alimentos y la energía son todos recursos vitales que por su escasez se han transformado en estratégicos y críticos para muchas naciones. Por su lado, el cambio climático parece estar incidiendo en el aumento de la temperatura global causando que las regiones húmedas se transformen en más húmedas y las secas en más secas. El aumento de las temperaturas está impactando en las lluvias y en los regímenes de nevadas disminuyendo los volúmenes de agua. Así, Mendoza está en emergencia hídrica hace varios años. También tiene impacto sobre la dispersión de enfermedades tropicales en donde antes no existían, la aparición de nuevas pestes en árboles y productos agrícolas con un impacto negativo en los rendimientos, surgimiento de plagas antes desconocidas en ciertos lugares, etc. Igualmente se lo asocia como catalizador de todo tipo de catástrofes ambientales cada vez más recurrentes. Con el nivel de emisiones actuales las mejores proyecciones son preocupantes: se afirma que la temperatura aumentará 2°C en promedio para 2050 como resultado del calentamiento global. Pero, incluso en este mejor escenario las consecuencias de por sí se calculan que serán de magnitud. Ni hablar de las peores estimaciones que sostienen un aumento general de 5°C.

Pese a estas alertas los especialistas sostienen que los países que más aportan al calentamiento global (China, Estados Unidos, India e Indonesia) parecen no estar lo bastante decididos a comprometerse a cambiar sus políticas de desarrollo disminuyendo suficientemente las emisiones de CO₂, lo que podría plantear un escenario crítico hacia mediados de este siglo. Analicemos ahora la interacción entre los elementos del quinteto. Actualmente 21 países, que suman más de 600 millones de habitantes, sufren falta de agua y tierras. Como consecuencia del aumento de la demanda y del cambio climático para 2025, serán 36 los países que estén en esta categoría. El mayor uso del agua se destina para riego. Se proyecta un aumento de la demanda para este fin, así como también para la generación eléctrica. Mientras que por un lado la construcción de embalses para hidroelectricidad favorece el control de inundaciones, canaliza el riego y genera electricidad, por otro baja el caudal de agua para las poblaciones río abajo, situación que puede provocar conflictos interfronterizos ya que la mayoría de los cursos de los ríos son transfronterizos, es decir, son compartidos.

La contaminación y el cambio climático pueden jugarle una mala pasada a la oferta hídrica. Se prevé para los próximos veinte años la aparición de migrantes en masa como resultado del cambio climático (se piensa que podría haber diez veces la cantidad de desplazados y refugiados que existe hoy).

Otro ejemplo es que un posible aumento en los precios de la energía elevaría el costo de los consumidores y de los agricultores por el aumento a su vez de los precios de los fertilizantes de base petroquímica y los transportes, todo lo cual impactaría en el precio de los alimentos. Asimismo, en la búsqueda del cuidado del medio ambiente se promueve el uso de cereales como insumo de la producción de biocombustibles. Pero este hecho podría reducir los stocks disponibles de alimentos generando una presión adicional en el precio de estos bienes esenciales. Entonces, lo que pareciera ser una solución para el medio ambiente podría tornarse en un problema para la oferta alimentaria.

La posibilidad de una interacción negativa tipo dominó de todos estos factores

podría provocar serios desafíos para la dirigencia mundial.

El futuro de la energía

Antes del hallazgo del shale oil y shale gas se sostenía que el mundo se encaminaba gradualmente hacia la era pospetróleo. Sin embargo, el desarrollo de la tecnología de fracking a costos afrontables para la explotación de estas inmensas reservas no convencionales ha cambiado rotundamente aquella hipótesis inicial. De hecho, ha reconfigurado la grilla de los jugadores mundiales en el campo energético. Para los que trabajan como Alemania en la promoción de las energías limpias, se calcula que la difusión masiva de una nueva energía, en este caso, una renovable, podría tomar 25 años hasta que se vuelva rentable y asequible para todos. Esto se debe a que requiere de una gran inversión en infraestructura que la hace muy costosa en la etapa inicial.

Según las perspectivas energéticas para 2030 de la British Petroleum, las economías emergentes serán responsables por el 96% del crecimiento de la demanda mundial. Más de la mitad de ese crecimiento vendrá de China e India. En Estados Unidos se prevé un crecimiento en la producción de biocombustibles y de shale oil y shale gas, circunstancia que le permitirá pasar de un déficit energético a un superávit, transformando la geopolítica de la energía mundial. Así, se cree que a partir de este hecho el interés de Estados Unidos en Medio Oriente menguará en los próximos años.

Por su parte, la India duplicará su uso de energía con una gran dependencia en carbón y consumirá un poco menos que la mitad del petróleo que consumirá China. Los combustibles fósiles explicarán el 81% de la energía mundial. El petróleo será el combustible principal del transporte representando un total de 87%. Los biocombustibles representarán solo el 7%. Se piensa que el sector de transporte duplicará su eficiencia energética gracias a que el uso de vehículos convencionales caerá un tercio y serán reemplazados por vehículos híbridos. Las fuentes renovables proveerán el 11% del consumo mundial de electricidad y crecerán al 8% anual. Las renovables más la nuclear y la hidroeléctrica representarán más de la

mitad del crecimiento de la generación energética. Este es un escenario que se debería tener en cuenta en el diseño de las políticas públicas de los países que tienen potencial en energías alternativas.

A modo de conclusión

¿Cómo asegurar la producción de alimentos para una población que se multiplicará en los próximos 100 años conciliando un desarrollo económico armónico con el cuidado del ambiente?

¿Cómo gobernar e integrar sociedades cada vez más diversas con un individuo empoderado y mayormente de clase media-urbana, con nuevas expectativas y demandas hacia los gobiernos en todos los niveles que modifican las dinámicas políticas?

¿Cómo resolver los grandes problemas globales y/o regionales con instituciones multilaterales débiles, impotentes, con estructuras de mediados del siglo pasado que les otorgan poca legitimidad y, al mismo tiempo, enfrentan menores incentivos para la cooperación?

¿Cómo articular la relación entre dos grandes superpoderes (EE.UU. y China), uno en ascenso y otro en relativo descenso, con concepciones cosmovisionales completamente disímiles cuya interrelación, ya sea de conflicto o cooperación, configurará las relaciones interestatales en las próximas décadas?

Como se puede observar, este nuevo mundo está colmado de interrogantes. Según nuestra visión, el mundo que viene estará signado por la globalización, con presencia de jugadores estatales (especialmente los emergentes) y no estatales que redistribuyen y reconfiguran el poder mundial, con un *primus inter pares* menos dominante y una nueva clase media que transformará la dinámica política y económica del globo. Asimismo, la aparición de ascendentes tensiones geopolíticas como resultado del crecimiento poblacional, el cambio climático y la escasez de ciertos recursos vitales nos presentan un orbe lleno de desafíos.

Frente a este escenario, lo que estará en juego para países intermedios como el nuestro será la habilidad que posea cada uno para insertarse con éxito en las redes mundiales de comercio e inversio-

nes. Otro elemento que podría hacer la diferencia estará dado por la capacidad de cimentar una integración regional que provea la escala necesaria para competir eficazmente y a la vez permita neutralizar las amenazas naturales del proceso de globalización. Aquello que decía el general Perón de que el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados cobra una actualidad patente.

Nuestro país cuenta con todos los elementos para navegar airosamente por las aguas movedizas del mundo. Finalicemos entonces este artículo repasando el potencial argentino.

Empecemos por el sector energético: solo en **petróleo y gas** la Argentina posee la segunda reserva mundial, técnicamente probada, de shale gas y la cuarta de shale oil que le permitirá sostener por 350 años su consumo actual. El Mercosur sumando a Ecuador y Bolivia, sus futuros miembros plenos, tendrá solo el 4% de la población mundial pero el 22% de las reservas de gas y petróleo convencional del mundo. En **energías renovables**, la Argentina es el primer productor latinoamericano con quince parques eólicos; en solar ocupa el segundo lugar (índice de heliofanía); en **biocombustibles** es el primer exportador mundial. En **hidroelectricidad**, se calcula que para 2030 se proyecta que el 47% de la generación eléctrica provendrá de este tipo de centrales limpias; la **nuclear**, para 2030 representará el 21% de la generación eléctrica duplicando de tres a seis las centrales de este tipo.

En el sector **minero**, América Latina absorbe el 26% de las inversiones mineras siendo hoy el primer destino exploratorio mundial, mientras que nuestro país multiplicó el valor de las exportaciones en un 425% en los últimos diez años (de 1000 millones a 5272 millones de dólares). Contamos con la tercera reserva mundial de litio, la cuarta de cobre y el 7% de la plata del mundo. En el presente, Chile y la Argentina comparten la misma cordillera, pero nuestro vecino exporta alrededor de US\$ 40.000 millones mientras que la Argentina solo el 10% de ese valor. Esto demuestra que existe un enorme potencial. En el sector **agroalimentario**, se debe tener presente que el PIB agropecuario argentino se incrementó en un 321% en ocho años. La Argentina y Brasil repre-

sentan el 76% de las exportaciones mundiales de soja, el 45% de las de maíz, y casi el 20% del aceite de girasol y más del 20% de la carne bovina y aviar. Nuestro país produce proteínas para alimentar 450 millones de personas (once veces más que su población).

En el sector **industrial**, junto con Brasil somos la quinta industria automotriz del mundo solo detrás de China, la Unión Europea, Estados Unidos y Japón.

En el sector **científico tecnológico** contamos con tres premios Nobel en ciencias, el único país latinoamericano con un acuerdo con el Instituto Max Plank de Alemania, con el primer avión a reacción de Latinoamérica, el manejo del ciclo nuclear completo, el dominio probado de la tecnología satelital, conocimientos de coherencia, y laboratorios medicinales y de biotecnología de nivel mundial, entre otros reconocimientos. A modo de muestra, en 2013 nuestro país puso en órbita el primer nano-satélite de plataforma abierta de su historia de un kilo y medio de peso con fines educativos y científicos, con tecnología y el concurso de empresas locales.

Por último, en otros sectores como **turismo, pesca y forestal** tiene innumerables posibilidades no aprovechadas que podrían ser fuentes alternativas de creación de empleo y de bienestar para su población. Todo este potencial articulado a través de alianzas inteligentes en los diferentes tableros del poder mundial debería darle a nuestro país las capacidades necesarias para lograr su desarrollo. Será responsabilidad de sus dirigentes el conciliar las

necesidades internas con las posibilidades externas a fin de poder realizar el sueño de una Argentina grande, justa y desarrollada. 🙌

Fuentes

KISSINGER, Henry. On China, Editorial Debate, 2011.
ZAKARIA, Fareed. The post-american world and the rise of the rest, The International Bestseller, 2008.

BREMMER, Ian. Every Nation for itself, Portfolio, 2012.

NAIM, Moisés. The end of power, Basic Books, 2013.

BERGRUEN, Nicolás y GARDELS, Nathan. Gobernanza inteligente para el siglo XXI, Editorial Taurus, 2013.

Mapping the global future, Report of the National Intelligence Council 2020 Proyect, Dec. 2004.

Global trends 2025: A transformed World, National Intelligence Council, Nov. 2008.

The Shell Global Scenarios: The future business environment: trends, trade-offs and choices, 2005.

Global governance 2025: at a critical juncture, National Intelligence Council and Institute for Security Studies, Sep. 2010.

Global trends 2030: Citizens in an interconnected and polycentric world, Espas and Institute for Security Studies, Oct. 2010.

The power and the glory: state-controlled firms, The economist, oct. 22-2011.

Population Growth and ageing in the BRICS, Global Investment Research, May 2011.

Video elaborado para el Congreso CREA 2010 por Fernando Vilela del Programa de Agronegocios y alimentos de la FAUBA.

Archivo Cambio Climático, Alieto Guadagni, Universidad Di Tella, Sep. 2012.

Realizing the Asian Century 2050, Asian Development Bank, 2012.

BP energy outlook 2030, Global energy trends, 2012 Report.

*Gonzalo Santamarina es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica Argentina y cursó una maestría en Política Económica Internacional. Es miembro del área de relaciones exteriores de GESTAR. Ha sido jefe de asesores de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto de la Cámara de Diputados de la Nación y actualmente se desempeña como jefe de asesores del diputado nacional Juan Dante González. Es becario de los gobiernos de Estados Unidos (IVLP), China, India (ITEC) y Chile.

**Felipe Llorente es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica Argentina y se encuentra finalizando la especialización en Economía y Negocios con Asia-Pacífico e India en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es becario de los gobiernos de Estados Unidos (IVLP) e India (ITEC).

En el ámbito público, fue asesor en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y en la Cámara de Diputados de la Nación. Es también profesor en la Universidad Católica Argentina y miembro del área de relaciones exteriores de GESTAR.

Entrevista al embajador Diego Tettamanti, subsecretario de Política Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina

Gestar: Embajador Tettamanti, en el último seminario de la CEPAL, el ex presidente Lula Da Silva dijo que América Latina es un polo de desarrollo, paz y justicia social. El ex presidente de Chile, Ricardo Lagos, coincidió en que América Latina “pasa por un momento estelar” por sus avances en materia de democracia, manejo económico y progreso social. Asimismo, ambos llamaron a dar un salto cualitativo en la integración. Este parece ser el tema central de la agenda actual y venidera de nuestra región. ¿Cuáles son los impedimentos actuales y de qué forma habría que sortearlos para alcanzar el objetivo de la consolidación del modelo de integración regional?

Tettamanti: En primer lugar, coincido con las dos afirmaciones. Creo que la región pasa por un momento

significativo de integración y que ya, a 30 años de la recuperación de la democracia, los países están en condiciones de tomar decisiones de forma más autónoma, con mayor respeto de sus intereses. En ese plano, el tema de la integración, que siempre fue tan buscada a lo largo de nuestra historia, adquiere un impulso importante.

G: ¿Cuál es la diferencia entre este proceso de integración y ejercicios similares del pasado?

T: La diferencia está en que este proceso se da sobre las necesidades propias de los países, tratando de hacer la mayor abstracción posible de las presiones del contexto internacional. No es un proceso de in-

Embajador Diego Tettamanti.





Ezequiel Ávila y Cecilia Pon con el embajador Tettamanti en su despacho en la Cancillería.

tegración funcional a alguna potencia hegemónica, sino que busca la consolidación de un espacio propio autónomo.

G: ¿Qué esquemas de integración se pueden incluir en este proceso?

T: El Mercosur, uno de los más trascendentes, nace del proceso de integración lanzado por los presidentes Alfonsín y Sarney en 1984. En estos últimos años, la construcción de la UNASUR y, más recientemente, de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

G: ¿Qué papel juega la Unasur?

T: La Unasur viene a ocupar un espacio que estaba vacante. Desde el proceso de independencia de los países sudamericanos no se había podido crear un espacio geopolítico y de integración; al contrario, todas las fuerzas tendieron a dividir el espacio sudamericano.

G: ¿Cuál fue la clave para que se pudiera conformar este espacio?

T: Creo que hoy, con gobiernos de distintas tendencias políticas, pero todos surgidos de mandatos populares, la corriente parece apuntar a este proceso autónomo y a desarrollar un proceso de integración que comienza a partir de algunos ejes particulares. Todo proceso de integración, multilateral o bilateral, se inicia de un pacto político que se establece con un grado de dependencia hacia alguien o con un

grado de autonomía. En el caso de la Unasur es una decisión política autónoma.

G: Ese pacto político, como todo acuerdo, implica determinados ejes sobre los que se asienta un proceso de integración autónomo. ¿Cuáles considera que son los ejes sobre los que se erige la Unasur y por qué se optó por ellos?

T: Los ejes que se eligieron son la defensa, la energía, el desarrollo social, y la infraestructura y las comunicaciones. Este último eje porque, si observamos el espacio sudamericano en materia de infraestructura y comunicaciones, habla por sí solo acerca de lo que fue nuestra historia. Muestra que durante 200 años no solo estuvimos desmembrados entre países sino hacia dentro de nuestras propias fronteras, con una infraestructura extractiva, que iba de los yacimientos o de los campos hacia los puertos y que ni siquiera, en algunos países, era interconectiva para el propio país. Esto también tiene que ver con los asentamientos de la población y dónde se desarrollaron los principales centros urbanos.

G: ¿Esto demostraría importantes materias pendientes en términos de integración?

T: Efectivamente, hay un gran corazón en el centro de Sudamérica que está con escasísimo nivel de desarrollo y conexión. Esta es una materia pendiente. La otra es la cuestión de la energía. La región, a pesar de ser una región rica, con capacidad de desarrollo energético de distintos orígenes, tiene un alto grado de dependencia energética. Hay países que

tienen abundancia y hay países que deben importar extrarregión.

G: Usted enumeraba que otro de los ejes clave es el desarrollo social. ¿Este tiene relación con la desigualdad que aún se vive en la región?

T: En la región tenemos bolsones de pobreza y riqueza que deben ser igualados. Conviven grandes concentraciones de riqueza y de pobreza. El eje del desarrollo social es un segundo eje que apunta a resolver estos problemas.

Hay que tener en cuenta que el desarrollo social en el siglo XXI tiene características diferenciadas del desarrollo social en el siglo XX. La brecha en las sociedades es mucho más fuerte y mucho más difícil de franquear y también es más lenta la capacidad del Estado, cuando genera crecimiento, de atender los reclamos de las clases ascendentes.

G: Reclamos más complejos y sofisticados...

T: Sí, la demanda ya no es solo trabajo, sino también infraestructura, transportes, cloacas, agua potable. Los planes de desarrollo social en muchos países están recolocando o colocando por primera vez a algunos sectores en un plano ascendente. Ahora bien, los reclamos de estos sectores que se incorporan son mayores, en términos temporales, que la capacidad del Estado para responderlos.

También esa brecha que existe entre las clases más bajas y las más altas es una brecha muy difícil de cubrir en cuanto a la difusión de qué es lo exitoso. ¿Es estar rodeado de una serie de aparatos de última tecnología, de autos de alto estándar de sofisticación?

Hay sectores que no pueden llegar a eso, pero están expuestos a eso; aspiran, pero la sociedad no les da los medios para alcanzar algo siquiera parecido.

Hay países en los cuales esto ocurre en sectores de la sociedad que nunca crecieron.

G: Mencionaba antes que dos de las grandes causas de la formación de un espacio sudamericano autónomo son las condiciones económicas y la confluencia de gobiernos populares. ¿Cómo cree que este rasgo popular influyó en la conformación de un proceso de integración autónomo en la región?

T: Uno de los países que más se opuso en los últimos 100 años a conformar un espacio sudamericano fue la Argentina. Teníamos una visión errada de pertenencia. Y también se oponía por modelos geopolíticos que sostenían la idea de buscar la confrontación en vez de la integración.

En los últimos 30 años de democracia, los fenómenos principales, entre otros, fueron los acuerdos de integración entre Alfonsín y Sarney, el tratado de paz y amistad con Chile y la resolución en los años

90 de todos los conflictos limítrofes. Esto terminó alejando las hipótesis de conflicto más graves que había en la región. A partir de ahí se abre una etapa virtuosa de integración y se va conformando este nuevo espacio.

La década del 90 nos toma en un proceso muy particular en el mundo y en la Argentina también, donde el único país que reclama la constitución de un espacio sudamericano es Brasil. Brasil, confrontándolo contra el ALCA, proponía la constitución del ALCSA, un acuerdo de libre comercio sudamericano. En la Argentina, mientras tanto, corrían otros vientos y ya sabemos hacia dónde estos nos llevaron.

G: Usted ve entonces una coincidencia entre la evolución del regionalismo y el reverdecer de gobiernos populares y democráticos.

T: Lo que creo es que se dio una evolución, en un marco democrático, hacia dentro de los países, los cuales adquirieron mayor confianza en sí mismos, en la capacidad de definición de sus propios horizontes. Además, el hecho de saber que se puede salir de situaciones complejas solo o con ayuda de tu vecino, sin tener que recurrir a mecanismos o alianzas que nos son extraños, es uno de los elementos principales que cambian el eje de la región y la percepción de las ventajas del espacio sudamericano.

G: ¿Una clave sería que cambió la percepción del espacio sudamericano?

T: Sí, hay un cambio de percepción. El espacio sudamericano deja ya de ser ese espacio que buscaba Brasil para ser una potencia hegemónica, aspiración a la cual se resistía la Argentina.

Ese replanteo se dio no solo por la recuperación democrática y por el surgimiento de gobiernos elegidos por el pueblo, sino además porque se fueron puliendo los valores democráticos hacia dentro de las sociedades.

Las crisis que sufrieron todos nuestros países en los comienzos del siglo y la posibilidad de salir adelante con el respaldo de los países vecinos pusieron en valor las ventajas de desarrollar este espacio, donde claramente hay grandes, medianos y pequeños actores. Los casos de Ecuador, el conflicto de Pando en Bolivia, los problemas en Paraguay, o entre Colombia y Ecuador, son muestras de que hemos podido resolver de manera democrática, autónoma, con diálogo y consenso nuestros diferendos.

G: Se puede ver en estos casos una diplomacia presidencial con un alto nivel de relación y consulta. ¿Es una característica que hace al buen funcionamiento de la Unasur?

T: En realidad, los jefes de Estado pasan a tomar un rol preponderante en estos procesos de integración, pero se trata de un fenómeno a nivel mundial. En

Sudamérica no solo se da que los jefes de Estado intervienen y se vinculan más sino que existe un liderazgo compartido y una idea común de que en este espacio somos capaces de resolver nuestros propios problemas.

G: En ese marco, ¿cuál es la importancia de la cláusula democrática?

T: Después del caso Ecuador (intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 2010) se dicta la cláusula democrática. Alan García tuvo la iniciativa sobre los términos que debía incluir esa cláusula. Esto muestra a las claras que hay una comunidad de ideas, más allá de las tendencias políticas de cada uno de los países y de sus líderes.

G: Esto se advierte en el apoyo a la cuestión Malvinas.

T: Sí, en el apoyo firme y explícito al reclamo argentino. Hoy contamos con el acompañamiento sudamericano al derecho soberano argentino sobre las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y espacios marítimos circundantes. Ese panorama no lo teníamos años atrás, ya que había distintas fórmulas de adhesión de los países sudamericanos a nuestros reclamos.

El avance de la Unasur también se aprecia en la cantidad de Consejos, que demuestra la densidad institucional que está ganando. Si bien se diseñaron cuatro ejes principales, hay doce Consejos y tres grupos de trabajo, es como si tuviéramos una reunión de jefes de Estado y de sus gabinetes. La cantidad de Consejos es casi equivalente a la distribución de ministros en los gabinetes de cada país, por eso hay muy pocos temas de la agenda política y social que no sean tratados por la Unasur.

Hay un compromiso a nivel de los gobiernos y hay un liderazgo depositado en los jefes de Estado. Ello le da un carácter diferenciado a la Unasur con respecto a cualquier otro espacio de integración donde nosotros estamos presentes. El acervo de la Unasur proviene del Grupo Río, del Mercosur, de la CAN, esto quiere decir que no se llega a un espacio donde no hubo intentos anteriores de integración, por el contrario, es resultado de años de experiencia.

G: En la región existen distintos espacios de integración. ¿Cómo deben complementarse para funcionar adecuadamente, sobre todo teniendo en cuenta el surgimiento de nuevos esquemas como el de la Alianza del Pacífico?

T: La Unasur es un espacio esencialmente político, es una alianza política regional que privilegia determinados ejes de integración que mencioné antes. Los demás mecanismos son espacios de integración comercial.

La Unasur tiene pocos años de vida, logró mucho en visibilidad y por los resultados de sus interven-

ciones. La visibilidad va a tener altos y bajos, pero no creo que la Unasur tenga algún problema por el surgimiento de espacios comerciales que vinculan a los países con espacios extrazona, como es el caso de la Alianza del Pacífico.

En el tiempo, de acuerdo a las características de cada país en su relación con el mundo, tendremos que evaluar las ventajas comparativas. A algunos les gustaría privilegiar estos espacios y tratar de instalarlos como una cuña. No veo que esto sea viable y, por lo pronto, los jefes de Estado no tienen esa vocación.

G: Acerca de temas más específicos de la integración regional, ¿cuál es su opinión sobre la integración en materia ferroviaria y el anillo de fibra óptica?

T: Estas cuestiones se dan en el marco de uno de los ejes de la Unasur que es infraestructura y comunicaciones. IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional), hoy reemplazada por el Cosiplan (Consejo Suramericano de infraestructura y Planeamiento) dividió a la región en ejes de integración horizontales y verticales sobre la base de las propuestas que hacían los países. Se privilegiaron estos ejes para darle un respaldo desde la Unasur con el fin de tener un foro de debate permanente sobre la evolución y también para lograr más apoyo en la búsqueda de financiamiento.

G: Respecto al Mercosur, se habla mucho en estos meses de las tensiones por el acuerdo con la Unión Europea. ¿Cómo se evalúan estas negociaciones y qué puede esperarse de este nuevo esquema de acuerdos?

T: La negociación Mercosur-UE es una negociación bloque contra bloque basada en las propuestas de cada uno de los bloques. Lo contrario sería la negociación de un país en particular con un bloque. Ningún país está planteando una posibilidad de estas características. Al día de hoy estamos esperando conocer la propuesta de la UE.

G: ¿Hay quienes están en desacuerdo?

T: Siempre en una negociación de carácter comercial, donde hay listas y países que defienden determinados sectores, se debe llegar a un punto de consenso. Por otro lado, reitero, nadie conoce cuál va a ser la oferta europea.

G: ¿Cuáles son los países que tienen más reparos sobre un acuerdo con la UE y por qué?

T: Los más desarrollados y los que tienen que defender una industria, en algunos sectores consolidada y en otros incipiente o en recuperación. Hay que ser cuidadoso al abrirse a una competencia con una región que tiene un nivel de desarrollo tecnológico mayor y un nivel de desarrollo económico decre-



ciente. Hay que ser cuidadoso porque eso puede destruir nuestra industria. Ya nos pasó en los 90.

G: ¿Qué se puede esperar de un acuerdo con la Unión Europea?

T: Me pregunto nuevamente cuál va a ser su oferta y si va a haber una apertura para productos agrícolas.

G: ¿Está de acuerdo respecto a la incorporación de nuevos miembros al Mercosur?

T: Es evidente que esto fortalece al Mercosur. Por ejemplo, la incorporación de Venezuela fortalece a la región por todo el potencial económico y humano que tiene. Los países tienen proyección histórica y los procesos de integración también. Cuando uno hace una alianza de estas características, hace una alianza Estado-Estado.

G: ¿Y respecto al caso de Bolivia y Ecuador?

T: Se trata de una decisión de carácter estratégico. Bolivia y Ecuador pertenecen al espacio de la "Patria Grande", y las mismas sociedades ya se movían dentro de ese espacio antes de que los propios gobiernos tomaran la decisión de integrarse.

G: Existe ahora un fenómeno que en apariencia es paradójico: una simultaneidad entre lo regional y lo local. Hay iniciativas como Mercociudades o los Comités de Integra-

ción en los que trabajan los gobiernos locales en materia internacional. ¿Cómo cree que va a evolucionar esto?

T: Así como fue evolucionando el proceso de toma de decisiones y de intervención en la política exterior de los jefes de Estado, también en un subcapítulo los espacios de integración regionales fueron teniendo cada vez más valor.

La Argentina viene desarrollando con los cinco países limítrofes los comités de frontera, que constituyen un espacio de diálogo regional. De acuerdo a las características e idiosincrasia de las fronteras, en la medida que se va relajando el concepto de soberanía y la frontera deja de ser vista como muro y pasa a ser un espacio de integración, empiezan a aparecer nuevos actores en el proceso de integración.

G: Como el caso de los municipios.

T: Sí, los municipios comienzan a coordinar actividades, pero también las provincias y las regiones o departamentos lo hacen. Es el principio de una suerte de diplomacia regional en zona de frontera que se va desarrollando gradualmente.

En el Tratado de Integración de Maipú que firmaron las presidentas Cristina Kirchner y Michelle Bachelet, en uno de los capítulos se reconoce la existencia de este espacio. En definitiva, hoy existe un nivel de decisión nacional, otro provincial y uno municipal. Cada uno tiene su orden de competencia, pero hay

una cadena de información que sube desde los distintos espacios y llega hasta los jefes de Estado.

G: En estos comités existe un mecanismo que debe ser de vital importancia, como lo es la reunión de gabinete y gobernadores. ¿Es así?

T: Estas reuniones forman parte del Tratado de Maipú con Chile. Luego, se pusieron en práctica con Uruguay y, más recientemente, con Paraguay. En un encuentro anual se pasa revista a todos los temas que son tratados en cualquier esfera de la relación bilateral, en espacio regional o binacional.

G: ¿Cuán importante es en esta instancia la participación de los gobernadores?

T: Es muy importante, porque en estas reuniones se produce un diálogo de gobernadores o intendentes con los ministros, en los que se acuerda privilegiar determinadas actividades. Anteriormente, no existía un espacio donde se pudiera pasar revista a todos los temas de la agenda bilateral.

Otro aspecto destacable es el nivel de decisión y de sentido de pertenencia que se crea. Se va generando confianza. Esto es política de Estado, indepen-

dientemente de las corrientes políticas de cada país, se resuelven problemas concretos.

G: ¿Qué balance hace de los últimos diez años de la política exterior argentina, sus avances más significativos y las cuestiones pendientes?

T: La Argentina en los últimos diez años ha replanteado con claridad su espacio de pertenencia y ha hecho una opción por el espacio latinoamericano. Además, ha tenido un rol activo en el desarrollo de los espacios existentes de integración y en la creación de los nuevos. Y creo también que esa identidad no es nueva, lo que sucedió es que el gobierno argentino asumió una identidad que el pueblo ya había adoptado hace décadas.

G: ¿Esto marca la diferencia con otras épocas en las que tuvimos menos autonomía?

T: Es que al asumir la identidad, uno es más soberano sobre su propia política y no se somete a dictados de potencia alguna. No se trata de ser un contestatario y un rebelde sino de tener autonomía. La Argentina, por ejemplo, no tuvo una política exterior intervenida u obsecuente sino que tuvo una

intervención en su política interna en la segunda mitad del siglo XX muy fuerte y con muy escasos espacios de autonomía nacional.

Lo que se vive en los últimos diez años es una resultante positiva de todas esas fuerzas porque nos posiciona exactamente en el espacio en el que tenemos que estar, un espacio que la Argentina estaba impedida de ocupar por un colonialismo cultural.

G: ¿La política exterior estaba condicionada por lo que sucedía a nivel interno?

T: Exactamente, la política exterior es un reflejo de la política interna. Entonces, la política exterior no podía reflejar nada muy distinto de lo que estaba pasando en lo económico, en la política de desarrollo social o en la de defensa.

Nosotros nos hemos comprado, en la región, los problemas de otros y nos dividimos. Incluso llegamos a intervenir en procesos de otros países. Es muy evidente que los últimos cincuenta años del siglo XX fueron muy convulsionados.

En los últimos diez años, luego de una crisis feroz, la resultante es extremadamente positiva, hacia dentro y hacia fuera del país. Hoy tenemos una Argentina que crece, que tiene reservas, que ha disminuido sus niveles de pobreza, que ha recuperado su industria. En estos diez años la Argentina se ha reinstalado en el escenario internacional. Tal vez no somos conscientes, pero hay que mirar para atrás para acordarse de dónde venimos y dónde estamos. Nuestro país viene creciendo de una forma muy madura. No obstante, aún sufrimos las secuelas de cinco décadas de intervencionismo en nuestro desarrollo interno y la consecuente expulsión, proscripción y asesinato de nuestros líderes políticos, económicos y sociales.

G: ¿Qué relación establece entre estos últimos diez años y aquella década del primer peronismo de los años 40 y 50?

T: En primer lugar, hay que decir que el surgimiento del peronismo se da en un contexto internacional totalmente distinto. Sí hay una similitud en cuanto a la filosofía, porque este es un gobierno peronista. La similitud está en cómo el país se visualiza hacia adentro y en el contexto externo.

Pero no hay que perder de vista que la matriz económica y política global en la década del 50 era distinta. Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial había una potencia hegemónica muy fuerte y un creciente nivel de intervencionismo en todos nuestros países. Perón era ahí un bastión de resistencia que trataba de imponer políticas nacionales.

G: ¿Y ahora qué sucede?

T: Ahora también se dan situaciones parecidas,

pero los actores son distintos. Tal vez ya no es un país en particular el que atenta contra nuestra autonomía y soberanía sino que son corporaciones, sectores financieros, de servicios, grandes grupos empresarios. Los contrincantes en la época de Perón eran mucho más visibles, en cambio ahora la política interna y la exterior están jaqueadas por una multiplicidad de actores de los cuales hay que defenderse.

G: Defensa que se hace más efectiva a través de la integración.

T: Claro, porque la idea de formar parte de un espacio te transforma en un país más sólido. No te deja tan aislado. Perón intentó una serie de aproximaciones y procesos de integración tanto con Chile como con Brasil. Este gobierno encontró los fundamentos, las bases en aquellos intentos de Perón. En los 90 se había dado un proceso más comercial, no social ni político. Lo que se hace en estos últimos años es retomar el eje de la alianza política estratégica con los principales países de la región, por eso se da la firma del Tratado de Integración de Maipú entre las presidentas Bachelet y Cristina Kirchner; y se da un fuerte proceso de acercamiento entre los presidentes Kirchner y Lula cuando se celebran los veinte años de los acuerdos de Foz do Iguazú.

En definitiva, aquel primer peronismo sirvió y sirve como sustrato histórico en el cual los actuales gobiernos pudieron ir a buscar la filosofía y la doctrina.

G: ¿En qué temas necesitamos trabajar aún más?

T: Todo relacionamiento externo es un reflejo de la situación interna. Nuestros países todavía están en proceso de desarrollo y perfeccionamiento de sus sistemas democráticos. La Argentina ha avanzado mucho. Tenemos un nivel de debate permanente y un alto nivel de libertad de expresión de los distintos sectores de la sociedad.

El desafío hacia adelante tiene que ver con lo siguiente: de la misma manera que la Argentina tiene los principales contendientes no en un país en particular sino en determinados sistemas y corporaciones, también el proceso de integración encara las mismas amenazas. No es distinto el desafío que enfrenta la Argentina para mantenerse soberana que el que enfrenta la región para seguir con autonomía y no tentarse con algún canto de sirena.

El desafío es mantener el nivel de cohesión, liderazgo, debate y búsqueda del consenso, consolidando el espacio que se ha creado. Estos no son espacios ganados. Así como están se pueden perder de la noche a la mañana. En este período tenemos garantizada la pertenencia a este tipo de políticas y el desafío es seguir luchando por su vigencia. ✌️



China-Argentina: simpatía política y atracción económica



POR SERGIO CESARIN*

Perspectiva general

A pesar de la distancia geográfica, la República Argentina y la República Popular China han estado cerca a lo largo de varios períodos del siglo XX. Si bien los dos países establecieron relaciones diplomáticas en 1972, como resultado de simpatías políticas, mutua identificación entre partidos gobernantes, atracción

entre líderes y una misma apreciación estratégica sobre el entorno mundial, en los pocos años de historia vincular han desarrollado una rica relación en los planos político, cultural, social y económico.

Desde el mismo momento de la fundación de la República Popular en 1949, el sendero hacia el reconocimiento diplomático por parte de la Argentina

Reunión del XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, realizado en Pekín en el Gran Salón del Pueblo, en noviembre de 2012. Participaron 2270 delegados de todo el país, resolvieron la sucesión de los máximos líderes para la segunda década del siglo XXI y eligieron al actual presidente de la República Popular China, Xi Jinping.



destaca la irrelevancia de la variable ideológica en la decisión política de establecer lazos con la "segunda potencia comunista" del mundo (después de la URSS). Cabe recordar que, en aquel entonces, en el contexto de la Guerra Fría, la China maoísta aún era considerada una activa "potencia revolucionaria" con evidente influencia en procesos socio-políticos en América Latina, África y el Sudeste de Asia, así como en su interior, en tanto el país atravesaba un período de alta movilización social bajo la denominada Gran Revolución Cultural Proletaria. No obstante, un rígido orden bipolar y las imposiciones estadounidenses sobre la región respecto a no establecer vínculos con Pekín condicionaron la cooperación política y, en menor medida, los contactos económicos.

Posteriormente, cambios en las relaciones Estados Unidos-URSS y entre esta y China provocaron modificaciones centrales en los equilibrios globales. Como resultado, para la Argentina el camino hacia el mutuo reconocimiento quedó abierto considerando a) el previo reconocimiento diplomático otorgado a la República Popular China por parte de los Estados Unidos, hecho coronado por la visita del ex presidente Nixon en 1972, b) una positiva estimación interna sobre la futura proyección de los intereses económicos nacionales hacia el Pacífico Asiático y, c) el apoyo a la causa sobre descolonización de las islas Malvinas que la República Popular China brindaría como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (en reemplazo del expulsado Taiwán) frente a la permanente presión colonialista del Reino Unido.

Gracias a esta decisión, la Argentina y China han expandido sus lazos comunes, ampliado el radio de cooperación e incorporado diversas temáticas de mutuo interés en ámbitos económicos, sociales, culturales, deportivos y científicos- tecnológicos. La validez de la aproximación política a comienzos de los 70, fundada en proyecciones económicas beneficiosas para nuestro país, ha quedado en evidencia ante el encumbramiento de China como potencia emergente. La China de hoy, distante de aquella plena de "romanticismo revolucionario", muestra indicadores notables. Con un PBI nominal de U\$S 9 billones y un ingreso *per cápita* de U\$S 6076, se ubica como la segunda economía del mundo luego de Estados Unidos; gracias a su dinamismo económico (7,7% de crecimiento en 2013) relegó al Japón al tercer lugar en 2010. La modernización económica elevó la participación del sector servicios al actual 46% del PBI superando el pasado año al sector industrial manufacturero (44%) por primera vez en la historia. El dinámico proceso de urbanización ha hecho trepar el indicador desde un 17% de población urbana en 1978 hasta el actual 55% sobre un total de 1380



millones de habitantes. Fenómeno íntimamente asociado al empoderamiento de las clases medias urbanas y a un mayor consumo interno, hoy equivalente al 36% del PBI.

Un dinámico sector externo (ver gráfico anexo), que representa un 45% del PBI, ubica a China entre las principales potencias comerciales del mundo. Con U\$S 3,44 billones ocupa el primer lugar del mundo en tenencia de reservas, seguida de Japón, Arabia Saudita, Rusia y Suiza; es también el mayor acreedor de deuda pública estadounidense después de la Reserva Federal. Al dejar de lado la "revolución comunista" para dar paso a la "revolución consumista", China representa el 8% del consumo privado mundial, equivalente a U\$S 3,3 billones anuales en 2013; como rasgo de modernización social, activos y sofisticados consumidores chinos captan el 29% del comercio mundial de artículos de lujo y se estima que 200 millones de turistas chinos viajarán por el mundo en 2020 triplicando el actual consumo de bienes en el exterior.

Durante los últimos siete años la Inversión Extranjera Directa (IED) china creció más de veinte veces y se espera alcance U\$S 550.000 millones durante el período 2011-2015, llegando a ocupar el tercer puesto mundial después de EE.UU. y Japón. Los datos muestran que casi un 90% de la IED china se dirige a sectores como servicios comerciales, ventas minoristas y mayoristas, construcción, sector manufacturero, energía, logística, siderurgia, minería y,

La presidenta Cristina Fernández con el anterior presidente de China, Hu Jintao.

crecientemente, hacia sectores tecnológicamente intensivos como electrónica, telefonía celular, industria automotriz y el segmento financiero. En este sentido, la presencia de empresas chinas en economías en desarrollo de África, América Latina, Asia, e incluso en países industrializados como Japón, Corea del Sur, Estados Unidos y Europa, crece vertiginosamente. Los principales actores de este proceso son las grandes firmas transnacionales chinas (ETN's) en su mayoría estatales que, en sectores como el financiero, computación, minería o telefonía móvil, entre otros, lideran segmentos del mercado global y marcan el rumbo a competidoras europeas y asiáticas. Reconocidas firmas como Lenovo, Huawei, Sinopec, Baosteel, ZTE, TCL, Minmetals, COSCO o el banco ICBC forman parte del ranking de las principales firmas mundiales, acontecimiento no verificable veinte años atrás.

En la actualidad, China consume más de la mitad del cemento en todo el mundo y alrededor del 40% del cobre, hierro y aluminio producidos globalmente. En el campo agroalimentario, sus compras son determinantes para economías productoras de soja, maíz, aceites y cereales como las sudamericanas. El pasaje desde una economía rural y una sociedad agrícola hacia una economía moderna, técnicamente avanzada y una sociedad urbano-industrial queda reflejado en los 600 millones de internautas que utilizan a diario la red. Este hecho ha posicionado a China como uno de los países que más han invertido en conectividad y generado un *boom* del *e-commerce* con ventas en línea por U\$S 540.000 millones durante el año 2013.

Todos estos datos refrendan la pertinencia de la "opción China" por parte de la Argentina que desde los 70 reconoce a China como actor fundamental para fortalecer su proceso de inserción internacional. Su determinante rol político en los asuntos mundiales del siglo XX extendido hacia el siglo XXI y la importancia económica que adquiere para los intereses nacionales como factor propulsor para el crecimiento exportador nacional, confirman el lugar que las constructivas relaciones con China tienen dentro del menú de "políticas de Estado".

Simpatía política, factores a considerar

A lo largo de décadas, diversos factores nutren el ideario y las acciones de mutuo acercamiento, entre otros:

La raíz histórica

La mutua simpatía entre líderes políticos ha tenido

una gran significación. Es evidente la coincidencia de ideas sobre el orden mundial entre Perón y Mao. Estos líderes supieron interpretar la dinámica mundial de cambio posterior a la Segunda Guerra Mundial y emprendieron sendos procesos de transformación social y política en sus respectivos países; mientras el primero afianzaba la transformación productiva y social nacional mediante activas políticas sociales, Mao llevaba adelante un proceso revolucionario que culminaría en 1949: la tan ansiada estabilización y pacificación de un convulsionado país, sumido en luchas internas y externas por casi un siglo. Los dos procesos, desde el punto de vista simbólico, se autoasumen así como una restauración del orgullo y autoestima nacional y respondían a la interpretación que estos líderes tuvieron sobre el papel que le correspondía desempeñar a cada país en el sistema de poder mundial y regional.

El ideario compartido sobre el mundo atiende a la importancia de la resolución pacífica de las controversias, la recuperación del estatus de dignidad de los trabajadores y campesinos, en particular para China; también admiten coincidencias en la necesidad de asumir equidistancia de los grandes poderes globales, Estados Unidos y la URSS, asumiendo que una "tercera posición" es la más acorde para alcanzar objetivos sobre soberanía política e independencia económica.

La mutua admiración y simpatía es verificable en algunas citas de Perón sobre Mao. José Pablo Feinmann expresa en un fragmento de su obra *Peronismo- Filosofía política de una obstinación argentina*, que "...Perón gusta citar a Mao Tsé Tung y no ve en el líder chino a un burócrata soviético, sino a un compañero de los países que deben hacer su liberación nacional. La opción de Perón por China en lugar de la URSS es clarísima, textualmente Perón expresa: '...dice Mao Tsé Tung que el que lucha contra un compañero es que se ha pasado al bando contrario'". De aquí, concluye el autor, el significado para ver cómo Perón concibe la unidad del Movimiento Peronista.

La simbología de ambos partidos aporta datos a la empatía. El determinante rol político que tiene la mujer en las dos estructuras partidarias. Los dos partidos (peronista y comunista chino) son concebidos como partidos de masas e integración nacional, asentados en profundas alianzas sociales, con claros liderazgos, un cuerpo doctrinario definido y estructuras formales de conducción. Todas estas simetrías han generado puntos de contacto muy fuertes. La apertura que Perón fomentó en los años 50 para el inicio de contactos económicos entre la Argentina industrializada y China abrió un canal político de diálogo que, sin dudas, sirve hoy aún como antecedente histórico para fortalecer vínculos.

Actores no estatales

Diversas organizaciones no estatales han contribuido a fortalecer los contactos formales de naturaleza política entre ambas naciones. Tal es el caso de la activa relación entre partidos políticos argentinos y el Partido Comunista Chino (PCCh). En tal sentido, el Partido Justicialista (PJ) mantiene relaciones con el PCCh en sus tres ramas: juventud, femenina y sindical. Las visitas han sido el medio utilizado para aumentar el conocimiento mutuo y fomentar coincidencias políticas. Por ejemplo, en 1994, el miembro más joven del Buró Político del PCCh, Hu Jintao (ex presidente de China), visitó por primera vez la Argentina y, a su vez, dirigentes políticos con funciones ejecutivas y/o legislativas han visitado China. Las escuelas partidarias de formación política mantienen regulares contactos con la Escuela de Formación del Partido Comunista Chino (PCCh) y cuadros de ambos partidos se forman en aspectos doctrinarios y de conducción. Los dos partidos participan, además, de foros e instancias regionales (en América Latina y Asia) de diálogo y cooperación entre partidos políticos fortaleciendo así el contacto entre jóvenes generaciones en pos de construir tempranos consensos entre quienes han de ocupar determinantes funciones de conducción de los asuntos públicos.

Las asociaciones de amistad son otro ejemplo. Como una rama de enlace internacional del PCCh, las asociaciones de amistad con el extranjero sirven para el despliegue de contactos por parte de China. La Asociación de Amistad el Pueblo Chino con extranjeros es la más representativa y organiza periódicas visitas de dirigentes políticos, sociales y empresarios argentinos con el fin de aumentar los intercambios económicos. Complementan este cuadro, en primer lugar, las asociaciones empresarias que aportan dinamismo a los intercambios comerciales y abren contactos en ambas partes para el desarrollo de proyectos de mutuo interés; en segundo lugar, la cooperación interuniversitaria ha generado dinámicas de intercambio estudiantil y docente que sirven al esclarecimiento de posiciones y a la transmisión de información útil para unir voluntades en lo público y privado.

El importante papel desempeñado por la comunidad china en la Argentina

Como actores económicos claves en el intercambio bilateral, el perfil de negocios desarrollado por residentes chinos comprende operaciones de ex-

El ex ministro de Defensa, Arturo Puricelli, suscribió un memorando de cooperación en logística con la Administración Estatal de Ciencia, Tecnología e Industria para la Defensa Nacional de China (SASTIND), en una ceremonia celebrada en el salón Belgrano del edificio Libertador en noviembre de 2013. Promueve la compra o cesión de equipos y armamentos, la transferencia de tecnología e información, el intercambio de personal y el estudio, desarrollo y producción conjunta.





portación, importación, servicios turísticos (con posterioridad a ser declarada la Argentina "país de destino turístico" en 2004, se incrementó un 29% la recepción de visitantes de origen chino) y servicios educativos. Pero el comercio minorista, especialmente supermercados, es el sector económico y social más representativo. Durante los últimos años, el surgimiento de entidades empresarias chinas ha consolidado la imagen de los inmigrantes chinos como actores sociales relevantes al considerar el impacto positivo que sus actividades comerciales ejercen en sectores de medios y bajos ingresos, incluso asumiendo un definido rol como parte de una política social de inclusión de sectores postergados.

El ministro del Interior y Transporte, Florencio Randazzo, visitó en septiembre de 2013, en Qingdao, China, la planta donde se fabrican los nuevos trenes que compró el Gobierno Nacional para renovar las líneas Mitre, Sarmiento y Roca a partir de abril de 2014.



Evolución de las relaciones bilaterales

Distintas etapas distinguen la evolución de los vínculos entre ambos países. Una primera etapa fundacional comprende desde comienzos de la década del 70 del siglo XX hasta comienzos de los 80, período durante el cual firmaron importantes acuerdos comerciales y políticos que –hasta hoy– enmarcan la relación bilateral. La China de ese entonces comenzaba su apertura al mundo, y para la Argentina este nuevo escenario podría ofrecer nuevas oportunidades económicas teniendo en cuenta la creciente demanda agroalimentaria del gigante asiático.

La etapa democrática inaugurada en 1983 amplió así la agenda bilateral en los planos político, económico y científico-tecnológico. Sobre la base de similares intereses China fue un factor considerable en el proceso de reinserción internacional de la Argentina en la etapa pos Malvinas, distanciada de Europa (por la ruptura de relaciones con el Reino Unido) y distante en sus vinculaciones con Washington. El entonces presidente Alfonsín viajó a China en 1985 y fue recibido por Deng Xiaoping como el presidente de un país "...no alineado y en vías de desarrollo", afirmación consecuente con el enfoque aplicado por la Argentina en su estrategia externa de vinculación. De esta forma, China encontraría un socio latinoamericano valioso para sostener su proyecto de transformación económica y la Argentina un aliado político que moderara su aislamiento internacional así como un mercado posible para satisfacer los intereses del sector agrario industrial. Los 90 constituyen una etapa de profundización en las relaciones bilaterales. La recuperación del poder por el peronismo y el comienzo de un proceso de reestructuración económica coincidente con el afianzamiento del sendero chino de reformas económicas, favorecieron la expansión de vínculos políticos mediante visitas presidenciales, el aumento en los flujos bilaterales de comercio, los intercambios culturales, y la incorporación de actores subnacionales (provincias y municipios) a una dinámica de intercambios que amplió la agenda bilateral.

Como resultado, en 1990, China fue el primer país asiático con el que Argentina firmó un Protocolo sobre Consultas Políticas. A comienzos de la década, el apoyo político brindado por la Argentina moderó el aislamiento internacional de China en la etapa pos Tiananmen.¹ La visita del ex presidente Carlos Menem (noviembre de 1990) abrió un nuevo rumbo en las relaciones bilaterales, de alto contenido simbólico, siendo caracterizada por la dirigencia china como "...la primera visita de un Jefe de Estado Occidental luego de Tiananmen". Los planos de interrelación se multiplicaron; al diálogo bilateral se suma-

ron las negociaciones multilaterales para el acceso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC); fueron cardinales los ejes de cooperación establecidos para afianzar vínculos entre China y el MERCOSUR, por lo que ambas partes formalizaron sus contactos en 1997 mediante la creación de un Mecanismo de Diálogo (Mercosur-China) que incluso abría la puerta a la posible firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC).

Es una etapa donde el poder político en los dos países facilita la participación de los respectivos sectores empresariales interesados en expandir oportunidades económicas no solo comerciales sino en particular sobre radicación de inversiones (IE). Para ello, firman un acuerdo sobre promoción y protección recíproca de inversiones (1992) y otro atinente a la formación de empresas binacionales (1990). La combinación de esfuerzos gubernamentales y empresarios permitió aumentar el intercambio comercial sobre la base de tres factores determinantes: a) la alta complementariedad económica entre una

La cooperativa Sancor invertirá en 2014 cien millones de dólares en una nueva planta procesadora de leche para exportación, y China será uno de los principales mercados a los que irá dirigida la producción.



Argentina agroindustrial frente a la China industrial, b) una sobrevaluada moneda nacional bajo la ley de convertibilidad y, c) los competitivos precios de manufacturas y equipos importados de China. Revolución tecnológica agrícola mediante, la Argentina –considerada por China un eficiente productor de cereales y alimentos– incrementó sus exportaciones de cereales, materias primas agrícolas, cueros, pieles, lanas sucias y menudencias cárnicas alentada por la mayor demanda interna china. Como contrapartida, la Argentina protagonizó un auge importador de bienes de capital, insumos industriales, equipos de transporte y productos electrónicos incorporados al proceso de reconversión tecnológica asumido por empresas nacionales y extranjeras. Pero China abrió también sus puertas a firmas argentinas productoras de manufacturas de alto valor agregado, como grúas pórtico, equipos para centrales hidroeléctricas y tubos de acero sin costura para la industria petrolera.² La cooperación científico-tecnológica pasó a ocupar un lugar destacado en la agenda económica bilateral. Para cumplir el compromiso asumido en el Convenio de Cooperación Científico-Técnico (firmado en 1980 por el gobierno de la República Popular China y el gobierno

militar argentino) fue creada la Comisión Mixta en Ciencia y Tecnología, cuyas principales líneas de acción apuntaron hacia la cooperación antártica³, el campo agrícola⁴, y usos pacíficos de la energía nuclear. También la cooperación en materia judicial (Convenio de Cooperación en Materia Jurídica entre los Ministerios de Justicia, firmado en 1997) permitió el intercambio de experiencias cuando China se aplicaba a la construcción legal del experimento reformista mediante la promulgación de nuevas leyes en materia económico-comercial, el diseño de normas sobre política impositiva y la formación de abogados.

Un sensible tema en la agenda bilateral fue el migratorio. El aumento de la inmigración china, en su mayoría proveniente de la provincia este costera de Fujian, generó tensiones entre los dos gobiernos al estar involucradas triadas chinas y organizaciones argentinas en el tráfico ilegal de inmigrantes; gracias a la exención de visado otorgada a nuestro país por los Estados Unidos, los emigrados chinos utilizaban a la Argentina como país de tránsito para su definitiva radicación en dicho país.

El lapso entre fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI encuentra a la Argentina sumida en una

profunda crisis política y económica al mismo tiempo que el mundo asiste al definitivo encumbramiento de China como potencia económica. La Argentina, gobernada por una coalición de partidos no es una opción atractiva para China en función de: a) la inestabilidad política interna, b) la difusa situación de los posibles interlocutores políticos y c) las probabilidades de crisis económica con el consiguiente abrupto cambio en las reglas del juego económico. No obstante, se registran avances puntuales en la relación bilateral, tales como la apertura del consulado argentino y Centro de Promoción en Shanghai (2000) y la firma del Protocolo Bilateral para el acceso de China a la OMC (marzo de 2000).

Nuevo escenario político y económico

La estabilización económica y la llegada al poder de un gobierno peronista a partir de 2003 atraen la atención de China que observa un nuevo escenario latinoamericano y el surgimiento de liderazgos críticos sobre lo actuado en la etapa anterior. Desde comienzos del siglo XXI, China se convierte paulatinamente en un socio estratégico para la Argentina gracias al aumento anual de su demanda importadora de cereales y oleaginosas. Su poderío económico en franco crecimiento convalida expectativas sobre el sostenido aumento en las exportaciones argentinas, junto a la posible recepción de inversiones chinas canalizadas principalmente por empresas transnacionales (ETN's) en la búsqueda de mercados y confiables proveedores alimentarios, mineros y energéticos, patrón de acercamiento que registra a lo largo de una década una evidente profundización.

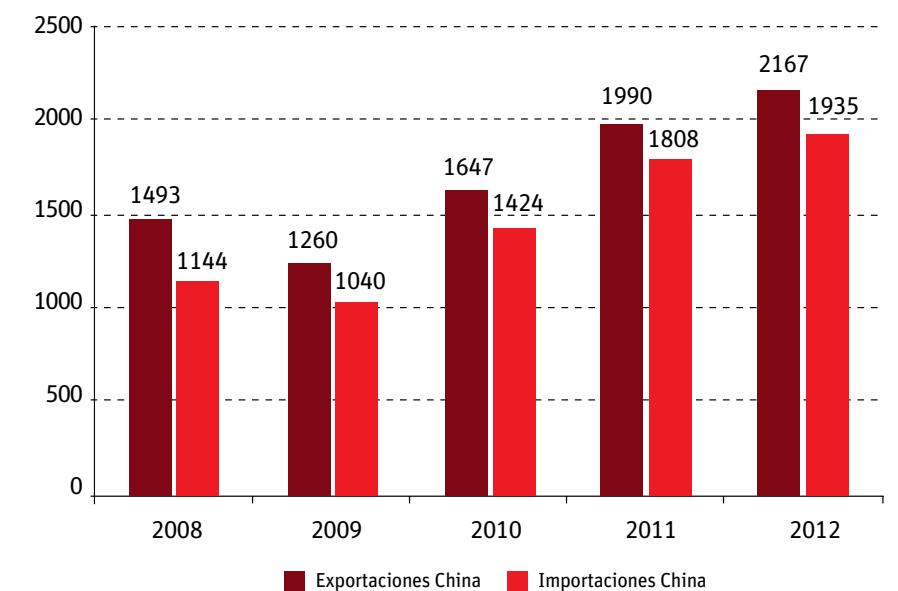
A partir de 2003, la nueva generación gobernante concibe a China como un país ligado al ideario revolucionario setentista y, en ocasiones, idealizado como un paradigma de cambio social. China es un "milagro económico que no pudo concretarse sin Estado", por lo tanto, los negativos efectos producidos por el decenio neoliberal de los 90 requieren de la recuperación del Estado como instrumento de promoción económica y adopción de políticas activas. Las críticas vertidas por la dirigencia latinoamericana (Brasil, Bolivia, Venezuela) sobre la posición de los Estados Unidos en la región y su responsabilidad por el Consenso de Washington reafirman percepciones críticas sobre su accionar intervencionista en América Latina y favorecen la imagen de una China que coopera y con la cual es imprescindible establecer alianzas estratégicas.

En este marco, las visitas efectuadas por el ex presidente Néstor Kirchner a China en 2004 y del ex

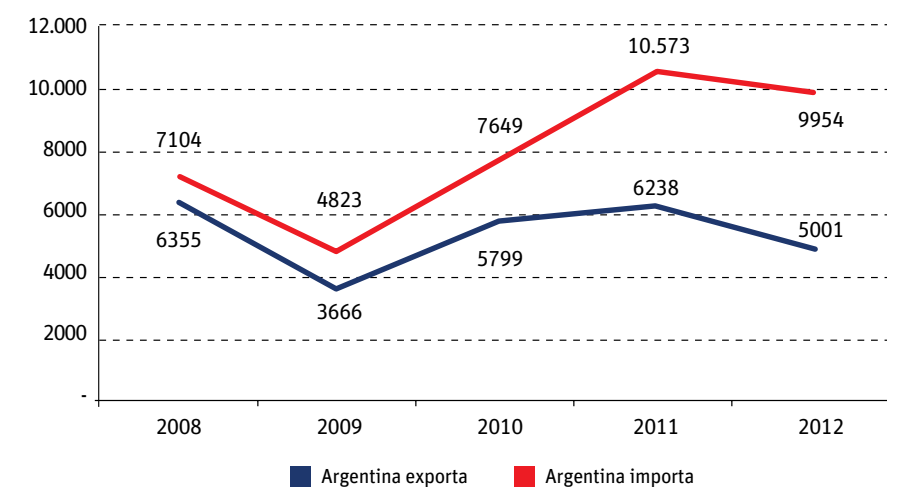
presidente Hu Jintao a la Argentina el mismo año reafirmaron estos objetivos. El discurso político traduciría esta percepción sobre la importancia que para la Argentina adquiriría un nuevo actor regional como China; según el ex presidente Kirchner, la necesidad de afianzar una relación estratégica tenía como objetivo "...a través de China, buscar en Asia una palanca para la reindustrialización de la Argentina", palabras que reflejaban la intención de contar con un socio extrarregional poderoso que compensara la ausencia de compromiso estadounidense en la recuperación económica latinoamericana y la dureza asumida por las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco Mundial) ante la crisis financiera argentina. Un claro indicador del nivel de confianza mutua logrado fue el reconocimiento otorgado por la Argentina a China como "economía de mercado" y la firma del "Memorandum de Entendimiento entre la República Argentina y la República Popular



EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS (BILLONES DE DÓLARES)



COMERCIO BILATERAL ARGENTINA-CHINA (MILLONES DE U\$S)



China sobre Cooperación en materia de Comercio e Inversiones”, en el que se expresaba la mutua voluntad de aumentar las exportaciones argentinas hacia el mercado chino y promover la radicación de capitales chinos de inversión (IE).

De esta forma, China pasó a ser un factor clave en la reactivación económica argentina en la complicada coyuntura pos *default*; las compras chinas de soja sostuvieron la rentabilidad del sector agrícola generando –vía retenciones sobre exportaciones– ingresos fiscales necesarios para afrontar compromisos financieros externos e implementar activas políticas de bienestar social. Estas iniciativas coincidieron con las apetencias chinas por diversificar fuentes de abastecimiento de materias primas y energía, así como reciclar capitales hacia América Latina y el Caribe (ALC).

Actual situación

En la actualidad, China se ha convertido en un socio estratégico para la Argentina en materia de comercio exterior, lo que se verifica tanto para las exportaciones como para las importaciones. China es hoy el cuarto destino de las exportaciones argentinas, en un 61% compuestas por productos primarios por valor de U\$S 6358 millones (7,7% sobre el total) en 2013, después de Brasil, la Unión Europea y el NAFTA; asimismo, representa el tercer origen de productos importados con un 15,4% del total (U\$S 11.391) para el mismo año.

El intercambio comercial con dicho país ha registrado un incremento significativo en los últimos años, pasando de U\$S 1222,61 en 2000 a U\$S 17.749 millones en 2013. Sin embargo, esta cifra no debe encubrir el fuerte déficit de balanza registrado el pasado año que, con U\$S 5033 millones, ubica a China en primer lugar entre las economías con intercambio deficitario para el país. Pero, China es hoy un activo inversor en el sector energético (hidrocarbúrico), minero (explotación de carbón en Río Turbio), financiero (establecimiento del Industrial and Commercial Bank of China, ICBC), y tecnológico mediante la formación de empresas binacionales en el área de biotecnologías.

En materia de derechos humanos, la Argentina y China forman parte del Consejo de Derechos Humanos (CDH) de las Naciones Unidas siendo los dos activos participantes aunque con marcadas diferencias en algunos temas. La Argentina sostiene la universalidad de los DD. HH. más allá de diferencias nacionales en su implementación o aplicación de garantías. China, por el contrario, sostiene que más allá de la universalidad, cada país debe aproximarse al tema en función de sus propias condiciones, cultura y contexto histórico político.

Los dos países interactúan en distintos organismos de Naciones Unidas responsables de cuestiones sobre seguridad internacional. En tal sentido, cooperan en el diseño, implementación y formación de contingentes militares que bajo el mandato de Naciones Unidas cumplen misiones de paz (*peacema-*

king) en distintas áreas de conflicto y comparten así operaciones bajo el amparo de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Haití (MINUSTAH). China y la Argentina son Estados firmantes del Tratado de No Proliferación (TNP). Como países con dominio de la tecnología nuclear, coordinan posiciones en el seno de la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) y mantienen compromisos sobre utilización pacífica del poderío nuclear. Junto con la Argentina, desde el año 2005 China es miembro del Club de Proveedores Nucleares (NPG), uno de los cinco regímenes sobre control de exportaciones y no proliferación.

La Argentina y China cooperan en el seno del Grupo de los 20 (G-20)

Los dos países están de acuerdo en criticar el proteccionismo comercial en países desarrollados, la escasa representatividad de las economías en desarrollo en organizaciones financieras multilaterales, la imposición de barreras al comercio agrícola y la escasa regulación de mercados financieros que han llevado a la última crisis económica en 2008. En el plano regional y hemisférico, cabe destacar el juego desplegado por China con apoyo de la Argentina. La Argentina votó a favor de la incorporación de China como “país observador” en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); apoyó también el ingreso de China a la Organización de Estados Americanos (OEA) en calidad de Observador, lo cual se concretó en 2005. También nuestro país prestó su voto favorable para el ingreso de China al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como miembro extrarregional, siguiendo la línea de Japón y Corea del Sur.

Conclusiones

Para la Argentina la evolución de las relaciones con China ha sido constante y se han visto enriquecidas por modificaciones en las percepciones de gobiernos y líderes, un cambiante entorno internacional que permite asumir mayores grados de libertad externa de acción y la coincidencia de intereses en temas de agenda global, regional y de índole económico-comercial.

China es y seguirá siendo un actor relevante para la Argentina en sus reivindicaciones soberanas: apoya el reclamo argentino sobre las islas Malvinas e islas del Atlántico Sur en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas⁵, así como la Argentina reconoce a Taiwán como parte indivisible de China. También coinciden en reconocer principios de acción internacional como no interferencia, integri-

dad territorial, soberanía e igualdad de los Estados. La demanda agroalimentaria china persiste y tracciona el crecimiento de la economía nacional, incrementa el valor agregado agroindustrial, genera rentas dirigidas al consumo interno y produce ingresos fiscales aptos para la implementación de políticas activas a fin de cumplir el compromiso justicialista ante los que menos tienen.

No obstante, presenta también interrogantes a considerar. La creciente brecha de poder entre ambos países aumenta las asimetrías de negociación, la persistencia de una canasta primario-exportadora argentina ante el ingreso de manufacturas chinas revive un esquema centro-periferia y aumenta el desequilibrio comercial en desfavor de la Argentina; asimismo, si bien la IE china fluye, está concentrada en sectores extractivos.

Resta entonces sumar a la histórica simpatía política dosis de realismo en la planificación de relaciones con la emergente China, llamada a ser una potencia rectora del orden mundial durante el siglo XXI. 🙌

Notas

1. El 4 de junio de 1989 el Ejército Popular de Liberación (EPL) reprimió a los manifestantes –en su mayoría estudiantes– congregados en la histórica plaza de la ciudad capital Beijing. Dicha medida significó la aplicación de sanciones económicas a China por parte de países como Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea.
2. Las empresas argentinas más importantes involucradas en estos rubros fueron Industrias Metalúrgicas Pescarmona (IMPISA) y Siderca del grupo Techint, con exportaciones de tubos de acero sin costura para la industria petrolera.
3. China y la Argentina firman dos convenios: a) Cooperación en Materia Antártica (1988) y b) Convenio de Cooperación Geológica en Materia Antártica (1992).
4. El resultado más importante fue el Programa de Cooperación entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Academia de Ciencias Agrícolas de China (1990).
5. Por ejemplo, China se abstuvo en la votación de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el retiro de tropas argentinas de Malvinas en abril de 1982.

*Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador (USAL). M. A. Departamento de Economía, Universidad de Pekín, República Popular China. Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Área Estudios del Pacífico. Coordinador Académico de la especialización en *Economía y Negocios con Asia del Pacífico e India*, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Director del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI), Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesor del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (1996 - 2012).

PAÍS-MERCADO	2012	2013	VARIACIÓN		PAÍS-MERCADO	2013	%	ACUM.
			Millones	%				
Brasil	\$ 16.495	\$ 17.895	\$ 1.400	8,5%	Brasil	\$ 19.449	26,3%	26,3%
China	\$ 5.336	\$ 6.358	\$ 1.022	19,2%	Unión Europea	\$ 13.596	18,4%	44,7%
ASEAN	\$ 4.667	\$ 5.601	\$ 934	20,0%	China	\$ 11.391	15,4%	60,0%
Medio Oriente	\$ 3.239	\$ 4.005	\$ 766	23,6%	NAFTA	\$ 10.778	14,6%	74,6%
MAGREB y Egipto	\$ 3.349	\$ 4.020	\$ 671	20,0%	Resto ALADI	\$ 2.621	3,5%	78,2%
Japón	\$ 1.223	\$ 1.508	\$ 285	23,3%	ASEAN	\$ 2.277	3,1%	81,2%
Venezuela	\$ 2.226	\$ 2.434	\$ 208	9,3%	Japón	\$ 1.522	2,1%	83,3%
NAFTA	\$ 7.216	\$ 7.361	\$ 145	2,0%	Medio Oriente	\$ 1.291	1,7%	85,0%
MERCOSUR (Exc. Brasil)	\$ 3.343	\$ 3.500	\$ 66	1,9%	Corea Rep.	\$ 1.243	1,7%	86,7%
India	\$ 1.183	\$ 1.220	\$ 37	3,1%	MERCOSUR (Exc. Brasil)	\$ 1.083	1,5%	88,2%
Corea Rep.	\$ 1.379	\$ 1.083	-\$ 296	21,5%	Chile	\$ 972	1,3%	89,5%
Resto del mundo	\$ 8.574	\$ 8.174	-\$ 400	4,7%	India	\$ 779	1,1%	90,5%
Resto ALADI	\$ 5.658	\$ 4.974	-\$ 684	12,1%	MAGREB y Egipto	\$ 192	0,3%	90,8%
Chile	\$ 5.067	\$ 4.160	-\$ 907	17,9%	Venezuela	\$ 54	0,1%	90,9%
Unión Europea	\$ 11.881	\$ 10.733	-\$ 1.148	9,7%	Resto del mundo	\$ 6.754	9,1%	100,0%
Total	\$ 80.927	\$ 83.026	\$ 2.099	2,6%	Total	\$ 74.002	100,0%	

La poesía de Alfredo Carlino

Hombre extraordinario don Alfredo. Como no podía ser de otra manera nació un 17 de octubre de 1932. El día que cumplía 13 años se rajó de la casa para estar en Plaza de Mayo reclamando por la libertad de Perón. Desde aquel entonces, militante del peronismo, su retrato es uno de los cinco encargados por el general Perón cuando residía en Madrid, de los personajes argentinos que admiraba: Hugo del Carril, Rosita Quiroga, Delfor Cabrera, Froilán González y Alfredo Carlino. Estos retratos que se hallaban en su casa de Puerta de Hierro están

hoy en el Museo de Perón en Lobos. Fue periodista, trabajó como redactor en la Presidencia de la Nación hasta 1955 y en 1973 se desempeñó como coordinador de Prensa y Difusión. En la década del 50 trabó amistad con poetas y escritores de la talla de González Tuñón, Julián Centeya o Nira Etchenique. Después del golpe que derroca a Perón en 1955 se une a la resistencia peronista de la que es un activo participante. Pero sobre todo es un fecundo artista popular, un poeta maravilloso que ha encarnado en miles de estrofas el sentir del pueblo argentino.

LOS GRASAS

Ahí están,
irrumpen la abulia de la ciudad pacata,
todo es asombro en la mirada ciudadana,
vienen nomás,
desde todos los rincones.

Son los grasas, Eva.
Están llenos de olores,
de broncas y de fuego.
Se han juramentado diluir
los silencios de la infamia.
Llegan bailando como duendes,
desde todos los recovecos,
desde lejos.

Del fondo de la historia y del agravio.
Vienen montados en la cabalgadura del
Chacho Peñaloza
y de la efigie tremenda de Facundo Quiroga.
Tienen la cicatriz del desprecio.
Los veo ensamblados
en tu mirada reparadora,
están seducidos
y se han obcecado
en vivir un tiempo nuevo,
Eva, Eva!

Todo se transforma como antaño,
ya no son los evadidos
ni se anotan en la encuadernada antología
del miserable.
Ahora son los compañeros gremiales,
los muchachos sindicalizados
organizándole el pudor popular.
Ahora han dejado de ser los parias,
tienen norte y conductor.
Aterrorizan sus gestos desenfadados
con ese repiquetear de bombos y puteadas.
¡Es el descamisado!
y viene a sudar la historia.
Se han vuelto locos,
se les ha antojado que ahora son los
protagonistas,
la creatividad,
la confluencia de un mismo destino.

Y cantan como la cigarra bajo el sol.

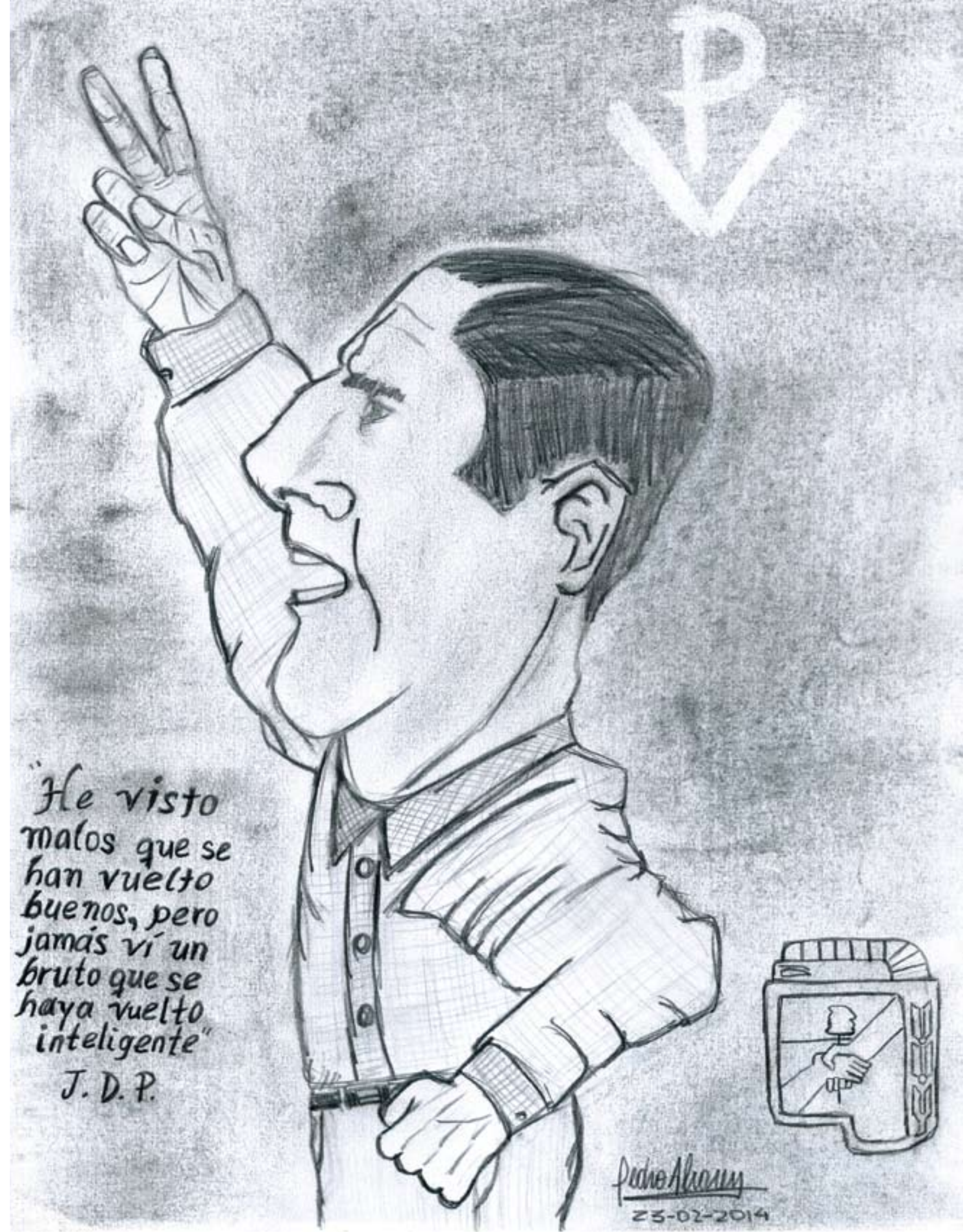
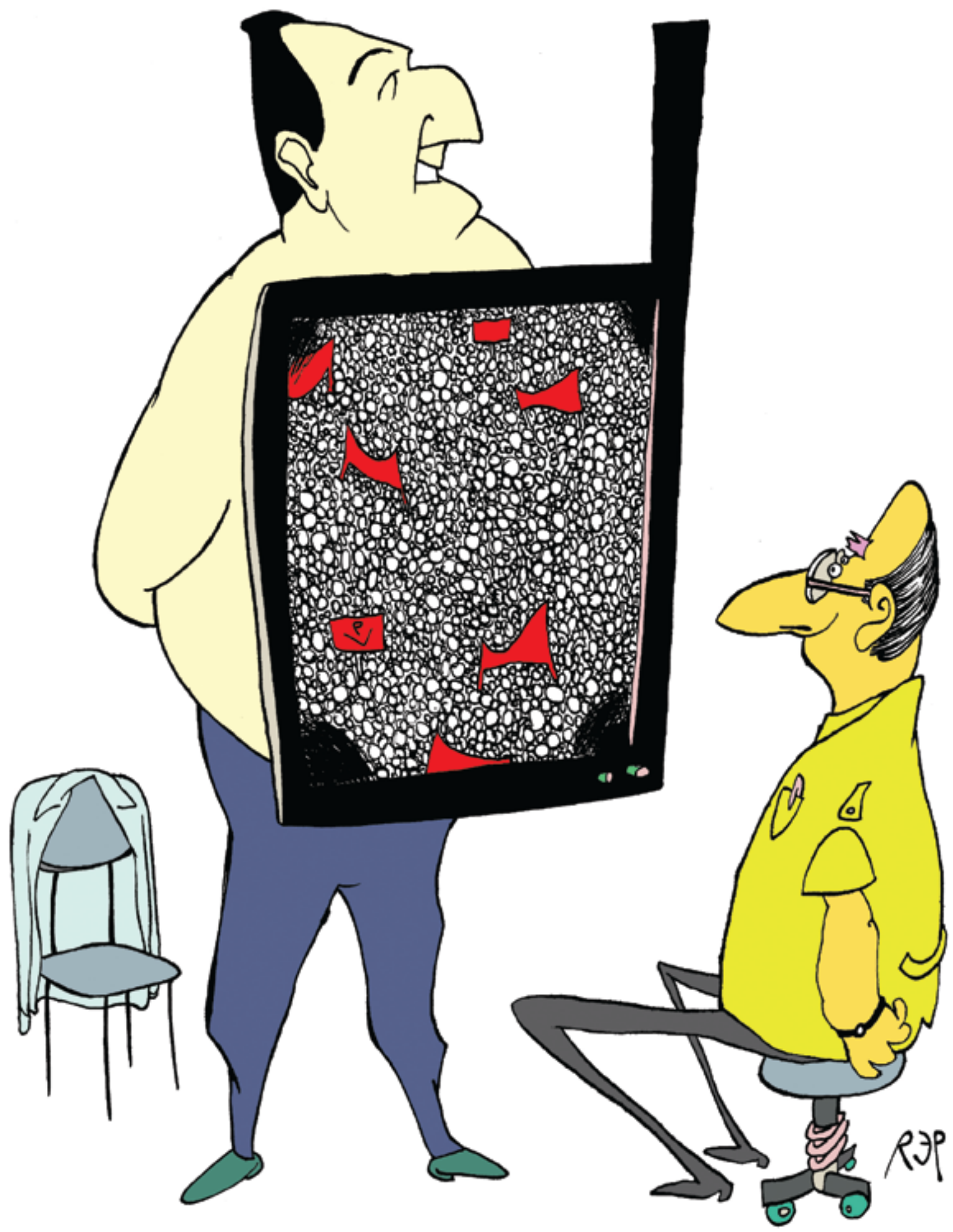


LA MUCHACHA DEL 17

Su nombre me llegó
como un tumulto.
Era casi un niño y militaba.
Su nombre me estalló detrás de la aurora.
Era de madrugada en Buenos Aires,
el calor nos golpeaba y la pasión preparaba su
incendio.
Iba a darse el día,
fruta embarazado, de pie y para siempre.
Ibamos a inventarlo todo.
La muchedumbre,
aquella muchacha en el deseo,
el Coronel para siempre.
Contarles a los otros,
durante una vida,
como fue, lo que fue, en la eternidad.
Iba a darse el día y sería 17
y no sabíamos nada.
Ella me llegó desde la lucha.
Ella, con sus ojos banderas
y su piel de alondra...
Ella cantaba como una llamarada
hasta herir el espacio.
Me llegó desde la sangre,
con la muerte Passaponti,
esa mutilada adolescencia que soñaba.
Me llegó desde el aire y el canto,
desde la bronca y la herida,
desde la vida y la muerte,

desde la eterna ternura revolucionaria,
tan llena de amor,
tan llena de guitarras,
de palomas y vidalas,
de viejas haraposas,
de viejos, imposible dormir en la calle.
Me llegó invicta, memorial y victoriosa.
Me llegó sin saberlo,
era la historia
y uno participó como si nada.
Me llegó como todo,
en el tumulto de la calle
y en medio de la lucha.
Linda y total, vestida de estrellas,
de violines en su rostro.
Vital de odios,
porque amaba, tanto y tanto a su pueblo.
Me llegó con sus soles,
sus gestos, sus todos.
Nunca la pureza tuvo más identidad
que en su bello nombre.
Su ternura sigue creciendo
y contiene la misma rebeldía.
Ella, la invicta, muchacha del 17,
fue después eternamente nuestra,
aún flamea en la multitud
y sigue cantando
como una llamarada.





“Para defender las conquistas
sociales solo hay un camino:
la organización”

Juan Domingo Perón

